

ESTRABÓN Y EL PAÍS VASCO, I: CONTEXTO DE LA INFORMACIÓN, MARCO GEOGRÁFICO Y LOS MONTAÑESES DE LA CORDILLERA CANTÁBRICA

Estrabon eta Euskal Herria, I: Informazioaren testuingurua, esparru geografikoa eta Kantauri mendilerroko biztanleak

Strabo and the Basque Country, I: Information in context, geographical setting and the highlands of the Cantabrian mountains

Juan DE CHURRUCA ARELLANO
Universidad de Deusto/Deustuko Unibertsitatea

Se examina el contexto en el que las regiones del País Vasco están encuadradas. Algunas pocas noticias ofrecidas por Estrabón se encuentran dispersas en el libro segundo de la *Geografía*. No se centra en ninguna región y sólo ocasionalmente hace referencia a una zona determinada como ejemplo, confirmación o explicación de ideas teóricas generales. Los dos libros de la *Geografía* en los que se halla la principal información directa o indirectamente referente al País Vasco, son el tercero y el cuarto, en los que se trata respectivamente de Iberia y de Céltica. Ese marco que nos interesa examinar, tiene dos aspectos muy distintos: el redaccional y el geográfico. Se analizan a continuación las noticias que da Estrabón sobre las regiones que actualmente constituyen el País Vasco, en concreto, lo relativo a la Cordillera cantábrica, pues las otras regiones serán estudiadas en una siguiente entrega.

Palabras clave: Estrabón. Geografía. Historiografía. Fuentes. País Vasco.



Euskal Herriko eskualdeak zer ingurutan kokatuta dauden aztertzen du lanak. Estrabonek eman zituen albiste apurrak *Geografia* liburu sortako bigarren liburukian ageri dira han-hemenka. Ez da eskualde bakarrean ere zentratzen, eta tartean behin baino ez dio egiten erreferentzia inguru jakin bati ideia teorikoak argitzeko, baieztatzeko edota azaltzeko. Euskal Herriaren inguruko informazioa zuzenean zein zeharka biltzen duten *Geografia* bildumako bi liburukiak, zehazki, hirugarrena eta laugarrena dira; hurrenez hurren, Iberia eta Zeltika lantzen dituzte. Gure lanak bi alderdi oso desberdin jorratuko ditu: idazketari dagokiona eta geografikoa. Jarraian, egun Euskal Herria osatzen duten eskualdeen gainean Estrabonek eman zituen albisteak aztertuko ditugu; zehazkiago esateko, Kantauri mendilerroaren inguruan bildu zituenak. Gainerakoak beste ale batean landuko ditugu.

Giltza hitzak: Estrabon. Geografia. Historiografia. Iturriak. Euskal Herria.



It describes the location of the Basque regions. Some small pieces of information provided by Strabo are found dispersed through the second book of *Geography*. He does not focus on any region and only occasionally refers to a particular area as an example, confirmation or explication of general theoretical ideas. The two books of *Geography* in which the main information directly or indirectly related to the Basque Country is found, are the third and fourth, where Iberia and Celtica are respectively dealt with. This context that we are interested

in examining has two quite distinct aspects: the editorial and the geographical. Information that Strabo gives about the regions that presently constitute the Basque Country is analysed below, in particular, with regards to the Cantabrian Mountains, since other regions will be studied in a following fascicle.

Keywords: Strabo. *Geography*. Historiography. Sources. Basque Country.

Nota de los editores

Este artículo constituye la segunda entrega de un trabajo más amplio que el profesor Juan de Churruca Arellano comenzó a desarrollar hace una década en torno a Estrabón y los vascones, y que por distintos motivos no ha podido concluir. No obstante, su elevado interés ha aconsejado su publicación.

La revisión del texto ha corrido a cargo de la profesora Rosa Mentxaka.

Los textos en griego han sido revisados por la profesora Carmen Olza.

El autor desea agradecer a la Biblioteca de la Universidad de Deusto la ayuda prestada en la consecución de buena parte de los materiales y de la bibliografía especializada.

Editoreen oharra

Lan hau Juan de Churruca Arellanok duela hamarkada bat Estraboni eta baskoiei buruz hasi zuen lan zabalago baten bigarren entrega da. Arrazoi jakin batzuk direla medio, ezin izan du orduan hasiriko lan hori bukatu; nolahi ere, lanaren interesak argitalpena eskatzen du.

Rosa Mentxaka irakasleak berrikusi du testua.

Grezierazko testuak Carmen Olza irakasleak berrikusi ditu.

Egileak Deustuko Unibertsitateari eskerrak eman nahi dizkio material anitz eta bibliografia espezializatua eskuratzeko eman dion laguntza dela eta.

Editors' Note

This article is the second instalment of a more extensive study which Doctor Juan de Churruca Arellano started to prepare a decade ago about Strabo and the Vascones, which, for various reasons, he has not been able to complete. However, the work is of great interest and this has decided us to publish it.

The text has been revised by Professor Rosa Mentxaka.

The texts in Greek have been revised by Carmen Olza.

The author wishes to thank the library of the University of Deusto for help given in obtaining many of the source materials and specialised bibliography.

SUMARIO

I. CONTEXTO DE LA INFORMACIÓN DE ESTRABÓN SOBRE EL PAÍS VASCO. 1. El libro tercero (Iberia). 1.1. Título. 1.2. Contenido. 1.3. Orientación. 1.4. Fuentes. 2. El libro cuarto (Céltica). 2.1. Contenido. 2.2. Distribución. 2.3. Orientación. 2.4. Fuentes. II. EL MARCO GEOGRÁFICO. 1. Configuración de la costa. 2. Estructura orográfica e hidrográfica del País. 3. Una antigua noticia sobre las regiones costeras. 4. Condiciones de habitabilidad. 5. El factor humano. 5.1. La orina. 5.2. Valoración negativa. 5.3. Madres que nunca matan hijos. 5.4. Ginococracía. 5.5. Mil ciudades. III. LOS MONTAÑESES DE LA CORDILLERA CANTÁBRICA. 1. Contexto. 2. Texto y traducción. 3. Estructura formal del pasaje. 4. Las costumbres de los pueblos montañeses. 4.1 Sociedad [a]. 4.2. Alimentación. Sacrificios [b]. 4.3. Ejercicios físicos [c]. 4.4. Alimentación, bebida y banquetes [d-f]. 4.5. Festejos [g-h]. 4.6. Vestido y ¿vasos? [i-k]. 4.7. Sistemas de pago en las relaciones comerciales [l]. 4.8. Penas de muerte [m]. 4.9. Matrimonio [n]. 4.10. Exposición de enfermos [p]. 4.11. Embarcaciones [p]. 4.12. La sal [q]. 4.13. Uniformidad de las costumbres descritas. 5. La lista de los pueblos montañeses [r]. 6. La valoración estraboniana de la situación de los pueblos montañeses [s]. 7. El efecto civilizador de la conquista romana [t]. IV. BIBLIOGRAFÍA.

I. CONTEXTO DE LA INFORMACIÓN DE ESTRABÓN SOBRE EL PAÍS VASCO

Antes de comenzar a estudiar detenidamente las noticias que da Estrabón sobre las regiones que actualmente constituyen el País Vasco, conviene examinar a grandes rasgos el contexto en el que están encuadradas. Algunas –muy pocas– de esas noticias se encuentran dispersas en el libro segundo de la *Geografía*, que como se ha indicado antes, tiene carácter introductorio, no se centra en ninguna región y sólo ocasionalmente hace referencia a una zona determinada como ejemplo, confirmación o explicación de ideas teóricas generales. Los dos libros de la *Geografía* en los que se halla la principal información directa o indirectamente referente al País Vasco, son el tercero y el cuarto, en los que se trata respectivamente de Iberia y de Céltica. Ese marco que nos interesa examinar, tiene dos aspectos muy distintos: el redaccional y el geográfico.

La extensión de cada uno de esos dos libros –40 páginas de la edición de Casaubon el libro tercero; 33 páginas el libro cuarto– es inferior a la media (49’5 páginas por libro) de los restantes libros de la *Geografía*. Los libros tercero y cuarto son los dos primeros de la parte descriptiva de la obra. Se ocupan de regiones no visitadas personalmente por el autor, incorporadas al Imperio romano en época relativamente reciente, muy desigualmente romanizadas, y en todo caso relativamente alejadas de los centros de mayor interés de la historia y de la cultura helenística.

1. El libro tercero (Iberia)

1.1. Título

Para designar a la Península Ibérica Estrabón, tanto en el libro tercero –dedicado exclusivamente a ella– como en numerosas referencias dispersas a lo largo de toda la obra –sobre todo en los dos libros introductorios– utiliza la denominación Iberia (Ἰβηρία), que era la tradicionalmente empleada por los escritores griegos anteriores y aun por los posteriores¹. Solamente ya muy avanzado el libro tercero menciona Estrabón la dualidad de designaciones Iberia-Hispania, en una digresión en la que critica a los autores latinos por su falta de originalidad y de interés por el saber (φιλείδημον) (3,4,19 C166a-b)². En ese pasaje Estrabón precisa que la denominación Iberia se extendió antiguamente también a toda la zona de Céltica comprendida entre el Pirineo y el Ródano, mientras que en su tiempo se limitaba a la Península Ibérica. Añade que los autores de su tiempo prefieren la denominación restringida (Iberia peninsular) y la consideran como sinónima de *Hispania* (Ἰσπανία), mientras que otros autores mantienen ciertas salvedades no fáciles de precisar dada la probable existencia de una laguna en el texto (3,4,19 C166b-c)³.

¹ Sobre la designación Iberia-iberos: BLÁZQUEZ, J. M., *La Romanización*, 1, Madrid, 1974, pp. 66-71; GARCÍA Y BELLIDO, A., Iberia. En Bleiberg, G. (dir.), *Diccionario de Historia de España*, 2, Madrid, 1968, p. 419.

² Estrabón niega a los escritores latinos τὸ φιλείδημον ‘curiosidad por los conocimientos’, PAPE, W., *Handwörterbuch der griechischen Sprache*, Braunschweig, 1874-1875, 2, p. 1253). Tal término sólo aparece en la tradición manuscrita como corrección marginal de un manuscrito, aceptada sin embargo por todos los editores. En los manuscritos aparece φιλόδημον ‘amante del pueblo’ (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., p. 1257), que no tiene sentido.

³ Sobre la probable laguna del texto: LASSERRE, F., Strabon, *Géographie*, Paris: Les Belles Lettres, 1966, 2, p. 79, n. 2-3.

Sobre la designación Hispania: SCHULTEN, A., *Iberische Landeskunde*², Baden-Baden, 1974, pp. 3-5; GARCÍA Y BELLIDO, A., Hispania. En Bleiberg, G. (dir.), *Diccionario de Historia de España*, 2,

Es significativo que Estrabón mantuviese la denominación antigua y que a lo largo de la descripción del territorio prestase relativamente menor atención a las divisiones administrativas romanas. En un pasaje del libro cuarto deja claro su modo de pensar a este respecto; dice expresamente que las noticias sobre cambios administrativos eran poco útiles para el fin que se proponía en su obra (4,1,1 C177 c-d).

En la época de Estrabón era bien conocida otra Iberia (y otros iberos) situada en Caucasia en la parte occidental de la actual Georgia⁴. Estrabón trata de esos iberos de Caucasia en el libro undécimo (11,3,1-6 C499d-501b) y solamente los relaciona con los iberos occidentales en un pasaje del libro primero en el que trata ocasionalmente de movimientos migratorios de los pueblos, y donde menciona como ejemplo la migración de los iberos desde occidente hasta más allá del Ponto y la Cólquida (1,3,21 C61a-b)⁵. En ningún otro pasaje de la *Geografía* se vuelve a relacionar a ambos pueblos.

Por lo que se refiere a los iberos de la península, Estrabón no precisa ni su origen, ni su difusión, ni se ocupa de las peculiaridades de su cultura⁶. Da la impresión de que, al menos en varias ocasiones, Estrabón al hablar de los iberos se refiere a los habitantes de la Península Ibérica en general. La misma impresión de falta de exactitud terminológica se deja sentir con más fuerza en el empleo de los términos celtíberos y Celtiberia que con frecuencia aparecen en la *Geografía*⁷.

En el pasaje antes mencionado referente a la administración romana, Estrabón hace notar que los romanos dieron indistintamente a toda la península los nombres de Iberia e Hispania, y que distinguieron en ella dos partes (Ἰβηρία ἢ ἐντός ‘Citerior’ e Ἰβηρία ἢ ἐκτός ‘Ulterior’) cuyos límites variaron según las circunstancias (3,4,19 C166c). Tal noticia hace referencia a la división de

Madrid, 1968, p. 367; GROSSE, R., Hispania. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 2, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1185-1186.

⁴ Sobre los iberos del Cáucaso: TREIDLER, H. T., Iberia. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 2, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1329-1330.

⁵ La Cólquida (Κολχίς) es una región costera situada en el extremo oriental del Mar Negro (DANOFF, C., Kolchis. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, pp. 270-271.

⁶ Sobre el pueblo ibero en sentido estricto: GARCÍA Y BELLIDO, A., Iberos. En Bleiberg, G. (dir.), *Diccionario de Historia de España*, 2, Madrid, 1968, pp. 422-423. BLÁZQUEZ, J. M., *La Romanización*, op. cit., pp. 48-59 y 66-70.

⁷ Sobre el concepto de Celtiberia y su relativa indeterminación: BLÁZQUEZ, J. M., *La Romanización*, op. cit., pp. 39-42; BLANCO FREIJEIRO, A., Celtíberos. En Bleiberg, G. (dir.), *Diccionario de Historia de España*, 1, Madrid, 1968, p. 805; GROSSE, R., Celtiberi. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1102-1103.

Hispania en dos provincias el año 198 a. C.⁸. Estrabón termina esta información con una puesta al día de la división administrativa establecida por los romanos (3,4,20 C166c-167b), de la que se tratará más adelante.

1.2. Contenido

El libro tercero está dividido en cinco capítulos:

1. Introducción y Turdetania.
2. Continúa con Turdetania.
3. Occidente y norte hasta el Pirineo (exclusive).
4. Costa mediterránea, Pirineo, valle del Ebro y regiones del interior.
5. Islas adyacentes (incluidas la isla-ciudad de Cádiz y las Casitérides).

El tratamiento de la materia es muy desigual debido a la abundancia o escasez de información de que dispuso, y al mayor o menor interés que cada región ofrecía dentro del plan que se había fijado al escribir su obra. Las informaciones relativas al actual País Vasco se encuentran casi exclusivamente en los capítulos tercero y cuarto.

Como es habitual en Estrabón, en el capítulo tercero la descripción va siguiendo la línea de la costa atlántica (Gibraltar, cabo San Vicente, cabo Nerion) intercalando sucesivamente informaciones geográficas, económicas, etnográficas, históricas, etc., de las zonas adyacentes del interior. Esa información es relativamente rica y favorable hasta el estuario del Tajo, y se va haciendo más escasa y menos positiva a medida que se avanza hacia el norte. Por lo que se refiere al litoral cantábrico y regiones interiores adyacentes, la información queda reducida a un bloque compacto de noticias muy interesantes sobre los pueblos montañoses de la zona sin referencias geográficas concretas (3,3,7-8 C154d-156b). De este conjunto de noticias que afecta nominalmente a los várdulos, probablemente a los autrigones y al menos indirectamente a los vascones, se tratará detenidamente más adelante. Para terminar el capítulo tercero añade una noticia precisa sobre la situación política de su tiempo (3,3,8 C156a-b), del que también se tratará posteriormente.

En el capítulo cuarto Estrabón sigue un sistema parecido. Anuncia previamente que va a tratar del litoral del Mediterráneo –desde las Columnas hasta el Pirineo– y de las correspondientes regiones interiores (3,4,1 C156b). Al ir

⁸ Sobre la división de Hispania en dos provincias (Citerior y Ulterior) sus fronteras, sus reuniones ocasionales bajo mando único: TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J. M., *Historia de la Hispania Romana*, Madrid, 1975, pp. 37, 48, 98 y 113.

describiendo la zona costera (παράλια) colonizada por fenicios y griegos y ya en su tiempo fuertemente romanizada (3,4,1-9 C156b-160d) transmite abundante información geográfica, histórica, cultural, económica y etnográfica, y como es habitual en él intercala de vez en cuando breves digresiones teóricas relacionadas con alguno de los puntos tratados⁹. La descripción del interior (ἡ ὑπερκειμένη μεσογαία) comienza por una sección en la que se trata del Pirineo y del valle del Ebro (3,4,10-11 C161a-162a) donde aparecen importantes informaciones directamente relacionadas con el tema de este estudio. Estrabón continúa luego con una larga serie de noticias referentes al interior de la zona de Iberia situada al otro lado (al oeste) de Idúbeda (3,4,12-18 C162a-165d), término con el que designa aproximadamente la Cordillera Ibérica. Ese conjunto de noticias expuestas sin gran orden ni geográfico ni temático proporciona abundante e interesante información sobre los pueblos que lo habitan. Esa información se refiere unas veces a un pueblo concreto y otras veces tiene carácter general. Curiosamente, el pueblo del que más se habla en concreto son los cántabros, siendo así que habían quedado nominalmente integrados en el grupo de pueblos montañoses de los que habla detenidamente en el capítulo tercero. Todo ello da a esta sección del capítulo cuarto un aspecto de desorden misceláneo que denota una carencia de precisión geográfico-etnográfica de Estrabón –o de sus fuentes– o su falta de tiempo para ordenar debidamente la información recogida. En todo caso, en toda esta sección del capítulo cuarto hay abundante información al menos indirectamente relacionada con el tema de este estudio. Estrabón termina el capítulo cuarto de forma parecida a como había terminado el capítulo tercero; tras la breve digresión sobre la fiabilidad de los escritores latinos y sobre las denominaciones Iberia-Hispania (3,4,19 C165d-166c), de la que ya se ha tratado antes, añade una noticia sobre la administración territorial romana vigente en su tiempo (3,4,20 C166c-167b), de la que se tratará más adelante.

En el capítulo quinto (último del libro tercero) Estrabón trata de las islas e islotes adyacentes, incluidas la isla-ciudad de Cádiz y las islas Casitérides, con abundante e interesante información geográfica, histórica y cultural que no tiene relación directa con este estudio. La información referente al actual País Vasco se encuentra por tanto casi exclusivamente en los capítulos tercero y cuarto.

⁹ Entre esos breves excursos hay que mencionar los referentes a Hércules (3,4,3 C157a-b), Homero (3,4,4 C157c-158a), la contraposición entre el imperialismo integrador y el individualismo (3,4,5 C158b-c), la noticia positiva sobre una colonia mixta en Emporion (3,4,8 C159c-160b), la falta de buena información sobre pueblos de poco renombre (3,4,19 C166a-b) y el escaso valor de los historiadores latinos (3,4,9 C166b).

1.3. Orientación

La gran disparidad existente entre las regiones de Iberia en lo que se refiere a los factores geográficos y a su desarrollo económico-social, su cultura y su grado de romanización, lleva a que el tratamiento que Estrabón da a cada región, y las valoraciones que de cada una de ellas hace, sean muy distintas. Por ejemplo, la información referente a Turdetania, intensamente romanizada, es muy amplia, y la valoración que Estrabón hace sobre el género de vida de sus habitantes es muy positiva. Lo contrario ocurre con las regiones apartadas, con orografía accidentada y clima adverso, habitadas por población no romanizada con hábitos de vida primitivos. En esta segunda categoría entran de lleno las regiones del actual País Vasco. En un pasaje que se estudiará más adelante con mayor detención, situado en el mismo comienzo del libro tercero, Estrabón había anunciado ya esa desigualdad y había adelantado su impresión de que en esas regiones predominaba lo malo sobre lo bueno (3,1,2 C137a).

Consecuencia de todo ello es también que en el libro tercero de la *Geografía* se repitan insistentemente dos temas típicos del pensamiento estraboniano: el del influjo de las condiciones naturales sobre el grado de desarrollo de los pueblos, y el de la acción civilizadora de la conquista romana.

1.4. Fuentes

Por lo que se refiere a las fuentes, en el libro tercero se menciona expresamente a Posidonio once veces¹⁰, y en otras muchas ocasiones probablemente se le utiliza –sin mencionarle expresamente– al continuar exponiendo sus ideas con sujeto gramatical sobreentendido. Hay también otros autores a los que se menciona con frecuencia: por ejemplo diez veces a Artemidoro¹¹, y nueve veces a Polibio¹². Sin embargo las menciones de estos autores son mucho más puntuales y afectan generalmente a contenidos de menor extensión. En consecuencia existe la impresión generalmente aceptada de que la fuente principal del libro tercero es Posidonio. Sin embargo, en el momento de intentar precisar la fuente concreta de cada pasaje hay que tener en cuenta los dos puntos que ya se han señalado antes: por un lado, que el original de las obras de Posidonio se ha perdido en su mayor parte y que la reconstrucción se basa en la *Geografía* de Estrabón, con lo que existe el peligro de incurrir en un círculo vicioso; y, en un

¹⁰ MÜLLER, C., (ed.), *Geographi graeci minores*, Paris, 1882, 2, pp. 890-891.

¹¹ MÜLLER, C., (ed.), *Geographi graeci minores*, Paris, 1882, 2, pp. 745-746.

¹² MÜLLER, C., (ed.), *Geographi graeci minores*, Paris, 1882, 2, p. 888.

segundo término, que no conocemos exactamente el método seguido por Estrabón en la utilización de sus fuentes. En la lectura de algunas importantes obras sobre Estrabón da la impresión de que se ha ido demasiado lejos en el intento de identificar las fuentes¹³.

En todo caso, es lo más probable –y en algunos casos prácticamente seguro– que Estrabón tomó como base de su descripción autores griegos más antiguos y luego complementó esa información con noticias de actualidad referentes a la administración romana y a los efectos de la conquista. En un pasaje del libro cuarto hace expresamente la afirmación –extensible con certeza a otros muchos pasajes del mismo libro cuarto y del libro tercero– de que una descripción que acaba de hacer la ha tomado de autores antiguos (ἐκ τῶν παλαιῶν χρόνων [...] ἐλάβομεν) y que las cosas han cambiado mucho con la conquista romana (4,4,2 C195d). En consecuencia al leer una información en la *Geografía* hay que tener en cuenta que con frecuencia refleja un estado de cosas o una mentalidad aproximadamente un siglo anterior a Estrabón.

2. El libro cuarto (Céltica)

2.1. Contenido

En el libro cuarto de la *Geografía* Estrabón trata de la Céltica Transalpina (ἡ ὑπὲρ τῶν Ἀλπῶν Κελτικὴ) contraponiéndola a la Céltica Cisalpina (ἡ ἐντὸς Ἀλπῶν Κελτικὴ), de la que tratará al describir Italia en el libro siguiente (5,1,3-12 C210d-218c). En el libro segundo al presentar el marco general de las tierras de las que pensaba tratar con detención en la parte descriptiva de su obra, había dado ya noticia de la situación general y de las dimensiones básicas de la Céltica (2,5,28 C128a-c).

Al comenzar el libro cuarto tras hacer referencia a lo dicho en el mencionado adelanto del libro segundo, comienza por exponer las dos divisiones de la Céltica que se daban en su tiempo. La primera consideraba la Céltica dividida en tres regiones: las de los aquitanos, belgas y celtas (Κελτικὴ) (4,1,1 C176 c-d). Esa división tripartita –anterior a la organización territorial establecida por los romanos tras la sumisión de las Galias– procedía en Estrabón probablemente de Posidonio, y aparecía ya en César y en Diodoro de Sicilia¹⁴. La segunda división era cuatripartita (narbonense, Aquitania, Lugdunense y Bélgica), y procedía

¹³ Sobre las fuentes del libro tercero: MORR, J. M., Die Quellen von Strabons dritten Buch, *Philologus*, Suppl 18/3 (1926); LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, pp. 4-11.

¹⁴ LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, p. 120, n. 2.

—como lo hace notar expresamente Estrabón— de la reorganización del territorio realizada por Augusto (4,1,1 C177b-c)¹⁵. Aunque Estrabón hace notar que lo que interesa al geógrafo son las divisiones naturales, y que las administrativas son ocasionales y variables (4,1,1 C177c). Es esta segunda división la que tiene en cuenta para la distribución de la materia del libro cuarto.

Respecto a la denominación Κελτική (Céltica) hay que tener en cuenta que en la época en que escribía Estrabón, no existía unanimidad en lo que se refiere a las denominaciones Céltica, celtas, Galacia, Galia¹⁶. En pasajes posteriores Estrabón hace referencia expresamente a esa divergencia de denominación entre los diversos autores (4,1,14 C189c; 4,4,2 C195c; 4,4,6 C199a). En todo caso la Céltica de la que trata Estrabón en el libro cuarto limita según él al norte con el océano, al sur con el Mediterráneo, al oeste con los Pirineos y al Este con el Rin y los Alpes (4,1,1 C177a). Como se ve, esta fijación de límites está afectada por el error geográfico de Estrabón sobre la orientación de los Pirineos y de la costa francesa, del que se tratará más tarde.

2.2. Distribución

La distribución de la materia del libro cuarto es la siguiente:

A. Breve introducción general donde después de la delimitación del territorio se hace una presentación general altamente positiva del mismo por su disposición oro-hidrográfica, sus buenas comunicaciones y su agricultura (4,1,1-2 C176c-178b).

B. La narbonense con detallada descripción de su costa e interesantes excursos sobre Marsella, Nimes, Narbona, Toulouse, etc. (4,1,3-14 C178b-189c).

C. Aquitania tratada de forma mucho más breve y con mucho menos detalle (4,2,1-3 C189c-191d).

D. El país comprendido entre el océano, el Rin y el Loira con notable falta de atención a algunas zonas del mismo (4,3,1-4,4,6 C191d-199a)¹⁷, y con un amplio e interesante excursus etnográfico sobre los galos en general (4,4,2-5 C195c-198b).

E. Islas adyacentes: Britania (Πρεττανική)—, Irlanda (Ἰέρνη), Tule (Θούλη) (4,5,1-5 C199a-201d).

¹⁵ Esa reorganización se llevó a cabo el 27 a. C. LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, p. 122, n. 5.

¹⁶ Sobre esas divergencias: LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, p. 210, n. 1. THÉVENOT, E., *Histoire des Gaulois*, Paris, 1981, pp. 9-19 y 35-45.

¹⁷ Sobre estas divisiones: LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, p. 119-122.

F. Región Alpina con información oro-hidrográfica y etnográfica más completa y detallada que la referente a las zonas montañosas de Iberia (4,6,1-12 C201d-209b).

Por lo que se refiere al tema de este trabajo, los puntos que interesan son la introducción y la parte del capítulo segundo en que se trata de la Aquitania propiamente dicha. Generalmente Estrabón en lugar del topónimo Aquitania (Ἀκυιτανία) emplea el etnónimo aquitanos, y lo hace con dos grafías diferentes: Ἀκυιτανοί, Ἀκουιτανοί¹⁸. Hace notar también que la región poblada por los aquitanos está limitada por el Pirineo, los montes Cemenos, el curso del Garona y el océano (4,1,1 C177b), e informa de que los romanos al establecer los límites de las provincias narbonense y Aquitania incorporaron a ésta catorce pueblos que ocupaban el territorio comprendido entre el Garona y el Loira (4,1,1 C177b-c). Al describir con más detención en el capítulo segundo la región aquitana vuelve a hacer notar esta heterogeneidad étnica (4,2,1 C189d) y dedica a los aquitanos propiamente dichos y a su territorio solamente la primera parte del capítulo (4,2,1 C189d-190d).

2.3. Orientación

En lo que toca al desarrollo de los temas, en el libro cuarto se observa la misma desigualdad que en el libro tercero: las regiones más romanizadas están descritas de manera mucho más detenida y detallada que las regiones marginales. A la descripción de Aquitania –incluido lo referente a los pueblos de etnia no aquitana adscritos por los romanos a la provincia (4,2,1-3 C189c-191d)– dedica Estrabón un espacio cuatro veces menor que el que emplea para a la descripción de la narbonense (4,1,3-14 C178b-189c).

En la valoración del género de vida de las diversas regiones de Céltica la posición de Estrabón es muy distinta de la del libro tercero. A excepción de los capítulos 5 y 6, en los que se habla de las islas y de las regiones alpinas, en las descripciones del libro cuarto no aparecen con insistencia el aislamiento, la aspereza y pobreza de la tierra y la dureza del clima como factores primordiales de la barbarie. Solamente menciona la cercanía del océano como elemento negativo de algunas regiones (4,4,2 C196b). Estrabón habla muy positivamente no sólo de la narbonense –profundamente romanizada–, sino que ensalza también las excelentes condiciones orográficas y fluviales que permiten la existencia de una buena red de comunicaciones (4,1,2 C177c-178b), pondera la riqueza agrícola

¹⁸ En Estrabón aparecen las siguientes grafías: Ἀκυιτανία (3,4,18 C165c), Ἀκυιτανοί (4,1,1 C176-177, passim), Ἀκουιτανοί (4,2,1-2 C189c-191a).

(4,1,2 C178a-b), y no acentúa la barbarie de la población de amplias zonas del país, como lo había hecho en el libro tercero. Presenta a los célticos como más fáciles de subyugar por los romanos que lo que fueron los habitantes de Iberia (4,4,2 C196a-b), lo que implícitamente parece presentar como un dato positivo. A pesar de estas diferencias se observa también a todo lo largo del libro cuarto la idea básica de que la buena situación de la Céltica se debía en gran parte a la acción civilizadora de Roma¹⁹. En ninguna parte plantea el problema de la explotación económica de los recursos del país por parte de los romanos, ni el de la desaparición de la civilización gala como consecuencia de la sumisión a Roma²⁰. Solamente aparece un cierto sentimiento de pesar cuando Estrabón menciona la debilitación del florecimiento de Marsella consiguiente a la sumisión a Roma (4,1,5 C180c-181b).

2.4. Fuentes

Probablemente la fuente principal de la información geográfica del libro cuarto es también Posidonio. Además hay noticias que proceden tal vez de Artemidoro y de Polibio. Para la información de acontecimientos relacionados con César se discute si la fuente es el mismo César o Asinio Polión, tal vez a través de Timágenes. Además Estrabón utilizó otra fuente posterior –posiblemente relacionada con la propaganda imperial– para la información complementaria que ocasionalmente inserta sobre acontecimientos del comienzo del principado. Posiblemente utilizó también algún documento cartográfico²¹.

II. EL MARCO GEOGRÁFICO

La zona geográfica a la que se circunscribe este trabajo comprende el extremo oriental de la Cordillera Cantábrica (o más exactamente la también llamada Depresión Vasca), parte del valle medio del Ebro, la sección occidental de los Pirineos y la zona sur-occidental de Aquitania. Como tendremos ocasión de ver más adelante al examinar varios pasajes, la idea general que Estrabón tenía de la disposición geográfica de esta zona estaba afectada por dos errores fundamentales: la orientación básica oeste-norte de la costa de Aquitania sin la marcada

¹⁹ CLAVEL-LÉVÊQUE, M., Les Gaules et les Gaulois. En *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 1, Paris, 1974, pp. 75-81.

²⁰ Sobre este punto: CHURRUCA, J. de, La soumission des peules à l'Empire Romaind'après la Géographie de Strabon. En *Le monde antique et les droits de l'homme*, Bruxelles, 1998, pp. 143-145.

²¹ Sobre las fuentes del libro cuarto: LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, pp. 106-112, excesivamente seguro en algunas atribuciones.

inflexión en el golfo de Vizcaya (golfo Galático en términos de Estrabón), y la orientación norte-sur de los Pirineos y del Ebro. Prescindiendo de puntos muy importantes, pero que no afectan al tema de este trabajo, voy a exponer a continuación las líneas fundamentales de la concepción que tenía Estrabón de estas tierras y de quienes en su tiempo las habitaban.

1. Configuración de la costa

De acuerdo con el principio de Estrabón de que es el mar el que da forma geográfica a la tierra (2,5,17 C120d), voy a comenzar por las escasas noticias que da sobre las costas del País Vasco analizando varios pasajes dispersos del autor. De entrada hay que tener en cuenta que las costas del País Vasco a lo largo de 2.000 años han experimentado cambios notables en la desembocadura de muchos de sus ríos, debido a fenómenos de colmatación natural y obras de ingeniería²². Como veremos, sólo alguno de esos cambios puede ser relevante para la interpretación de la obra de Estrabón, ya que sus informaciones sobre las costas del País Vasco son muy escasas y poco detalladas.

En la larga introducción de su obra, después de haber insistido en que el mundo habitado tiene forma de clámide, afirma que la anchura máxima de esa figura coincide aproximadamente con la del paralelo básico (Gibraltar-Rodas) y que esa anchura decrece a medida que uno se aleja de ese paralelo tanto hacia el norte como hacia el sur. Para confirmar esa idea afirma que la costa de Europa alcanza el extremo más occidental del mundo en el Promontorio Sacro (Ἰερόν Ἀκροτήριον, Cabo San Vicente, que según Estrabón se hallaba aproximadamente en la misma latitud que el paralelo básico) (2,5,14 C119b-c). Dice luego que navegando hacia el sur la costa atlántica de África después de alcanzar pronto su extremo más occidental se inclina hacia el este y el sur (2,5,15 C119d-120a). Añade a continuación los datos básicos de la dirección de la costa europea a partir del cabo San Vicente, diciendo que para quienes navegan desde el Promontorio Sacro hasta los llamados artabros, la navegación es hacia el norte, teniendo a estribor Lusitania (2,5,15 C120a). El pasaje no ofrece dificultad ninguna en cuanto a su texto, su traducción y su sentido. Los artabros aparecen en la *Geografía* localizados en el extremo noroeste de la actual Galicia (3,3,5 C153d-154a). Inmediatamente a continuación se encuentra el siguiente pasaje que hace referencia a la costa septentrional de Iberia y a la atlántica de Céltica:

²² Sobre las costas del País Vasco en la Antigüedad: HÄBLER, A., *Die Nord- und Westküste Hispaniens*, Leipzig, 1886; PINEAU, H., *La côte atlantique de la Bidasoa à Quiberon dans l'Antiquité*, Paris, 1970; ESTEBAN DELGADO, M., *El País Vasco en la época romana*, San Sebastián, 1990.

Εἶθ' ὁ λοιπὸς πρὸς ἕω πῆς ἀμβλείαν γωνίαν ποιῶν μέχρι τῶν τῆς Πυρρήνης ἄκρων τῶν τελευτώντων εἰς τὸν Ὠκεανὸν. Τούτοις δὲ τὰ ἑσπέρια τῆς Πρεττανικῆς ἀντίκειται πρὸς ἄρκτον, ὁμοίως δὲ καὶ τοῖς Ἀρτάβροισι ἀντίκεινται πρὸς ἄρκτον αἱ Καπιτερίδες καλούμεναι νῆσοι πελάγῃ αὐτῶν κατὰ τὸ Πρεττανικὸν πῶς κλίμα ἰδρῦμεναι.

Luego todo lo restante hacia el este haciendo ángulo obtuso hasta las alturas extremas del Pirineo que terminan en el océano. Frente a éstos [los Pirineos] se encuentra al norte la parte occidental de Britania. De la misma manera frente a los artabros se encuentran al norte las llamadas islas Casitérides en alta mar, situadas aproximadamente a la altura de Britania (Str 2,5,15 C120a-b).

Con estas palabras Estrabón da por terminada su explicación de cómo la tierra habitada se va estrechando a medida que se avanza hacia el norte (2,5,15 C120b) y sin continuar la descripción de la costa atlántica de Europa, pasa a hablar de cómo se ha de trazar la imagen del mundo.

El pasaje no presenta ningún problema desde el punto de vista textual. Las variantes toponímicas que aparecen en varios manuscritos (Πυρρήνης - Πυρρήνης, Πρεττανική - Βρεττανική, Κασσιτερίδες - Καπιτερίδες) son irrelevantes para nuestro trabajo. Lo mismo ocurre con la variante gramatical ἀντίκειται - ἀντίκεινται, perfectamente explicable al ser el sujeto (τὰ ἑσπέρια) un neutro plural que en griego ático llevaba el verbo correspondiente en singular, mientras que en la época helenística y en la bizantina era usual el empleo del verbo en plural²³.

Por lo que se refiere a la traducción, la frase μέχρι τῶν τῆς Πυρρήνης ἄκρων τῶν τελευτώντων εἰς τὸν Ὠκεανὸν es susceptible de dos traducciones distintas según el sentido que se atribuya a la palabra ἄκρον ('punta', con la doble posibilidad de entenderla en sentido vertical: 'cima', o en sentido horizontal: 'cabo')²⁴. La utilización en el texto del plural (ἄκρων 'de las puntas') hace preferible la traducción arriba dada, ya que los Pirineos no terminan en el océano en varios cabos.

Desde el punto de vista del contenido, la información dada en el pasaje es sorprendente, ya que dice que frente a las últimas alturas de los Pirineos que terminan en el mar, se halla –según Estrabón– el extremo occidental de Britania. El verbo empleado (ἀντίκεισθαι 'estar situado frente a') no implica la idea de cercanía inmediata y próxima, lo que aparece claramente dos líneas más adelante donde al hablar de las Casitérides se dice también que están situadas frente (ἀντίκεινται) a la costa de los artabros y se las califica al mismo tiempo como

²³ SCHWYZER, E., *Griechische Grammatik*, 2, München, 1959, pp. 207-208.

²⁴ Sobre los sentidos de ἄκρον: PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 2, pp. 81-82.

islas de alta mar (νησοὶ πελάγαι), es decir no costeras, situadas aproximadamente en la misma latitud que Britania²⁵. Este desplazamiento de las islas Británicas hacia el sur, la dirección básicamente paralela de su costa respecto a la de Aquitania o la orientación predominante oeste-este atribuida consiguientemente a esta última, son ideas que como veremos Estrabón expone repetidas veces, y aparecen también en otros autores contemporáneos que en principio podrían haber estado mejor informados.

En el mismo libro segundo, después de haber descrito a grandes rasgos las costas del Mediterráneo (2,5,18-25 C121c-126c), Estrabón pasa a tratar también a grandes líneas sobre las tierras que lo circundan, y en primer lugar de Europa, de la que de entrada hace una valoración geopolítica y cultural altamente favorable (2,5,26 C126d-127d). Tras esa presentación general comienza a tratar en particular cada una de esas tierras, comenzando por Iberia y Céltica (2,5,27-28 C127d-128c) para continuar con Italia (2,5,29 C128c-d). En ese contexto se encuentra el siguiente pasaje que precisa un poco más la idea que Estrabón tenía de la situación y forma de Iberia y de Céltica.

Κατὰ μέρος δ' ἐστὶ πρώτη πασῶν ἀπὸ ἐσπέρας ἡ Ἰβηρία, βύρση βοεία παραπλησία, τῶν ὡς ἂν τραχελιμαίων μερῶν ὑπερπιπτόντων εἰς τὴν συνεχῆ Κελτικὴν· ταῦτα δ' ἐστὶ πρὸς ἔω, καὶ τούτοις τὸ πλευρὸν ὄρος ἡ καλουμένη Πυρήνη. Αὕτη δ' ἐστὶ περίρρυτος τῇ θαλάττῃ, τὸ μὲν νότιον τῇ καθ' ἡμᾶς μέχρι τῶν Στηλῶν, τὰ δὲ λοιπὰ τῇ Ἀτλαντικῇ μέχρι τῶν βορείων ἄκρων τῆς Πυρήνης. Μῆκος δὲ τῆς χώρας ταύτης ἐστὶ περιῆξακισχιλίους σταδίους τὸ μέγιστον, πλάτος δὲ πεντακισχιλίους. Μετὰ δὲ ταύτην ἐστὶν ἡ Κελτικὴ πρὸς ἔω μέχρι ποταμοῦ Ῥήνου, τὸ μὲν βόρειον πλευρὸν τῷ Βρεττανικῷ κλυζομένη πορθμῷ παντὶ· αντιπαρήκει γάρ αὕτῃ παράλληλος ἡ νῆσος αὕτῃ πᾶσα πάση, μῆκος ὅσον πεντακισχιλίους ἐπέχουσα· τὸ δ' ἑωθινὸν τῷ Ῥήνῳ ποταμῷ περιγραφομένη, παράλληλον ἔχοντι τὸ ῥεῦμα τῇ Πυρήνῃ· τὸ δὲ νότιον τὸ μὲν ταῖς Ἄλπεσι τὸ ἀπὸ τοῦ Ῥήνου, τὸ δ' αὕτῃ τῇ καθ' ἡμᾶς θαλάττῃ, καθ' ὃ χωρίον ὃ καλούμενος Γαλατικὸς κόλπος ἀναχεῖται, καὶ ἐν αὐτῷ Μασσαλία τε καὶ Νάρβων ἵδρύνονται πόλεις ἐπιφανέσταται. Ἀντικεῖται δὲ τῷ κόλπῳ τούτῳ κατ' ἀποστροφὴν ἕτερος κόλπος ὁμώνυμος αὐτῷ καλούμενος Γαλατικὸς, βλέπων πρὸς τὰς ἄρκτους καὶ τὴν Βρεττανικὴν· ἐνταῦθα δὲ καὶ ἐσπενώτατον λαμβάνει τὸ πλάτος ἡ Κελτικὴ συνάγεται γὰρ εἰς ἰσθμὸν ἐλαττόνων μὲν ἢ τρισχιλίων σταδίων, πλείονων δ' ἢ δισχιλίων.

En particular partiendo de occidente la primera es Iberia, semejante a una piel bovina con la parte correspondiente al cuello hacia la contigua Céltica. Esa es la parte oriental. Este lado lo delimitan los montes llamados Pirineos. Ella [Iberia] está rodeada por el mar: por el sur por el nuestro hasta las Columnas; lo res-

²⁵ LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, p. 145.

tante por el Atlántico hasta las alturas septentrionales del Pirineo. La longitud máxima de esta región es de unos 6.000 estadios [ca. 1.080 km], y la anchura de unos 5.000 [ca. 900 km]. Después de ésta [Iberia] hacia el este hasta el Rin está la Céltica bañada en su lado septentrional por todo el estrecho Británico ya que frente a toda ella [la costa céltica] se encuentra paralela en su totalidad la isla misma que tiene una longitud de unos 5.000 [estadios, ca. 900 km]. Por el este [Céltica] está limitada por el Rin cuyo curso es paralelo al Pirineo. Por el sur [Céltica está limitada] por los Alpes a partir del Rin y por nuestro propio mar donde se encuentra la región llamada golfo Galático [Γαλατικός κόλπος, actual golfo del León] y en ella están situadas las muy conocidas ciudades de Marsella y Narbona. Se encuentra a la espalda de este golfo otro del mismo nombre, llamado también Galático [actual golfo de Gascuña] que mira hacia el norte y a Britania. Céltica tiene allí su extensión más estrecha ya que se contrae en un istmo de menos de 3.000 estadios [ca. 540 km] y más de 2.000 [ca. 360 km] (Str 2,5,27-28 C127d-128b).

En la tradición manuscrita no aparece ninguna variante que afecte al sentido. Por lo que se refiere al contenido, en el pasaje hay que destacar los siguientes datos:

A. Insiste en la orientación sustancial oeste-este de la costa septentrional de Iberia y de la atlántica de Céltica.

B. Afirma que paralelamente a la costa atlántica de Céltica y en toda su extensión se halla la costa británica, y llama estrecho (πόρθμος) británico a todo el mar situado a lo largo de la costa septentrional de Céltica (τῷ Βρεττανικ κλυζομένη πόρθμῳ παντι· ἀντιπαρήκει γὰρ αὐτῇ παράλληλος ἢ νῆσος αὐτῇ πᾶσα πάσῃ).

C. Insiste también en la orientación norte-sur de los Pirineos, e informa de que éstos son paralelos al Rin.

D. Indirectamente afirma que en la costa septentrional de Céltica hay una inflexión cóncava (golfo Galático Septentrional), sin perjuicio de que la dirección fundamental de esa costa siga siendo oeste-este.

E. La longitud aproximada que atribuye a la costa meridional de Britania (5.000 st., ca. 900 km) es muy superior a la distancia real (ca. 520 km), pero muy inferior a la realmente existente entre el extremo atlántico del Pirineo y la desembocadura del Rin, que según afirma el pasaje, era igual a la de Britania.

F. Se excede en la anchura atribuida al Istmo Galático (entre 2000 y 3000 st, es decir, entre unos 360 y 540 km) cuando en realidad en línea recta es de unos 275 km.

En otros pasajes Estrabón da más datos sobre la situación de Britania respecto a la costa aquitana. Afirma que la costa meridional de Britania tiene aproximadamente la misma longitud que la costa oceánica de Céltica, y que se

extiende todo a lo largo de ella, algo más próxima por el este que por el oeste (1,4,3 C63b). Dice también que la isla tiene forma de triángulo con su lado más largo paralelo a la costa céltica, ni más largo ni más corto que ésta, y precisa que las dimensiones respectivas son las siguientes: 4.300 estadios (ca. 775 km) la costa céltica desde la desembocadura del Rin hasta el extremo septentrional del Pirineo, y 4400 estadios (ca. 790 km) desde Cantio²⁶ hasta el extremo occidental de la isla situado frente a Aquitania y el Pirineo, y añade que la distancia dada entre los Pirineos y el Rin es la más corta, ya que –según él– se habla también de otra más larga (5000 st, 900 km), y considera que la diferencia se explica porque los Pirineos y el Rin no son perfectamente paralelos, sino que tienen una cierta convergencia al acercarse al océano (4,5,1 C199b-c).

Estrabón, basándose en una fuente de información posterior, da más adelante algunos datos concretos sobre el canal que separa Britania de Céltica. Dice que a lo largo de la costa hay cuatro puntos desde los que se suele hacer habitualmente la travesía entre el continente y la isla, e informa de que César en su primera travesía tuvo que navegar 320 estadios (ca. 32 nudos marineros, ca. 58 km) (4,5,2 C199c-d). Más adelante añade que César pasó en dos ocasiones a Britania, que Augusto renunció a la conquista de la isla, y que entre Céltica y Britania existen activas relaciones comerciales controladas por los romanos (4,5,3 C200c-201a). A pesar de estas precisiones que suponen una cierta preocupación del autor por dar noticias más recientes de la situación política y económica de la zona, no se eliminan de la obra los grandes errores geográficos sobre la orientación y forma de la costa céltica del Atlántico. La imagen de Europa y Asia quedaba así notablemente aplastada por el norte.

Aparte del desconocimiento de Escandinavia, llama la atención que en la imagen gráfica de Europa que aparece en estos pasajes de Estrabón, queda eliminado el saliente hacia el oeste de la Bretaña francesa y los más de 300 kilómetros de costa atlántica de dirección fundamental sur-norte desde Bayona hasta el Pertuis Breton al norte de La Rochelle. En consecuencia parece que Estrabón imaginaba la costa atlántica de Céltica –en su posición absoluta y en su relación con Britania– en una situación parecida a la que en realidad se halla la costa continental del Canal de la Mancha y del Mar del norte –desde el extremo occidental de Bretaña (francesa) hasta la desembocadura del Rin– respecto a la costa inglesa.

Es curioso que Estrabón reproduzca en un pasaje (4,4,1 C195b-c) una información geográfica sobre la Bretaña francesa procedente de Piteas, mucho

²⁶ Cantio es el cabo North Foreland, extremo oriental de la costa meridional inglesa en Kent (LAS-SERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, p. 227).

más ajustada a la realidad geográfica, pero expresamente desechada como exageración. En efecto Estrabón hablando de los pueblos celtas que habitan la costa, menciona a los osismios (Ὀσίσμιοι) asentados en un cierto cabo que avanza notablemente (ἐπὶ τινος προπεπτωκυίας ἱκανῶς ἄκρας εἰς τὸν Ὠκεανὸν οἰκουντες), pero no tanto como dicen Piteas y los que le siguen (4,4,1 C195b)²⁷.

Errores geográficos semejantes a los de Estrabón aparecen también en la obra de César, que en principio podía estar mejor informado. En el *De bello Gallico*, publicado el 52 a. C., escribía César –o quien eventualmente por encargo suyo redactó los pasajes geográficos de la obra– que Aquitania estaba orientada al mar hacia el noroeste; que Britania tenía forma triangular con su lado más largo (ca. 500 mp, ca 940 km, en realidad ca. 520 km) en dirección este-oeste, y que su extremo occidental se orienta hacia Hispania. Todavía en el *Agricola* de Tácito, escrito hacia el año 98 –unos 80 años más tarde que los últimos posibles retoques de la *Geografía* de Estrabón– se dice que la Isla Británica está orientada por el este hacia Germania, por el oeste hacia Hispania y por el sur hacia las Galias. Por el contrario ya en la *Chorographia* de Pomponio Mela, escrita entre el 33-34 d. C., la descripción de la costa del norte de Hispania y de la del oeste de las Galias se acerca mucho más a la realidad. Lo mismo ocurre en la gran obra geográfica (Γεωγραφίας Ἑφήγησις) de Ptolemeo, terminada de escribir en la segunda mitad del siglo II d. C., poco antes de la muerte de Marco Aurelio. Todo ello indica que en la época en que Estrabón escribía, los errores geográficos en lo referente a las tierras que nos interesan estaban todavía notablemente generalizados.

2. Estructura orográfica e hidrográfica del país

Al tratar este punto hay que tener muy en cuenta que, dado el relativamente escaso progreso de la cartografía científica y su reducido empleo –por razones técnicas– en la difusión de los conocimientos geográficos en la época de Estrabón, la imagen de la estructura oro-hidrográfica de una región particular y su articulación en la estructura general de toda una zona, tiene que ser necesariamente deficiente en comparación con la geografía moderna, donde la estructura oro-hidrográfica es un elemento básico. De hecho, en numerosos pasajes de la obra de Estrabón aparecen esas deficiencias.

²⁷ Sobre la etnonimia empleada en estos pasajes: LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, p. 157 n. 1; GISINGER, F., Pytheas 1. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1893-1978, 24, p. 323.

La estructura orográfica de Iberia estaba constituida, según Estrabón, por tres sistemas montañosos: el Pirineo (orientado básicamente de norte a sur), Idúbeda (Sistema Ibérico, igualmente orientado de norte a sur) y Oróspeda (Sistema Penibético). Habla también de masas montañosas en el norte-noroeste y en el centro, pero sin presentarlas como sistemas orográficos bien definidos. Por lo que se refiere a la hidrografía, el Ebro discurre entre el Pirineo e Idúbeda, y los grandes ríos que desembocan en el Atlántico (Guadiana, Tajo, Duero, Miño) nacen en los montes del interior. Dentro del marco de este trabajo, y por lo que respecta a Iberia, interesan solamente las costas del Cantábrico, parte del bloque montañoso correspondiente a la Cordillera Cantábrica, el valle medio-alto del Ebro, y el sector occidental (para Estrabón septentrional) del Pirineo. Por lo que se refiere a la orografía de Céltica, únicamente interesan en este trabajo los montes Cemenos (actual Massif des Cévennes), presentados como equivalentes al Macizo Central y perpendiculares al Pirineo.

Para designar a los Pirineos, Estrabón utiliza habitualmente la denominación ἡ Πυρρήνη en femenino singular. Se ha discutido mucho el origen de esta denominación sin haberse llegado a una explicación convincente²⁸. En todo caso la denominación es muy anterior a Estrabón, y aparece ya en el siglo VI a. C. en Heródoto, quien afirma expresamente que los conocimientos de esa zona que tenían los griegos de su época eran escasos, vacilantes y en algunos casos erróneos²⁹. En la *Geografía* de Estrabón el Pirineo aparece como un sistema montañoso bien definido, tomado como un importante punto de referencia para fijar la posición de diversos lugares. Por lo que se refiere al tema de este trabajo basta con señalar escuetamente las siguientes noticias:

A. El Pirineo es el sistema montañoso que separa Céltica de Iberia (2,5,27 C127d-128a; 3,1,3 C137b; 4,1,2).

B. La orientación básica del Pirineo es norte-sur (3,1,3 C137b), por tanto paralela a la del Rin (2,5,28 C128a) y a la del Ebro (3,4,6 C159b-c). En realidad la orientación es oeste-este con una inclinación de unos 9 grados hacia el sur. Aunque indudablemente este error de orientación debía de estar ya superado en tiempos de Estrabón por los militares y agrimensores que habían operado en la zona, aparecía en las fuentes geográficas e históricas que utilizó Estrabón.

²⁸ Sobre esta denominación y su relación con la desaparecida ciudad de Pirene (Πυρρήνη): GARCÍA Y BELLIDO, A., Los Pirineos a través de los geógrafos griegos y romanos, *Pirineos*, 25 (1952), pp. 472-475.

²⁹ Heródoto afirma que las fuentes del Danubio se hallaban en el Pirineo, en una región poblada por los celtas (HERÓDOTO, 2,33). Sobre otras noticias sobre el Pirineo en autores griegos anteriores a Estrabón: GARCÍA Y BELLIDO, A., Los Pirineos..., *op. cit.*, pp. 275-278.

C. La vertiente ibérica del Pirineo es boscosa, mientras que la céltica es pelada (3,4,11 C161d-162a).

D. Por su vertiente céltica se articula con el Pirineo, en dirección perpendicular, el monte Cemenos (Κέμμενος ὄρος), que se adentra en la Céltica hasta acabar en las llanuras a la altura de Lyon (4,1,1 C177a).

E. En la parte occidental (para Estrabón septentrional) del Pirineo habitan los vascones (3,3,7 C 155d).

F. En la vertiente céltica del Pirineo occidental (septentrional para Estrabón) existen ricas minas de oro en territorio de los tarbelos (3,2,8 C146 b-c; 4,2,1 C190c).

G. En su extremo occidental (septentrional para Estrabón) el Pirineo llega al océano (2,5,15 C120a; 2,5,27 C128a; 3,4,10 C161d).

La Cordillera Cantábrica no aparece en Estrabón como un sistema orográfico definido. Sin embargo conoce el carácter montañoso de toda la zona, ya que a sus habitantes –desde Galicia hasta el Pirineo– los califica de montañeses (ὄρειοι) 3,3,7 C154d y 155d), y en un pasaje habla de las montañas del norte (τὰ προσαρκτικὰ ὄρη) en la que habitan los astures y los cántabros (3,4,20 C166d-167a)³⁰. Naturalmente Estrabón y sus fuentes debieron de imaginarse de forma muy distinta a la real la articulación de la Cordillera Cantábrica con el Pirineo que ellos concebían como perpendicular. En un pasaje cuya fuente es una de las más tardías de las utilizadas por Estrabón, aparece un detalle léxico que denota tal vez la falta de conocimiento exacto de las regiones montañosas del norte de Iberia por parte de las fuentes de Estrabón, o por este mismo al redactar las noticias tomadas de ellas. Se trata de la descripción del tercero de los distritos en los que, como se verá más adelante quedó dividida la provincia Hispania Citerior como consecuencia de la reorganización militar-administrativa de Augusto terminada de ejecutar por Tiberio. Como frontera oriental de ese tercer distrito se presenta el río Melso (identificado generalmente con el Sella), que marcaba el límite entre astures y cántabros, y al describir genéricamente la región se la califica de παρόριον (3,4,20 C167a)³¹. Este término propiamente quiere decir ‘contiguo a las montañas’ y habitualmente suele aplicarse a las regiones situadas

³⁰ Algunos manuscritos y ediciones prefieren la lectura προσαρκτικὰ μέρη (‘regiones septentrionales’).

³¹ Para las diversas grafías ver PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, pp. 517 y 519: παρόριος, παρόρειος, παρώρειος. El término se emplea como adjetivo y como adjetivo substantivado en el sentido de lo que está situado al pie (o a lo largo) de la montaña (STEPHANUS, H. (H. Estienne), *Thesaurus graecae linguae*, Graz, 1954, tomo 7, p. 565; PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, p. 517). En Estrabón la lectura παρόριον aparece en los códices A, B, C y es reproducida con diversas grafías en casi todas las ediciones (LASSERRE, F., Strabon, *Géographie*, *op. cit.*, 2, p. 80).

al pie o al lado de las montañas, no a estas mismas³². En este sentido usual lo emplea Estrabón en un pasaje muy cercano (3,4,10 C161b) al describir el territorio de los jacetanos al pie del Pirineo. Ahora bien, el término παρόριον en ese su sentido usual no parece el más adecuado para designar una región en la que están situados los Picos de Europa con alturas de más de 2.500 m y estructura extremadamente accidentada y abrupta. Lo poco acertado de la palabra elegida puede atribuirse con probabilidad a la imagen vaga y errónea que Estrabón se había formado de la región al leer sus fuentes.

En la *Geografía* de Estrabón el Macizo Central francés aparece con mucha frecuencia, pero queda reducido nominalmente (montes Cemenos) a sus montañas del borde oriental (Monts Cévennes, Κεμμενοι ὄροι), aunque al extender la denominación a todo el Macizo Central, presenta a todo el sistema montañoso articulado con el Pirineo (4,1,1 C177a). Estrabón utiliza indistintamente la denominación montes Cemenos tanto en singular como en plural. Por lo que se refiere a este trabajo los montes Cemenos interesan únicamente en cuanto en algún pasaje aparecen como límite oriental de Aquitania.

Aquitania propiamente tal —en contraposición con el territorio más amplio asignado a la provincia romana del mismo nombre— es presentada por Estrabón como una región en gran parte costera, pero que se extiende también hacia el interior limitada por el río Garona (Γάρουνα) y el Pirineo (4,2,1 C189d).

Naturalmente, la imagen cartográfica que Estrabón pudiese tener de la región, estaba radicalmente viciada por sus ideas de la dirección de la costa y del Pirineo. De Aquitania en general dice Estrabón que es arenosa y pobre sobre todo en la zona costera y más feraz en el interior y en la montaña (4,2,1 C190c-d).

Por lo que toca a la hidrografía, Estrabón no menciona ningún otro río de Aquitania a excepción del Garona. De los ríos de la costa septentrional de Iberia menciona únicamente al Melso (Μέλσο) como límite entre los astures y los cántabros, identificado generalmente con el Sella. En la *Geografía* se menciona en cambio muchas veces al Ebro (Ἰβηρ). Entre las noticias que de él da y que atañen a este trabajo, hay que señalar las siguientes: que nace en tierra de los cántabros (3,4,6 C159b); que corre de norte a sur entre el Pirineo e Idúbeda (3,4,6 C159b; 3,4,10 C161b); que recoge las aguas de los ríos que nacen de dichos sistemas montañosos (3,4,10 C161b); que en las cercanías de sus fuentes habita un pueblo cuyo nombre no es seguro (¿plentusios?) (3,3,8 C156a)³³; que

³² Sobre los montes Cemenos y su denominación: LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, p. 288.

³³ En esta sección se recoge el contenido de mi colaboración: Una noticia sobre las regiones del norte de Iberia procedentes del siglo IV a. C., *Studia philologica in honorem Alfonso Irigoien*, Bilbao, 1998, pp. 365-380.

en Varea (*Ουαρία*, lat. *Vareia*), ciudad de los berones, limítrofes de los cántabros y várdulos, hay un pasaje sobre el río (3,4,12 C162b); que el río pasa junto a Calahorra, ciudad de vascones (3,4,10 C161c). El error de orientación norte-sur es en este caso todavía más llamativo que el referente al Pirineo, ya que no sólo los militares que operaron en la zona, y los agrimensores que dirigieron la construcción de vías que seguían fundamentalmente la dirección del río, sino también la relativamente abundante población de la región debieron de ser conscientes de que la orientación fundamental era en realidad oeste-este con una cierta inclinación hacia el sur (unos 30 grados).

3. Una antigua noticia sobre las regiones costeras

En el libro tercero, hablando de Turdetania, Estrabón da incidentalmente una breve noticia sobre las regiones septentrionales de Iberia y –al menos indirectamente– sobre su costa. En el contexto antecedente habla del Guadalquivir, hace notar que según se dice, la ciudad de tartesos se alzaba entre los dos brazos de su desembocadura, y da noticia de una crítica de Artemidoro a Eratóstenes sobre el alcance del topónimo Tartésida (3,2,11 C148c-d). Con esta ocasión Estrabón da a conocer una serie de opiniones de Eratóstenes basadas en Piteas y consideradas como erróneas por Artemidoro³⁴. Esas opiniones son las siguientes:

A. Que la distancia entre Cádiz y el Promontorio Sacro era de 5 días de navegación³⁵.

B. Que el fenómeno de las mareas no se producía más allá de dicho cabo³⁶.

C. Algo referente a la parte septentrional de Iberia (que en el texto no aparece claro y que es lo que vamos a examinar a continuación).

D. En general todas las demás cosas que Eratóstenes había dicho presuntamente dando crédito a Piteas (3 2,11 C148d). Sólo nos interesa directamente el punto anteúltimo, e indirectamente también el último. A continuación transcribo el texto y algunas de sus posibles traducciones.

Artemidoro echa en cara a Eratóstenes, además de otros, los siguientes errores:

καὶ τὰ προσαρκτικὰ μέρη τῆς Ἰβηρίας εὐπαροδώτερα εἶναι πρὸς τὴν Κελτικὴν ἢ κατὰ τὸν ὠκεανὸν πλέουσι, καὶ ὅσα δὴ ἄλλα εἴρηκε Πυθέα πιστεύσας δι' ἀλαζονείαν.

³⁴ Sobre las correspondientes ideas de Piteas: SCHULTEN, A., Avieno², *Fontes Hispaniae Antiquae*, 2, Barcelona, pp. 78-79. GISINGER, F., Pytheas 1, *op. cit.*, pp. 325-326.

³⁵ Estrabón trata de esas distancias en 3,1,7-9 (C139d-140a).

[...] y que las partes septentrionales de Iberia son más accesibles [¿o navegables?] en dirección a [¿o a través de? ¿o en las cercanías de?] la Céltica que para los que navegan por [¿o hacia?] el océano, y todo lo demás que ha dicho fiándose en Piteas por jactancia.

Independientemente de posibles alteraciones a lo largo de su transmisión manuscrita, hay que tener en cuenta que el texto recoge unas ideas que muy probablemente Piteas había expuesto de forma mucho más amplia y clara. No conocemos ni el contexto ni la formulación de esas ideas en el original de Piteas, pero sí sabemos que desde el original hasta la forma en que las conocemos, ha habido una transmisión redaccional múltiple (al menos triple: Piteas-Eratóstenes-Artemidoro-Estrabón), y que probablemente en esa transmisión se dio un proceso de reducción formal que ha reducido las ideas de Piteas sobre el tema a una frase de 16 palabras, integrada junto con otras parecidas en una sucinta enumeración de errores. Es muy probable que todo ello haya dado lugar a una formulación terminal notablemente dura desde el punto de vista gramatical. En consecuencia es normal que para dar sentido gramaticalmente correcto al texto haya que contar con palabras sobrentendidas.

Por lo que se refiere a la última frase del pasaje, ha llamado la atención que conforme al texto transmitido por los manuscritos Estrabón atribuya a la jactancia (*ἀλαζονεία*) de Eratóstenes el haberse fiado de Piteas³⁷. A lo largo de su obra Estrabón utiliza con profusión (mediata o inmediatamente) ideas de Eratóstenes, le cita con frecuencia, le censura muchas veces, pero jamás emplea contra él este tipo de descalificaciones, y en cambio denigra con frecuencia a Piteas. En consecuencia hay editores que, o han eliminado las palabras *δι' ἀλαζονείαν*, o han propuesto diversas correcciones del texto, que no interesan en el marco de este estudio³⁸. En todo caso pueden ser indicio de una posible corrupción del texto.

Por lo que toca a la parte del texto que directamente nos interesa, las únicas variantes recogidas en el aparato crítico de las ediciones modernas son las siguientes:

- ἐὺπαροδῶτερα] ἐὺπαροδοξότερα.
- εἶναι] εἶσι.
- ἦ] ἦ̄.

³⁶ Estrabón trata de las mareas en 3,2,4-5 (C142d-143d).

³⁷ *Ἀλαζονεία*, significa jactancia con los matices de fanfarronería, orgullo, falsedad, siempre en sentido abiertamente negativo. PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, p. 85; Dellling, G., *Ἀλαζονεία*. En *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, 1, Stuttgart 1933-1979, p. 227.

³⁸ LASSERRE, F., Strabon, *Géographie*, *op. cit.*, 2, p. 45.

La primera aparece únicamente en el *Cod. Laurent. Gr. 28,40* de fines del siglo XV, de escaso valor para la fijación del texto. La importancia de este códice reside en que, a falta de otros mejores, fue tenido en cuenta en la *editio princeps* de Aldo (Venecia, 1516) y en otras ediciones antiguas (Xylander, Casaubon, etc.). Desde el punto de vista del contenido, la variante no contribuye nada a la inteligibilidad del pasaje³⁹.

La segunda variante aparece en códices muy importantes, pero tiene escasa importancia en el significado del texto, ya que únicamente transforma una oración completiva de infinitivo en oración principal independiente⁴⁰.

La tercera variante cambia radicalmente la estructura y el sentido del texto al sustituir una partícula comparativa (ἤ) que encaja perfectamente con el adjetivo comparativo que le precede casi inmediatamente, por una partícula determinativa (ἦ) que no encaja ni en la estructura gramatical ni en el sentido de la frase. Por ello, esta variante con razón no es tenida en cuenta normalmente en la fijación del texto⁴¹.

Desde el punto de vista gramatical, el pasaje es una oración completiva de infinitivo dependiente del enunciado principal («Eratóstenes dice que también es falso...») que aparece antes de las otras dos opiniones criticadas por Artemidoro. El contenido de esta tercera opinión –también rechazada por Artemidoro y Estrabón– es una comparación entre dos términos, manifiesta por el adjetivo εὐπαροδώτερα en grado comparativo, y casi con seguridad –como se ha visto– por la partícula ἦ, que es la que normalmente precede en griego al segundo término de una comparación⁴². La construcción gramatical de la comparación

³⁹ Aparte del escaso valor del manuscrito, la enmienda no facilita nada la comprensión del texto, ya que el adjetivo εὐπαράδοξος es tan raro como εὐπάροδος, y su presunto significado no encaja en el contexto. Sobre el manuscrito: DILLER, A., *The Textual Tradition of Strabo's Geography*, Amsterdam, 1975, pp. 154. Sobre las ediciones de Aldo, Xylander y Casaubon: DILLER, A., *The Textual Tradition...*, *op. cit.*, pp. 167-180.

⁴⁰ El códice A (*Par. Gr. 1397* del siglo X) es por su antigüedad y calidad el más importante para establecer el texto de los nueve primeros libros de Estrabón.

⁴¹ La variante textual ἦ (partícula comparativa)] ἦ (partícula determinativa) haría desaparecer la estructura comparativa de la frase, que pasaría a significar 'por lo que se refiere a los que navegan por el océano', y el comparativo εὐπαροδώτερα carecería de segundo término de comparación. La construcción es gramaticalmente posible, pero sería particularmente dura, y a pesar de la autoridad del códice A, en general no es tenida en cuenta por los editores, traductores y comentaristas. Hay que considerar también que el empleo sistemático de espíritus y acentos sólo se dio a partir de la época bizantina y no en los tiempos en que escribió Estrabón. Probablemente la variante es un error de copia. De no serlo, cabría tal vez ver en ella un indicio de que en el siglo X el copista de A (o quienes prepararon el texto a transcribir por él) encontraron dificultades para interpretar el pasaje e intentaron en vano hacerlo más comprensible mediante esta corrección.

⁴² KAEGI, A., *Kurzgefasste griechische Grammatik*, Berlin, 1988, p. 168.

es extremadamente –casi incorrectamente– concisa. En todo caso hay que tener en cuenta que el texto –y su contexto inmediatamente precedente– recoge unas ideas que Piteas muy probablemente expuso de forma más amplia, detallada y clara en el original de su obra –hoy perdida– y que probablemente en esa transmisión se dio un proceso de reducción, como consecuencia de la cual las ideas de Piteas quedan formuladas en Estrabón como un sucinto ejemplo dentro de una breve lista de errores que no afectan directamente al contexto de lo que se estaba tratando en ese punto de la *Geografía*. Es por tanto probable que la formulación terminal, muy concisa y dura desde el punto de vista gramatical, sea, al menos en parte, producto de ese proceso de transmisión múltiple (Piteas - Eratóstenes - Artemidoro - tal vez otro intermediario - Estrabón).

Desde el punto de vista terminológico τὰ προσαρκτικὰ μέρη τῆς Ἰβηρίας significa a la letra ‘las partes (o las regiones) septentrionales de Iberia’, y en un texto procedente de un autor como Piteas, que trataba sobre todo de las costas, y en un contexto donde se habla ciertamente de algo referente a la navegación (πλέουσι), puede perfectamente referirse a las costas del norte de la península⁴³. Por ejemplo, Estrabón al hablar de las costas de más allá de las Columnas (estrecho de Gibraltar) distingue entre navegar hacia las costas del sur (πρὸς μὲν τὰ νότια μέρη πλεῖν) y navegar en el rumbo contrario (εἰς δὲ ταναυτία πλεῖν) (2,5,15 C119d-120a).

De esas regiones septentrionales costeras de Iberia Estrabón dice que según la opinión errónea de Piteas, compartida por Eratóstenes, eran εὐπαροδώτερα (‘más fácilmente accesibles’ o ‘más fácilmente transitables’) hacia Céltica que para los que navegan por el océano. Para averiguar el sentido de esa afirmación extremadamente concisa es decisivo en primer lugar intentar precisar el significado del término εὐπαροδώτερα, acusativo neutro plural del adjetivo εὐπάροδος - η - ον en grado comparativo. El significado de este adjetivo no es totalmente claro. Los grandes léxicos lo traducen como ‘más fácilmente accesible’, pero en todos ellos se da la circunstancia de que la única referencia concreta en que se apoyan, es precisamente el pasaje estraboniano que estamos estudiando⁴⁴. En el *Thesaurus Graecae Linguae* de Stephanus (Estienne), aunque también se aporta como única referencia nuestro pasaje de Estrabón, se dan dos acepciones alternativas: *facile praetereundus* (‘fácil de transitar ante él’) y

⁴³ Acepciones de μέρη en: LIDDELL, H. G., y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1961, p. 1105.

⁴⁴ PASSOW, F., *Handwörterbuch der griechischen Sprache*, Leipzig, 1841-1852, 1, p. 1246; PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., p. 997; LIDDELL, H. G., y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon*, op. cit., p. 735; BAILLY, M. A., *Dictionnaire grec-français*, op. cit., 1950, p. 848.

facile adeundus ('de fácil acceso')⁴⁵. En el abundantísimo material recogido en la base de datos *Thesaurus Linguae Graecae* de la Universidad de California Irvine aparecen registrados, aparte del pasaje de Estrabón, únicamente otros tres de la raíz εὐπαρόδ, enclavados en contextos heterogéneos, que no permiten decidir la cuestión⁴⁶. Por lo que respecta a la literatura patrística, el léxico de Lampe registra únicamente un pasaje del teólogo bizantino Máximo el Confesor (ca. 580-662) en el que εὐπαράδευτος significa 'fácil de transitar'⁴⁷. En conclusión parece claro que los adjetivos εὐπάροδος y εὐπαράδευτος eran por una parte

⁴⁵ STEPHANUS, H. (H. Estienne), *Thesaurus graecae linguae...*, op. cit., 4, p. 2382.

⁴⁶ Informe sobre la base de datos en: *Thesaurus Linguae Graecae*, University of California Irvine, Newsletter, 23 (1996), 1-2.

Quiero agradecer aquí al Prof. C. García Román de la Universidad del País Vasco su ayuda para utilizar la base de datos. El primero de los referidos pasajes es de Severo (*Severus medicus* o *Severus iatrosophista*) fue un médico de la época romana o bizantina de biografía desconocida, que a juzgar por los autores que posiblemente utiliza o le utilizan, escribió en el siglo I d. C. (KIND, Severus 48. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 2A/2, pp. 2010-2011), aunque tradicionalmente se le ha situado en época mucho más tardía (hasta el siglo VI). Escribió un tratado sobre remedios catotéricos (ed. Dietz, Königsberg, 1836) en el que al describir un líquido parecido en sus características físicas externas a la miel ligera lo califica como εὐπάροδος en el sentido de fácilmente caracterizable. El segundo pasaje registrado es de Focio (ca. 820-ca. 891) relevante patriarca de Constantinopla y gran promotor de las letras. Desde el punto de vista de la historia de la literatura tiene particular importancia su extensa obra conocida generalmente con el nombre de *Biblioteca*, escrita en sus últimos años. Es un conjunto muy amplio de resúmenes y referencias de las numerosísimas obras que Focio había leído a lo largo de su vida (BECK, H.G., *Kirche und theologische Literatur im byzantinischen Reich*, München, 1959, pp. 520-526; ZIEGLER, K., Photios 13. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1893-1978, 20/1, pp. 684-727). En esa obra Focio hace una amplia reseña de la obra de Job el Monje, un teólogo bizantino del siglo VI, que escribió un tratado sobre temas cristológicos. Al tratar en esa reseña de las parábolas del Evangelio, Focio (tal vez reproduciendo palabras de Job el Monje) califica al elemento figurativo de todas ellas como εὐπάροδος en el sentido de fácilmente accesible a todos para poder entender el núcleo doctrinal de la parábola. El tercer pasaje del léxico bizantino anónimo *Suda* (o *Suidas*) compuesto probablemente hacia el año 1000, pero con base en materiales con frecuencia muy anteriores (ADLER, A. Suidas. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1893-1978, 4A/1, pp. 678-681; GÄRTNER, H., Suda. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 5, Stuttgart, 1964-1975, pp. 407-408). En un lema de carácter biográfico se habla de la gran belleza de dos enamorados a la que se caracteriza como no fácil de pasar inadvertida con las palabras κάλλος οὐκ εὐπαράδευτον, es decir belleza no fácil de pasar por alto.

⁴⁷ Máximo el Confesor (ca. 580-662) fue un teólogo bizantino que entre otras obras escribió un tratado con el título de *Ambigüedades* en el que hace uso con frecuencia de la interpretación alegórica de la Biblia (ALTANER, B. y STUIBER, A., *Patrologie*³, Freiburg, 1978, pp. 521-524). En un pasaje del Éxodo en el que Moisés con su vara separó el mar y dejó el camino expedito a los israelitas para que pudieran transitar por él (Ex., 14, 15-22), veía Job el Monje una representación alegórica de la acción de Dios que deja el camino libre y expedito de vicios para que la recta razón pueda transitar por él, y califica a tal camino de εὐπαράδευτος (*Patrologia Graeca*, Paris, Migne, 1857-1866, 91, 1117A).

poco usados, y por otra podían utilizarse en las dos acepciones (‘de fácil acceso’, ‘fácil de transitar a lo largo de algo’) antes señaladas.

A la misma conclusión conduce el examen de las acepciones del sustantivo πάροδος, que en griego clásico significaba tanto el camino que pasa por delante de algún lugar, como el camino que conduce a un lugar⁴⁸. Por otro lado el verbo παροδεύειν significó ‘pasar de largo (ante un lugar)’⁴⁹.

Otro punto a considerar para intentar precisar el sentido del adjetivo εὐπάροδος es que deriva en último término del sustantivo ὁδός (‘camino’), que inicialmente designó un camino terrestre. El mismo Estrabón en un pasaje referente precisamente al norte de Iberia distingue expresamente ὁδός (‘vía terrestre’) y πλοῦς (‘vía marítima’), y califica a las dos de largas e indirectamente de malas (3,3,8 C155d). Sin embargo, el campo semántico de ὁδός se había ampliado ya considerablemente en griego clásico, de forma que el adjetivo εὐπάροδος en la época de Estrabón y en un contexto relacionado estrechamente con la navegación, podría referirse tanto a algo relativo a un camino terrestre como a una travesía marítima⁵⁰ y podría considerarse como un sinónimo –tal vez no muy acertado– de εὐπαράπλους, adjetivo derivado del verbo παραπλεῖν (‘pasar de largo navegando [ante un lugar o una zona costera]’). Estrabón utiliza en algunos pasajes esta terminología para calificar a una región costera a lo largo de la cual se navega con o sin dificultad. Por ejemplo hablando de la costa de Cirenaica dice de ella que no es del todo buena para la navegación costera (παραλία [...] οὐ πάνυ εὐπαράπλου) por su escasez de puertos y de lugares de anclaje, de aguada y de alojamiento (17,3,22 C838a-b)⁵¹. Respecto al pasaje que nos interesa ahora, y si se tiene en cuenta esta posibilidad de que εὐπάροδος pueda referirse tanto a un trayecto terrestre como a uno marítimo, quedaría abierta la posibilidad de interpretar las palabras τὰ προσαρκτικὰ μέρη τῆς Ἰβηρίας

⁴⁸ Sobre los sentidos de πάροδος: PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 2, p. 514; LIDDELL, H. G., y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon*, op. cit., p. 1341. En el teatro griego el término se usó para designar la entrada en escena del coro y su correspondiente primer canto (STOESL, F., Parodos. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 4, Stuttgart, 1964-1975, p. 522). Estrabón emplea el término en el sentido de acceso al afirmar por ejemplo que los habitantes de las Ardenas en tiempo de guerra bloqueaban los accesos (ἔφραττον τὰς παρόδους) del bosque (4,3,4 C194c).

⁴⁹ PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., p. 514.

⁵⁰ MÜLLER, C., (ed.), *Geographi graeci minores*, op. cit., p. 953; STEPHANUS, H. (H. Estienne), *Thesaurus graecae linguae...*, op. cit., 6, p. 1740-1743; BAILLY, M. A., *Dictionnaire grec-français*, op. cit., p. 1352.

⁵¹ En el mismo contexto se emplea el sustantivo παράπλους en el sentido de navegación de cabotaje. En un pasaje en el se trata de las costas de Licia, Estrabón especifica con un adjetivo toponímico la costa a lo largo de la cual se realiza el cabotaje (παράπλους Λυκιακός), al que presenta en este caso como muy difícil y duro, pero con buenos puertos y con población civilizada en la costa.

εὐπαροδώτερα εἶναι [...] ἢ [...] en el sentido de que la navegación a lo largo de las costas septentrionales de Iberia es más fácil.

En el texto tal como actualmente se conserva y descartada la variante ἢ] ἦ, se formula una comparación entre dos términos de los que al primero se le presenta como más favorable o fácil que al segundo. Gramaticalmente los dos términos de la comparación son asimétricos. El primero, que indica el aspecto fácil o favorable, es escuetamente una especificación locativa (de dirección, de proximidad, de procedencia o de región a través de la cual). El segundo señala también escuetamente el grupo de personas para las que la facilidad indicada en el adjetivo comparativo es menor. Para ello se emplea el dativo plural de un participio de presente (πλέουσι ‘para los que navegan’) especificado por un solo sustantivo con su preposición (κατὰ τὸν Ὀκεανόν). La falta de simetría entre ambos términos de la comparación desaparecería de dos formas:

A. Sobreentendiendo también en el primer término el participio en dativo πλέουσι, con lo que la comparación se establecería entre los que navegan hacia la Céltica y los que navegan por el océano.

B. Añadiendo al texto (o sobreentendiendo conjeturalmente en él) elementos que no contiene (o que no son obvios), pero que vendrían postulados por la interpretación que previamente se le da por razones poderosas, pero externas.

El primer término de la comparación está formulado escuetamente por las palabras πρὸς τὴν Κελτικὴν. La preposición πρὸς con acusativo y con verbo de movimiento indica habitualmente la dirección (‘hacia’) y con verbos de movimiento y reposo puede indicar también la proximidad (‘en las cercanías de...’, ‘en la zona de...’)⁵². Es en cambio insólita la significación de ‘a través de’, para lo que en griego se emplearía normalmente διὰ preferentemente con genitivo⁵³. Sin embargo hay que tener en cuenta por un lado que en Estrabón se observa un marcado cambio semántico de algunas preposiciones respecto al griego ático clásico, y por otro lado que tal vez no sea imposible que en un texto cuya formulación quedó fuertemente comprimida a lo largo de su transmisión, la preposición πρὸς haya quedado con un sentido inusual en griego. Cabe también la posibilidad de un error de copia en el texto (πρὸς τὴν Κελτικὴν] πρὸς τῆς Κελτικῆς) con lo que Céltica en genitivo con πρὸς designaría el lugar de origen en el sentido aproximado de ‘(viniendo) de Céltica’⁵⁴.

⁵² SCHWYZER, E., *Griechische Grammatik*, op. cit., 2, pp. 509-511; LIDDELL, H. G., y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon*, op. cit., pp. 1497-1499.

⁵³ Formas de expresar habitualmente en griego la idea de “a través de” en: PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 1, pp. 490-492.

⁵⁴ Sobre los significados de πρὸς con genitivo: PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 2, pp. 728-729.

El segundo término de la comparación está formulado de manera no menos concisa: ἢ κατὰ τὸν Ὠκεανὸν πλέουσι (‘que para los que navegan por el océano’). Locuciones análogas (participio presente en dativo plural de πλεῖν ‘navegar’ o verbos derivados o de significación parecida, con una especificación del rumbo o de la modalidad de la navegación) se emplean con frecuencia en otros pasajes próximos de la *Geografía* de Estrabón para introducir la descripción de la costa que afecta a los referidos navegantes (por ejemplo en pasajes próximos al aquí estudiado: 2,5,15 C119d-120a; 3,1,7 C140a; 3,2,2 C141d; 3,4,6 C159a, etc.). Κατὰ en este contexto tiene muy probablemente el sentido muy usual de indicar el modo como se hace o el medio o ambiente en el que se hace algo⁵⁵, en nuestro caso: (navegar) por el océano. Queda sin embargo sin aclarar qué significa exactamente *navegar por el océano* en nuestro pasaje. Caben varias posibilidades:

A. Hacer el viaje (al norte de Iberia) por mar, en contraposición a hacerlo por tierra (atravesando Céltica).

B. Navegar por alta mar (en general) en contraposición a navegar costeando.

C. Hacer por alta mar directamente una travesía concreta (por ejemplo Galicia-Britania).

D. Supuesto otro significado (posible pero menos usado) de κατὰ con acusativo (‘hacia algo’, ‘para alcanzar algo’) cabría una cuarta posibilidad: navegar hacia el océano (es decir hacia el oeste) en contraposición a navegar hacia el este (es decir hacia Céltica).

Algunos importantes editores, traductores y comentaristas antiguos y modernos consideran que el texto, tal como ha sido transmitido, es suficientemente claro⁵⁶. Sin embargo las interpretaciones bien fundadas que de él se dan, son con frecuencia muy distintas. A continuación voy a presentar las principales sin ninguna pretensión de exhaustividad.

La interpretación más generalizada tiene como base la acepción de εὐπαροδώτερα ‘más fácilmente accesibles’, referida a las regiones septentrionales de Iberia, y entiende que lo que Piteas afirmaba era que a dichas regiones se llegaba más fácilmente atravesando (por tierra) la Céltica que circunsnavegando la Península Ibérica⁵⁷. A favor de esta interpretación tradicional está la hipótesis

⁵⁵ Sobre el uso de κατὰ con acusativo: SCHWYZER, E., *Griechische Grammatik*, op. cit., 2, pp. 476-479; LIDDELL, H. G., y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon*, op. cit., p. 883.

⁵⁶ Referencia a otros autores anteriores en: MÜLLER, C., (ed.), *Geographi graeci*, op. cit., p. 953.

⁵⁷ Schulten da la siguiente traducción que repite en varios pasajes de su obra con ligeras variantes de puro detalle: y *que a las parte del norte de Iberia se llega mas fácilmente (por el istmo de la céltica*

(posible pero no segura) de que el masaliota Piteas no habría podido pasar navegando el estrecho de Gibraltar (controlado en su tiempo por los cartagineses), o que si lo hizo, habría tenido serias dificultades⁵⁸. Consta también que ya antes de Piteas hubo rutas comerciales que atravesaban Céltica desde el Mediterráneo hasta el Atlántico⁵⁹. La interpretación que examinamos sería la versión más sencilla del texto en su estado actual, con la única (grave) salvedad antes señalada de que en la traducción πρὸς τὴν Κελτικὴν ἤν ('por Céltica', en el sentido de 'a través de Céltica') se da a la preposición πρὸς un sentido difícilmente admisible, aunque tal vez no absolutamente imposible en un texto que en su transmisión de Piteas a Estrabón probablemente ha sido objeto de una (o varias) violentas contracciones.

Algunos autores refuerzan esta interpretación mediante enmiendas en el texto. Por ejemplo Müller había propuesto antes de su edición de Estrabón de 1853 la siguiente corrección: τὰ προσαρκτικὰ μέρη Ἰβηρίας εὐπαροδώτερα εἶναι [πορευόμενοις] [πρὸς] [κατὰ] τὴν Κελτικὴν, etc., con lo que la traducción sería 'más accesibles a los que van por tierra por Céltica que a los que navegan por el océano'⁶⁰. La enmienda tiene la ventaja de hacer desaparecer la dificultad derivada del uso de πρὸς, pero carece de todo apoyo en la tradición manuscrita. Müller desechó más tarde esta enmienda del texto para sustituirla por otra que examinaremos luego. Aly en su edición de Estrabón de 1972 estableció el siguiente texto: τὰ προσαρκτικὰ μέρη Ἰβηρίας εὐπαροδώτερα [τοῖς] περὶ πορευθεῖσι πρὸς τὴν Κελτικὴν ἢ [τοῖς] κατὰ Ὠκεανὸν πλέουσι⁶¹. La traducción sería: 'que las regiones septentrionales de Iberia eran más fácilmente accesibles para los que van a pie por Céltica que para los que navegan por el océano'. Las adiciones, sin ser necesarias ni tener plena base en la tradición manuscrita, refuerzan el sentido que Aly veía claro en el texto, pero no eliminan la dificultad de atribuir a πρὸς en el sentido de 'a través de'.

que por el océano), *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, 2, 79; 6, 601). Sólo con ligeras variantes de formulación traducen de la misma manera entre otros autores: GARCÍA Y BELLIDO, A., La Península Ibérica según los navegantes geógrafos griegos que estuvieron en España, *Estudios Geográficos*, 2 (1941), p. 109; CARDOSO, J., *A Geografia da Ibéria segundo Estrabão*, Braga, 1994, p. 57.

⁵⁸ La batalla de Alalia, que aseguró a los cartagineses el control de la navegación en el Mediterráneo occidental, tuvo lugar hacia el año 535 a. C. (BEYER, E., *Griechische Geschichte*, Stuttgart, 1968, pp. 111-116). Sobre la situación creada y su duración: BLÁZQUEZ, J. M., *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en occidente*, Salamanca, 1975, pp. 232-236. La fecha probable del viaje de Piteas puede fijarse entre los años 374 y 300 a. C. (LASSERRE, F., Pytheas. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 4, Stuttgart, 1964-1975, p. 1272.

⁵⁹ THÉVENOT, E., *Histoire des Gaulois...*, op. cit., 69-73.

⁶⁰ MÜLLER, C., (ed.), *Geographi graeci minores*, op. cit., p. 953.

⁶¹ ALY, W., *Strabonis Geographica*, Bonn, 1968-1972, 2, p. 185.

Roseman en su edición de los fragmentos de Piteas de 1994 reproduce el texto establecido por Aly, pero lo traduce en otro sentido, afirmando: que las regiones del norte de Iberia ofrecen un paso más fácil (a quienes viajan a pie) hacia Céltica, que a los que navegan por el océano⁶². En esta traducción las regiones septentrionales de Iberia no son término de un viaje, sino región por la que se hace el viaje. Los ‘que van por tierra’, según la traducción de Roseman, no van hacia las regiones del norte de Iberia, sino hacia Céltica. Con ello se salva la dificultad de atribuir a πρό el sentido de «a través de».

Varios editores y traductores antiguos (Aldo, Casaubon, Xylander, Coray) aceptan la variante antes señalada y rechazada (εὐπαροδώτερα] εὐπαραδξότερα)⁶³.

Una interpretación muy distinta aparece en Müller, quien aunque en su edición antes mencionada mantiene el texto tradicional, en sus notas críticas propone la siguiente enmienda: τὰ προσαρκτικὰ μέρη Ἰβηρίας εὐπαροδώτερα [τῶν] τῶν νοτίων εἶναι [τοῖς] πρὸς τὴν Κελτικὴν [ἤ] κατὰ τὸν Ὀκεανὸν πλέουσι (‘para los que navegan hacia la Céltica, las costas del norte de Iberia son de más fácil navegación que las meridionales’).

Jones en su edición y traducción de Estrabón publicada a partir de 1917 mantiene el texto sin enmiendas conjeturales, atribuye a εὐπαροδώτερα el sentido de «más fácilmente transitables», parece suponer que πλέουσι está implícito ya en el primer término de la comparación, y traduce el pasaje de la siguiente manera: «que las partes septentrionales de Iberia ofrecen un paso más fácil (*an easier passage*, entendido probablemente este último término como «navegación») a Céltica, que si uno navega hacia allá por el océano»⁶⁴.

Lasserre en su edición y traducción de 1972 mantiene el texto tradicional sin enmiendas, se basa en la acepción εὐπαραδώτερα ‘de más fácil navegación’, da a la preposición πρὸς el sentido de «en la cercanía de», hace depender de πλέουσι también el primer término de la comparación, e interpreta el pasaje como una contraposición entre la navegabilidad en el fondo oriental del golfo

⁶² ROSEMAN, C. H., *Pytheas of Massalia*, Chicago, 1994, p. 60. En otros pasajes de su obra parece entender el texto en otro sentido. Expone la hipótesis de que Piteas en sus viajes por el Atlántico utilizaba embarcaciones de los nativos, que eran de condiciones náuticas peores que las de los fenicios y griegos, y afirma que por ello el navegante masaliota tuvo razón al decir que *para ir de Iberia a la céltica era más fácil hacer el viaje por tierra que por mar* (ROSEMAN, C. H., *Pytheas of Massalia*, op. cit., pp. 27 y 155). Con ello cambia totalmente el sentido de la frase.

⁶³ Referencias en: MÜLLER, C., (ed.), *Geographi graeci minores*, op. cit., p. 953. Probablemente esta conjetura fue la base del texto de la antigua versión al castellano del libro tercero de Estrabón *que las parte de España al Septentrion son conocidas con más facilidad navegando hacia la Galia que hacia el océano* (LÓPEZ, J., *Libro tercero de la Geografía de Estrabón que comprende un tratado de la España antigua*, Madrid, 1787, p. 115).

⁶⁴ JONES, H., *The Geography of Strabo*, London-Cambridge Mass., 1917-1932, 2, p. 51.

de Vizcaya (con buenos fondeaderos) y la del extremo occidental, es decir, por las costas del noroeste de Galicia, siempre consideradas como peligrosas. Sobre esa base da la siguiente traducción: ‘que las costas septentrionales de Iberia son de arribada (*aboard*) más fácil para los navegantes en las cercanías de Céltica que en el océano’⁶⁵.

Finalmente hay que mencionar la interpretación de Forbiger, quien en su traducción y comentario de Estrabón publicada en 1856-1862 da a κατά el sentido de «hacia», e interpreta el texto en el sentido de que la navegación a lo largo de las costas del Cantábrico es más fácil hacia el este (hacia Céltica) que hacia el oeste (hacia el océano)⁶⁶. La interpretación es gramaticalmente posible aunque el empleo de κατά con acusativo en el sentido de ‘en dirección a’ sea poco usual. Desde el punto de vista del contenido la interpretación tiene a su favor la opinión de expertos actuales de la navegación a vela por el Cantábrico, que con base en la observación de los vientos y corrientes dominantes, consideran la navegación a lo largo de las costas del Cantábrico más fácil hacia el este que hacia el oeste⁶⁷.

A la vista de lo expuesto resulta imposible optar por una interpretación excluyente de las demás. Hay varias razones para llegar a esta conclusión:

A. Que la terminología es ambigua en una de sus palabras más importantes.

B. Que falta el contexto original, ya que el pasaje está arrancado del que tenía en la obra de Piteas, y en Estrabón es un mero ejemplo de los supuestos errores de Piteas, no relacionados directamente con el tema que se está tratando en el contexto de la *Geografía*.

C. Que la formulación del texto es extremadamente concisa (casi incorrecta).

D. Que probablemente el texto ha quedado notablemente comprimido en su transmisión desde Piteas a Estrabón.

E. Que la posibilidad de combinar los escasos elementos disponibles de formas diversas lleva a distintas interpretaciones, la mayor parte de las cuales son en sí gramaticalmente correctas (o todas ellas sólo ligeramente incorrectas). Todo ello conduce a la imposibilidad de dar una traducción plenamente satisfactoria del pasaje.

⁶⁵ LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, pp. 45 y 191-192, número 10.

⁶⁶ FORBIGER, A., *Strabo's Erdbeschreibung übersetzt und durch Anmerkungen erklärt*, Stuttgart, 1856-1862.

⁶⁷ Sobre los vientos y corrientes dominantes en el Cantábrico: INSTITUTO HIDROGRÁFICO DE LA MARINA, *Derrotero de la costa norte de España*, Cádiz, 1976, p. 19; IGLESIAS, J. M. y MUÑIZ, J. A., *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander, s. f., pp. 49-50.

4. Condiciones de habitabilidad

En el libro tercero de la *Geografía* hay varios pasajes que aunque están situados en contextos muy distintos, tienen algunos puntos en común. Todos coinciden en poner de relieve desde distintos puntos de vista las malas condiciones de habitabilidad de las tierras del norte de Iberia, y la mala calidad humana de sus habitantes.

El primero de los pasajes arriba mencionados se halla en el mismo comienzo del libro tercero, donde Estrabón, después de anunciar que va a comenzar la parte descriptiva de su obra y que va a empezarla por Europa, escribe lo siguiente:

Πρώτον δὲ μέρος αὐτῆς τὸ ἐσπέριον, ὡς ἔφαμεν, ἡ Ἰβηρία. Ταύτης δὲ τὸ μὲν πλεόν οἰκεῖται φαύλως· ὄρη γὰρ καὶ δρυμοὺς καὶ πεδία λεπτήν ἔχοντα γῆν, οὐδὲ ταύτην ὁμαλῶς εὐυδρον, οἰκοῦσι τὴν πολλήν ἢ δὲ πρόσβρορος ψυχρά τέ ἐστὶ τελέως πρὸς τῇ τραχύτητι καὶ παρωκεανίτις, προσειληφύια τὸ ἄμικτον κἀνεπίπλεκτον τοῖς ἄλλοις, ὡσθ' ὑπερβάλλει τῇ μοχθηρίᾳ τῆς οἰκίσεως. Ταῦτα μὲν δὲ τὰ μέρη τοιαῦτα, ἢ δὲ νότιος πᾶσα εὐδαίμων σχεδόν τι, καὶ διαφερόντως ἢ ἕξω Στηλῶν [...].

La primera región de ella [Europa] por occidente es, como hemos dicho, Iberia. En la mayor parte de ella el género de vida es malo ya que [sus pobladores] habitan montañas, bosques y campos de tierra en su mayor parte pobre y no convenientemente regada. La parte septentrional es extremadamente fría. A su aspereza [se añade] la cercanía del océano que lleva consigo el aislamiento y la falta de relaciones con otros, hasta el punto de que [estas regiones] sobresalen por la mala calidad de vida. Tales son estas regiones, mientras que la meridional es casi toda próspera [...] (Str 3,1,2 C136d-137a).

En la tradición manuscrita no existe ninguna variante que afecte al contenido. Gramaticalmente el texto ofrece alguna dificultad: aparte de la falta de sujeto de οἰκοῦσι, fácil de suplir, las palabras παρωκεανίτις προσειληφύια ('la cercanía del océano que lleva consigo...') están en nominativo y son un sujeto que en el texto carece de verbo, de forma que habría que suplir una frase previa del tipo *se añade* que es lo que se hace en la traducción.

El examen de la construcción y formulación deja la misma impresión que se percibe en otros muchos pasajes de Estrabón, en los que este autor pretende dar una información sumaria acumulando datos, bien heterogéneos en su contenido, o bien procedentes de diversas fuentes de información, y al hacerlo violenta la formulación, o tal vez no ha tenido tiempo para cuidarla suficientemente antes de la publicación. En todo caso, en este pasaje el sentido es perfectamente claro, por lo que numerosos traductores han optado por salvar la dificultad gramatical mediante una traducción libre, que en algún caso se convierte

en paráfrasis⁶⁸. Probablemente es un nuevo caso de acumulación de datos más ampliamente explicados y diversificados en su fuente y resumidos por Estrabón para obtener mayor concisión.

En el pasaje Estrabón expresa una de las ideas fundamentales de su geografía humana que aparece a lo largo de toda la obra. Como hemos visto, Estrabón al hablar de la tierra habitada distingue claramente dos formas de habitarla, es decir, de vivir en ella: καλῶς οἰκεῖν ('habitar bien' en el sentido de vivir civilizadamente) (2,5,18 C122a-b) y φαύλως οἰκεῖν ('habitar mal' en el sentido de vivir de forma no civilizada) (2,15,26 C126d; 3,1,2 C137a, 3,4,16 C164a). Siguiendo una línea de pensamiento muy desarrollada por varios escritores griegos, sobre todo por Posidonio, Estrabón establece una estrecha relación entre las condiciones naturales en que vive un pueblo y su grado de civilización. Las condiciones óptimas son un clima moderado, un suelo feraz y unas buenas comunicaciones, mientras que lo contrario (montañas, clima extremado, suelo pobre, aislamiento, etc.) llevan consigo el retraso y la barbarie. En este pasaje Estrabón menciona expresamente la aspereza (escabrosidad) del terreno, los bosques, la pobreza de las tierras de labor, la falta de buen regadío, el aislamiento, la cercanía del océano y el rigor del frío.

Las montañas son un factor negativo que aparece con frecuencia en la *Geografía*. En el pasaje ahora estudiado se alude a él con el término τραχύτη ('aspereza, escabrosidad'). En este pasaje Estrabón menciona entre esos factores negativos los bosques. Para designarlos emplea el plural δρυμοί en plural. Δρυμός en singular designó tal vez originariamente árbol en general y luego más específicamente encina, aunque para el plural estuvo generalizada la acepción de bosque en general⁶⁹. Estrabón usa con frecuencia el término en este sentido amplio cuando, por ejemplo, afirma que Britania (Gran Bretaña) es boscosa (κατάδρυμος) (4,5,2 C 199d) y que a sus habitantes, a los que presenta como bárbaros selvícolas, los bosques (δρυμοί) les sirven de ciudades (4,5,2 C 200b). Al hablar de la gran selva Hercinia del centro de Europa emplea repetidamente la denominación Ἑρκύνιος δρυμός (4,6,9 C207b; 7,1,2 C290c; 7,1,5 C292b; 7,2,2 C293d; 7,3,1 C295a). Tratando de los celtíberos, aduce como uno de los factores de su bajo grado de civilización el predominio de la vida en los bosques (ὕλας οἰκοῦν) sobre la vida urbana, en detrimento de las relaciones de convivencia (3,4,13 C163b).

La mala calidad de las tierras de labor es expresada en este pasaje con los términos γῆ λεπτῆ, lo que puede traducirse como 'tierra pelada', 'tierra poco

⁶⁸ Típica en este sentido es la traducción de LASSERRE, F., Strabon, *Géographie*, op. cit., 2, p. 22.

⁶⁹ Sentidos de δρυμός en BAILLY, M. A., *Dictionnaire grec-français*, op. cit., p. 540.

profunda' o simplemente como 'tierra pobre de mala calidad'⁷⁰. A la mala calidad de estas tierras añade Estrabón el nuevo dato negativo de lo mal regadas que están: οὐδὲ ὀμαλῶς εὐυδροῖν 'ni regularmente abundantes en agua' y puede referirse tanto a la irregularidad del régimen de lluvias como a la dificultad del sistema de regadío en las zonas montañosas⁷¹.

Llama la atención en el texto la referencia al rigor del frío y la mención que inmediatamente se hace de la cercanía del océano, que en realidad es precisamente un factor que lo modera. Probablemente se trata de una valoración hecha con mentalidad típicamente mediterránea, para la cual el clima lluvioso de la costa cantábrica resulta duro a pesar de no ser extremadamente frío.

A los factores negativos generalmente mencionados por Estrabón se añade en este pasaje la cercanía del océano (παρωκεανίτις)⁷². Estrabón pensaba que el océano era la masa de agua que rodeaba la tierra y que penetraba en ella formando cuatro grandes golfos: al norte el Caspio (concebido como golfo con comunicación por el norte con el océano), al sur los golfos Pérsico y Árabe, y en el centro el Mediterráneo denominado con frecuencia ἡ καθ' ἡμᾶς λεγομένη θάλασσα ('el mar nuestro') (2,5,18 C121c, etc.). Sólo las tierras ribereñas de este gran entrante claramente contrapuesto al océano exterior son las que constituyen el núcleo de la *Geografía* de Estrabón. En cambio de las regiones ribereñas del océano descritas en la obra, solamente las de la costa meridional de Iberia merecen para Estrabón la calificación de muy buenas por el género de vida que en ellas se lleva (3,2,7 C145a; 3,4,16 C163d-164a), mientras que en las menciones que se hacen de las demás (tanto las de las costas oceánicas de Europa, como las de Asia y África), se aprecia casi siempre un matiz peyorativo.

⁷⁰ Sentidos de λεπτός en BAILLY, M. A., *Dictionnaire grec-français, op. cit.*, p. 1181.

⁷¹ He traducido οὐδὲ ὀμαλῶς εὐυδροῖς como '(tierra) no convenientemente regada'.

⁷² El sustantivo παρωκεανίτις ('cercanía del océano') y sus adjetivos derivados son relativamente poco usados (STEPHANUS, H. (H. Estienne), *Thesaurus graecae linguae...*, *op. cit.*, 7, pp. 561-562; LIDDELL, H. G., y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon, op. cit.*, p. 1344). Estrabón emplea el término con cierta frecuencia sobre todo (no únicamente) en los libros tercero y cuarto con una valoración negativa o por sí misma o por el contexto en que se encuentra. Por ejemplo en contextos en que polemiza contra Piteas, critica su afirmación de haber recorrido todo el litoral (παρωκεανίτις) de Europa y la imagen que da de ellas (2,4,1 C104c; 7,3,1 C295a); dice que en las regiones de África ribereñas del océano (παρωκεανίτις) la vida es sólo medianamente buena en contraposición a la de las regiones ribereñas del Mediterráneo (2,5,33 C131a); afirma que muchos de los más de 20 pueblos de Aquitania que son pobres e insignificantes son ribereños del océano (παρωκεανικά) (4,2,1 C189d); que la parte costera (παρωκεανίτις) de Aquitania es de tierra pobre (4,2,1 C190c); que los pueblos más boreales y los que habitan junto al océano (παρωκεανίται) son los más belicosos (4,4,2 C196b). Emplea también el término al hablar (con base en Artemidoro) del legendario puerto de los dos cuervos en la costa del océano (παρωκεανίτις) (4,4,6 C198c-d). Sitúa también en el océano la siniestra isla de las mujeres samnitas (4,4,6 C198b) y afirma que los romanos dominan casi toda Europa excepto las regiones transdanubianas y las costeras del océano (παρωκεανίται) entre el Rin y el Tanais (17,3,24 C839c).

Consecuencia de todos esos factores negativos es la situación extremadamente mala de las regiones del norte de Iberia. Es verdad que Estrabón no era plenamente determinista, ya que en su obra aduce ejemplos que rompen la regla general de que la situación de los pueblos depende de la situación geográfica en que se encuentran. Habla de pueblos civilizados a pesar de las malas condiciones naturales, por ejemplo los griegos (2,5,26 C127a), y de pueblos corrompidos por el mal uso de sus excelentes condiciones naturales, como por ejemplo algunos de los lusitanos, los Campanos (5,4,3 C242c-d;5,4,13 C250d-251a;) y los sabeos (16,4,19 C778b). Sin embargo en nuestro caso Estrabón concluye que el conjunto de factores negativos ha llevado a una situación de aislamiento que en su concepción antropológica y etnográfica es uno de los factores más graves e importantes que contribuyen a la barbarie de un pueblo.

En diversos pasajes de la *Geografía* se alude al hecho de ese aislacionismo de los pueblos del norte de Iberia. En uno de ellos, que se estudiará más tarde, Estrabón menciona la dificultad de llegar por tierra y por mar a esas regiones (3,3,8 C155d). En otro afirma que las comunicaciones por tierra entre Aquitania y Cantabria eran difíciles debido a lo escabroso del terreno (δυσχωρία) (3,4,18 C 165c)⁷³. En el primero de esos dos pasajes Estrabón emplea los términos ἐκτοπισμός ('lejanía')⁷⁴ y δυσεπίμικτος ('de difícil acceso')⁷⁵. En el que se analiza ahora, Estrabón denomina a ese aislacionismo τὸ ἄμικτον καὶ ἀνεπίπλεκτον. El primer término resalta la falta de mezcla (contacto) con otros⁷⁶. El segundo es poco usado y significa falta de relaciones con el matiz de falta de entramado⁷⁷.

Este aislamiento que lleva a la falta de civilización de un pueblo, implica en la concepción de Estrabón varios factores. En primer lugar el geográfico, que debido a la orografía y a la situación lejana que dificultan o imposibilitan el contacto con la civilización y el comercio. En segundo lugar el hecho muy frecuente de que esas regiones aisladas tienen un clima que las hace prácticamente

⁷³ La dificultad de transporte de mercancías por tierra desde Aquitania a Cantabria (por tanto, a través del territorio poblado al menos en parte por vascones y várdulos) es puesta de relieve por Estrabón al tratar de la plaga de ratas en Cantabria acompañada de una fuerte carestía de alimentos, que hizo preciso un suministro de víveres por los romanos desde Aquitania a Cantabria (3,4,18 C165bc). Estrabón atribuye la dificultad de transporte a la δυσχωρία ('escabrosidad del terreno') PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, p. 595

⁷⁴ Sentido del término ἐκτοπισμός ('lejanía, aislamiento') en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, p. 680.

⁷⁵ Sentido del adjetivo δυσεπίμικτος ('de difícil acceso') en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, p. 584.

⁷⁶ Sentido de ἄμικτος ('no mezclado, aislado') en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, p. 118.

⁷⁷ Sentido de ἀνεπίπλεκτος ('desunido, falto de buen enlace') en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, p. 186.

inhabitables y pobres en recursos naturales. En tercer lugar un factor subjetivo consistente en la inclinación de los pueblos bárbaros al individualismo, su rechazo de la vida urbana y su preferencia por las montañas y los bosques. Este factor lo enuncia Estrabón, por ejemplo, cuando tratando de la escasez de ciudades en Celtiberia afirma que la región por su naturaleza pobre y áspera no tiene capacidad para muchas ciudades, y que los habitantes de las aldeas (κώμαι) son salvajes y prevalecen los que viven en los bosques en detrimento de los demás (3,4,13 C163a-b)⁷⁸. Por otra parte el aislamiento del que habla Estrabón hace referencia a la falta de contacto concretamente con el tipo greco-romano de vida urbana, que considera el suyo propio. Así por ejemplo hablando de la miserable situación de los etíopes, la atribuye a la pobreza de la región, a la dureza del clima y al *aislamiento de nosotros* (διὰ τὸν ἀφ' ἡμῶν ἐκτοπισμόν) (17,1,3 C787a).

Del conjunto de factores negativos que se dan en el norte de Iberia concluye Estrabón, a pesar de no ser estrictamente determinista, que esos pueblos sobresalen por la mala calidad de su género de vida.

5. El factor humano

5.1. La orina

En el capítulo cuarto de ese mismo libro tercero, pero en un contexto muy distinto, aparece otro pasaje que tiene coincidencias con el anterior y lo complementa. En él se insiste en el carácter adverso de los factores externos (montañas, bosques, tierras de labor pobres y mal regadas, clima frío, cercanía del océano, aislamiento) y añade el factor interno consistente en la mala calidad humana de los habitantes:

Ἐλαιᾶς δὲ πέρι καὶ ἀμπέλου καὶ συκῆς καὶ τῶν παραπλησίωιν φυτῶν ἡ καθ' ἡμᾶς Ἰβηρικὴ παραλία πάντων εὐπορεῖ, συχνὴ δὲ καὶ τῶν ἐκτός. Ἡ μὲν παρωκεανίτις ἢ πρόσβορος ἀμοιρεῖ διὰ τὰ ψύχη, ἡ δ' ἄλλη τὸ πλεόν διὰ τὴν ὀλιγωρίαν τῶν ἀνθρώπων καὶ τὸ μὴ πρὸς διαγωγὴν, ἀλλὰ μάλλον πρὸς ἀνάγκην καὶ ὄρμην θηριώδη μετὰ ἔθουςφαύλου ζῆν· εἰ μὴ τις οἶεται πρὸς διαγωγὴν ζῆν τοὺς οὐρῶ λουομένους ἐν δεξαμέναις παλαιουμένῳ καὶ τοὺς ὀδόντας σημηχομένους καὶ αὐτοὺς καὶ τὰς γυναῖκας αὐτῶν, καθάπερ τοὺς Καντάβρους φασὶ καὶ τοὺς ὀμόρους αὐτοῖς. Καὶ τοῦτο δὲ καὶ τὸ χαμευνεῖν κοινὸν ἐστὶ τοῖς Ἰβηρσι πρὸς τοὺς Κελτοὺς.

Por lo que se refiere al olivo, a la vid, a la higuera y a plantas parecidas, el litoral ibérico de nuestro [mar] abunda en todos ellos, y lo mismo el [litoral] de fuera.

⁷⁸ Sobre la construcción gramatical del final de este pasaje: GROSKURD, C. G., *Strabos Erdbeschreibung*, Berlin-Stettin, 1831-1834, p. 280 número 1.

No participa [de esa situación ventajosa] la parte norteña cercana del océano a causa de los fríos, y el resto en gran parte a causa del desinterés de los habitantes y su inveterado mal género de vida, orientado no al disfrute sino a la necesidad y al impulso bestial. A no ser que alguien piense que es disfrute el que hombres y mujeres se laven y se froten los dientes con orina envejecida en depósitos, como se dice [que hacen] los cántabros y sus vecinos. Y esto y el dormir sobre el suelo es común a los iberos y a los celtas.

El pasaje se halla situado en la segunda parte del capítulo cuarto del libro tercero, donde se recogen desordenadamente informaciones sobre los pueblos del interior y del norte de Iberia. Estrabón ha hablado de los celtíberos con interrupciones y digresiones (3,4,13 C162c-163b), de sus vecinos del sur (3,4,14 C163b), de los iberos en general (entendiendo el término como habitantes de Iberia) (3,4,15 C163b-c), y de diversos productos de Iberia (3,4,15 C163c-d). En este punto enlaza exactamente el pasaje que ahora se examina. Su contexto subsiguiente está constituido por un conjunto de noticias tan misceláneo y desordenado como el anterior: ateísmo de algunos calaicos y divinidad anónima de los celtíberos y algunos vecinos suyos del norte (3,4,16 C164a-b), palurdismo de algunos vetones (3,4,16 C164b), peinado pintoresco de las mujeres (3,4,17 C164c-d), etc. El común denominador de todas estas informaciones es que todas ellas son rasgos negativos del género de vida de los pueblos en cuestión.

La tradición manuscrita del pasaje no presenta ninguna variante que afecte al significado; sin embargo el texto tal como ha llegado hasta nosotros, está probablemente corrompido en el lugar señalado. Las correcciones propuestas por los editores y críticos son múltiples, pero coinciden todas ellas en establecer una contraposición entre la parte anterior del pasaje, que se refiere al litoral mediterráneo (y probablemente a la costa meridional entre Gibraltar y el cabo San Vicente), y la parte siguiente que trata del resto del interior de Iberia. En el resto del pasaje no hay ninguna variante que afecte al contenido.

La primera parte pone de relieve la prosperidad del litoral mediterráneo de Iberia, ejemplificándolo con el desarrollo de tres cultivos típicamente mediterráneos (olivo, vid, higuera) de acuerdo con el ideal de Estrabón que pone con frecuencia como modelo de desarrollo económico-social la vida de las ciudades situadas en las regiones ribereñas del Mediterráneo, cuya economía se asienta sólidamente sobre la agricultura.

Al principio de la segunda parte del pasaje, Estrabón pone una vez más de relieve el influjo de los factores climáticos adversos sobre el subdesarrollo. La coincidencia de ideas (influencia del clima, contraposición entre el litoral mediterráneo y el resto) y de terminología (*παρωκεανίτις*, *πρόσβορος*, *ψύχη*) con el pasaje anteriormente examinado es llamativa y hace pensar (aunque no prueba) que ambos pasajes proceden al menos remotamente de la misma fuente.

En el pasaje ahora examinado, a los factores naturales que influyen en el subdesarrollo se añade el factor humano también adverso de la zona no mediterránea de Iberia. En la concepción antropológica de Estrabón el grado de civilización de un pueblo no sólo depende de los factores naturales e históricos externos, sino también y sobre todo de su disposición interna (positiva o negativa) a la que cuando es positiva, a veces llama ἀρετή ('virtud')⁷⁹.

En el pasaje ahora examinado Estrabón habla por el contrario de la ὀλιγωρία de los habitantes de la región. El término puede entenderse bien como la insignificancia o lo despreciable de los habitantes, con el sentido de un juicio de valor del autor sobre dichos habitantes, o bien puede designar más bien una mala cualidad concreta de los habitantes consistente en su desinterés, dejadez o indolencia⁸⁰. La segunda interpretación está más en consonancia con lo que Estrabón añade a continuación, que aunque formalmente está presentado como un nuevo factor negativo, en realidad es una explicación del desinterés o indolencia atribuida a la mayor parte de los habitantes. Este aspecto está sucintamente formulado con términos que para ser bien comprendidos exigen una explicación. El factor ahora expuesto tiene dos elementos que se complementan mutuamente. El primero está expresado en forma negativa (τὸ μὴ πρὸς διαγωγὴν [...] ζῆν), que a falta de una expresión mejor, he traducido como 'el no llevar un género de vida orientado al disfrute'. Tal traducción necesita una aclaración. Ya hemos visto la forma y el sentido en que con frecuencia utiliza Estrabón el infinitivo ζῆν ('vivir') entendiéndolo no sólo como vivir fisiológicamente, sino como llevar un género de vida que inmediatamente especifica por medio de un adverbio o de un sustantivo con preposición. Este es el caso del pasaje ahora examinado, donde se dice que el género de vida de la mayor parte los habitantes del interior de Iberia no se orienta a la διαγωγή. Este término significa en general la acción de conducir y de conducirse. En otra acepción διαγωγή significa también entretenimiento, tanto en el sentido negativo de pasatiempo frívolo indigno de un buen ciudadano, como en sentido positivo de actividad libre que permite disfrutar de los aspectos bellos y buenos de la vida⁸¹.

Ζῆν πρὸς διαγωγὴν designa en nuestro contexto el género de vida considerado como ideal del ciudadano griego civilizado, que no limita su actividad a lo absolutamente necesario para vivir (τὸ ἀναγκαῖον), ni sólo a la realización de lo útil (τὸ χρήσιμον), sino que aspira también al cultivo del ocio digno de un hombre civilizado (σχολή), que le permite disfrutar, entretenerse y recrearse

⁷⁹ Sobre este punto de la ἀρετή: VLIET, E.C.L.van der, L'éthnographie de Strabon: idéologie ou tradition? En *Strabone*, Ed. Prontera, 1, pp. 48-85.

⁸⁰ Acepciones de ὀλιγωρία en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 2, p. 315.

⁸¹ Acepciones del término διαγωγή en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 1, p. 496.

dignamente. En ese entretenimiento y disfrute entran como elementos típicos la convivencia, los juegos o las artes. Platón define la διαγωγή como la forma más satisfactoria de vivir la vida. Aristóteles en su amplia teoría de la educación desarrollada en el último libro de la *Política*, fundamenta esta orientación típicamente griega de la educación y explica los diversos aspectos y connotaciones de la διαγωγή⁸². Estrabón emplea repetidas veces el término en este sentido (1,1,19 C11b; 1,2,2 C15c; 17,1,5 C789d; 5,4,7 C246c).

En un pasaje del libro noveno en que habla de Beocia, Estrabón reproduce las consideraciones de Eforo sobre las causas por las que esa región perfectamente situada y con buenas tierras de labor, mejor dotada que Atenas para la hegemonía política. Eforo veía la razón en que sus gobernantes habían centrado su atención en lo bélico y habían descuidado la formación y educación (ἀγωγή καὶ παιδεία). Añade Estrabón que los griegos en general (en contraposición a los bárbaros) dieron siempre gran importancia a lo cultural, y que los romanos, que inicialmente combatieron contra bárbaros y se ocuparon sólo de la guerra, al enfrentarse más tarde con otros pueblos civilizados, se ocuparon también de la adecuada formación (ἀγωγή), y de esta forma se hicieron dueños de todo (9,2,2 C401a).

A la orientación de la vida hacia el disfrute contraponen Estrabón el género de vida orientado (o condicionado por) la necesidad y el impulso animal. La necesidad (ἀνάγκη) era concebida por los griegos como un poder o fuerza (divina o cósmica) insuperable que dominaba la vida y se contraponía a la decisión racional y libre. En el campo económico-cultural ἀναγκή puede también entenderse como un estado de pobreza y privación característico de las clases sociales inferiores y de los pueblos atrasados, en los que el afán individual y colectivo se centra en satisfacer las necesidades elementales para sobrevivir⁸³. Ambas acepciones no se excluyen conceptualmente, sino que se complementan, de forma que un género de vida orientado hacia la necesidad implica una actitud

⁸² Aristóteles fundamenta en varios pasajes esta orientación de la educación hacia la vida grata (Pol 8,3,2-6 1337b28-1338a14; 8,3,9 1338a28-30; 8,5,4 1339a29-30). Afirma que un entretenimiento para ser educativo debe ser bueno, bello y agradable (Pol 8,5,10 1339b17-20). Presenta la música como un típico entretenimiento propio de los hombres libres y distingue en ella una triple función: educativa, lúdica y estética-relajante (Pol 8,5,9 1339b10-14). Otros pasajes en los que aparecen connotaciones de la διαγωγή y su relación con la σχολή ('ocio en el sentido positivo'), la φρόνησις ('pensamiento equilibrado'), la εὐδαιμονία ('prosperidad feliz'), etc., en el *Index verborum* de AUBONNET, J., *Aristotele Politique* 3/2, Paris, 1989, p. 360. Sobre este aspecto del ideal de formación de las personas cultivadas en Grecia: JAEGER, W., *Paideia* 1^a, Berlin, 1859, pp. 1-20; MARROU, H. I., *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité* 7, Paris, 1975, pp. 350-356. Sobre el *otium (cum dignitate)* como ideal de vida en Roma, en contraposición con el *otium iners* ('vagancia') por una parte y por la otra con la actividad profesional a sueldo: ROBERTIS, F. M. de, *Lavoro e lavoratori nel mondo romano*, Bari, 1963, pp. 49-51.

⁸³ Acepciones del término ἀνάγκη en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 1, pp. 143-144.

colectiva de conformidad con el marco existente sin pretensión de prosperar y progresar. Un aspecto de esa actitud, en parte derivado de ella, es abandonarse a una vida orientada simplemente por los instintos más elementales a los que Estrabón califica de *impulso bestial* (ὄρμηθι θηριώδης). Finalmente Estrabón complementa también el verbo ζῆν con las palabras μετὰ ἔθους φαύλου ('con mala costumbre'), que o tienen función adverbial y tratan de poner de relieve el arraigo de las actitudes negativas en cuestión, o bien indican que las dos actitudes en cuestión van acompañadas en la práctica de malas costumbres. En la traducción he optado por la primera interpretación, aunque es también perfectamente posible la segunda.

A estas consideraciones teóricas sigue en el pasaje una observación irónica despectiva, con la que se pretende dejar bien claro por medio de un ejemplo que los usos de los pueblos en cuestión distan mucho de una vida civilizada refinada. Para ello Estrabón relata el uso terapéutico y cosmético que los cantábricos y sus vecinos hacían de la orina envejecida en recipientes (en los que probablemente se producía un proceso de fermentación), y lo presenta como un signo claro de incivilización. Para introducir el ejemplo recurre a una pregunta irónica claramente despectiva.

Desde el punto de vista formal llama la atención el paralelismo casi total de esta observación irónica con otra que aparece un otro pasaje del que se tratará más tarde, donde Estrabón quiere poner de relieve la falta de interés de dar la lista completa de pueblos insignificantes e incivilizados con nombres extraños y desagradables: *a no ser que a alguien le guste oír [nombres como] pleutauros* (Str 3,3,7 C155d); *a no ser que alguien crea que es disfrute civilizado lavarse con orina* (Str, 3,4,16 C164a).

La referencia escrita más antigua a esa práctica que a los romanos sin duda les resultaba sorprendente y repugnante, aparece ya antes de Estrabón en la obra poética de Catulo (ca 85-ca 47a. C.)⁸⁴. En dos de sus epigramas arremete con su característica crudeza y violencia contra un tal Egnatius, presentado como celtíbero, que destaca por su barba espesa y por la blancura de sus dientes frotados con orina⁸⁵. Dado que los datos biográficos conocidos de Catulo son

⁸⁴ Sobre Catulo y su poesía: VRETSKA, K., Catullus. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1089-1091; LAFAYE, G., *Catulle: Poésies*⁶, Paris, 1964, XVII-XXVIII.

⁸⁵ En el primer epigrama Catulo increpa a sus contrincantes que en una taberna le han arrebatado los favores de una mujer y ataca particularmente a Egnatius a quien califica así: *Tu praeter omnes une de capillatis / Cuniculosae Iberiae fili / Egnati, opaca quem boinum facit barba / et dens Hibera dfricatus urina* ('Sobre todo tú, Egnacio, hijo de Iberia rica en conejos, a quien hace bueno solamente la nutrida barba y la dentadura frotada con orina ibérica' (Cat 37,17-20). En el segundo, dedicado todo él a deni-

muy escasos, es imposible determinar su fuente de información sobre este punto; cabría pensar en personas que habían tomado parte en las campañas militares en Celtiberia. El hecho de que el poeta lírico haga referencia en dos ocasiones a ese extraño uso, hace pensar que el público romano al que se dirigía su obra, para poder comprender la alusión, tenía ya noticia de tal práctica a mediados del siglo I a. C.

Otra referencia a este mismo uso anterior también a Estrabón aparece en Diodoro de Sicilia, autor de una *Historia Universal* terminada de escribir en la segunda mitad del siglo I a.C.⁸⁶. Diodoro no estuvo en Iberia, pero en su obra refiere importantes noticias sobre la península procedentes probablemente de Polibio y de Posidonio. En un amplio pasaje en el que trata de las costumbres de los celtíberos, afirma entre otras cosas que aunque son cuidadosos y limpios en lo referente a la comida, tienen una costumbre singular y llamativa, de mal gusto y llena de sordidez: lavan concienzudamente su cuerpo con orina, frotándose incluso los dientes (πάρ' ἕκαστα γὰρ τὸ σῶμα λούουσιν οὐρῶ καὶ τοὺς ὀδόντας παρατρίβουντες) y estiman que esto contribuye al cuidado (θεραπεία) del cuerpo.

Otra mención de la utilización de la orina para fines medicinales aparece en el tratado sobre enfermedades femeninas de Sorano (Σόρανος) de Efeso, que ejerció y enseñó la medicina en Roma hacia el año 100 d. C., por tanto casi un siglo más tarde que Estrabón. Sorano menciona (y desaconseja) la práctica de algunos pueblos (que no especifica) de bañar en orina a los recién nacidos⁸⁷. Naturalmente esta noticia nada tiene que ver con la de Catulo, Diodoro y Estrabón, pero evidencia la atención prestada a las virtudes medicinales que se atribuían a la orina en aquella época⁸⁸.

grar a Egnacio por su oscuro origen celtibérico, termina Catulo con estas palabras: *Nunc Celtiber es. Celtiberia in terra / quod quisque minxit, hoc sibi solet mane / dentem atque russam defricare gingivam / ut quo iste vester expolitor dens est / hoc te amplius bibisse praedicet loti* ('Resulta ahora que eres celtíbero. En Celtiberia cada uno suele frotar cada mañana su dentadura y sus rojas encías con lo que ha orinado. Y vuestra dentadura, cuanto más bruñida está, pondrá de manifiesto cuánto más has bebido de la loción' (Cat., 37,19-21).

⁸⁶ Sobre Diodoro de Sicilia: ALBRECHT, M.v., Diodor 12. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 2, Stuttgart, 1964-1975, pp. 41-42.

⁸⁷ Sobre Sorano y su obra: KUDLIEN, F., Soranos. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 5, Stuttgart, 1964-1975, p. 283. Edición y comentario de su tratado: BURGUIÈRE, F., GOUREVITCH, D., y MALINAS, Y., *Soranos d'Ephèse: Maladies des femmes*, Paris, 1988-1994.

⁸⁸ Sobre las virtualidades atribuidas a la orina en la Antigüedad: MUTH, R., Urine. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 11, Stuttgart, 1893-1978, pp. 1292-1303. Sobre las propiedades medicinales de la urea: P. Font Quer, *Medicamenta*³, Barcelona, 1962, pp. 1347-1348. Aún en época muy reciente en ambientes rurales es frecuente el uso de la orina para curar irritaciones de la piel.

La comparación de los textos de Catulo, Diodoro y Estrabón indica que tienen un fondo común, y muestran también una actitud de repugnancia compartida también por Sorano. Al mismo tiempo muestran diferencias notables:

A. La información de Estrabón es la más reciente y contiene datos que faltan en los otros (envejecimiento de la orina, práctica incluso por las mujeres).

B. Atribución del uso a pueblos distintos: cántabros y sus vecinos (Estrabón), celtíberos (Catulo, Diodoro).

C. Diferencia de vocabulario para expresar la acción de frotar (παρατρίβειν Diodoro, σμήχειν Estrabón)⁸⁹. A pesar de estas diferencias suele considerarse a Posidonio como fuente tanto de Diodoro como de Estrabón.

Esa valoración marcadamente negativa de la calidad humana de la población del norte de la Península Ibérica, la repite Estrabón en varios pasajes dispersos del libro tercero. Aunque algunos de ellos se refieren a los pueblos de Iberia en general, con excepción de los del valle del Guadalquivir, los de las costas del Mediterráneo y en parte los del valle del Ebro, otros tratan expresamente de los pueblos del norte y alguno concretamente de los cántabros. En todo caso merece la pena examinarlos para completar algunos conceptos de la imagen que Estrabón tenía sobre ellos.

5.2. Valoración negativa

Después de haber descrito el pasaje que se acaba de examinar, Estrabón da unas noticias sobre el supuesto ateísmo de los calaicos, sobre el culto a una divinidad sin nombre por parte de los celtíberos y sus vecinos, y sobre el asombro de algunos vetones al ver a unos oficiales romanos paseando por el campamento, concluyendo que *tan grande era en ellos lo bestial y lo salvaje* (τοσοῦτον αὐτοῖς τὸ θηριώδες καὶ ἀνήμερον ἦν) (3,4,16 C164a-b). A continuación de esta observación describe una serie de extrañas particularidades del peinado femenino tomadas de Artemidoro, las considera expresamente como típicamente bárbaras y añade la siguiente reflexión:

Πρὸς δὲ τῇ τοιαύτῃ πολλὰ καὶ ἐώραται καὶ μεμύθευται περὶ πάντων κοινῇ τῶν Ἰβηρικῶν ἔθνων, διαφερόντως δὲ τῶν προσβόρων, οὐ μόνον τὰ πρὸς ἀνδρείαν ἀλλὰ καὶ τὰ πρὸς ὠμότητα καὶ ἀπόνοιαν θηριώδη.

⁸⁹ Sobre las ligeras diferencias de matiz entre estos dos verbos (διατρίβειν, σμήχειν) ver PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 2, pp. 494 y 893.

Además de tal extravagancia se han visto y se cuentan muchas cosas sobre el conjunto de los pueblos ibéricos, especialmente de los del norte: no sólo referentes a la valentía sino también a la crueldad y a la insensatez bestial (Str 3,4,17 C164d).

Como vemos, el breve pasaje contiene dos nuevos términos peyorativos para calificar a los pueblos del norte: (ὠμότης ‘ferocidad’, ‘crueldad’) y ἀπόνεια θηριώδης (‘insensatez bestial’)⁹⁰.

5.3. Madres que matan a sus hijos

A continuación del texto transcrito menciona Estrabón casos de las guerras cántabras: madres que matan a sus hijos antes de que sean hechos prisioneros, una mujer que se hace con un arma y mata con ella a sus compañeros de cautividad, un soldado prisionero que se arroja él mismo a una hoguera. Estrabón concluye esta enumeración haciendo notar que estos rasgos son comunes a los celtas, escitas y tracios (3,4,17 C164d-165a), y poco después narra el caso de unos prisioneros cántabros a los que se da muerte por tormento y lo soportan cantando un peán (3,4,18 C165c)⁹¹. Es significativo de la mentalidad de Estrabón, que en esto coincide con la mayor parte de los escritores griegos y latinos de su tiempo, que en todos estos hechos ven una manifestación de la brutalidad animal de los pueblos sometidos, sin la menor reflexión sobre la situación de desesperación en que probablemente se hallaban las personas afectadas como consecuencia de la política romana.

5.4. Ginococracia

En un pasaje, del que se tratará más adelante, en el que Estrabón describe lo que él llama ginococracia de los cántabros (3,4,18 C165c-d), antes de exponerla comenta que los ejemplos que acaba de describir antes son muestras del salvajismo de las costumbres (τῶν ἐθῶν ἀγριότης), pero que hay otras costumbres que demuestran simplemente deficiencias de civilización (sin incurrir en salvajismo). A las prácticas de este tipo las califica de ἥττων πολιτικά (‘menos políticas’, en el sentido de poco ajustadas al sistema y a las normas de convivencia dominantes en la civilización de la πόλις). Así, después de haber expuesto escuetamente el

⁹⁰ Sentido del término ὠμότης (‘rudeza, crueldad’) en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 2, pp. 1386-1387.

⁹¹ Acepciones de ἀπόνεια ‘falta de sentido, desesperación, demencia, bajeza moral en contraprestación a sentido ético’) en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, p. 279.

sistema dotal y hereditario de los cántabros, añade como valoración: ἔχει ψὰρ τινα γυναικοκρατίαν· τοῦτο δὲ οὐ πάνυ πολιτικόν (‘[lo expuesto] conlleva cierta ginecocracia, [y] esto no es en forma alguna político [civilizado]’ (3,4,18 C165d). Τὸ πολιτικόν (al pie de la letra, ‘lo político’) tiene en Estrabón el sentido de lo propio y característico del sistema y de las normas de convivencia de la ciudad (πόλις) greco-romana en sus aspectos jurídico, político, social, militar y cultural. Ese factor que para Estrabón es esencial en un pueblo civilizado, está estrechamente ligado al sentido de convivencia comunitaria (κοινωνία).

Esta idea aparece expresamente enunciada en otro pasaje (3,3,8 C155d-156a) en el que después de haber descrito las costumbres de los montañeses del norte, hace una valoración muy negativa de la situación de barbarie en que se encontraban antes de la conquista romana, la atribuye a las continuas guerras (τὸ πολεμεῖν) y al aislamiento (ἐκτοπισμός) y señala otras dos consecuencias nocivas de todo ello: la pérdida del sentido comunitario (τὸ κοινωνικόν) y de la actitud abierta y positiva hacia los demás (τὸ φιλόφρων). En el mismo pasaje añade otros aspectos negativos de la población: el bandidaje (τὰ ληστήρια) y el atacar a los pueblos vecinos aliados de los romanos (τὸ πορθεῖν τοὺς τῶν Ῥωμαίων συμμάχους).

5.5. Mil ciudades

Finalmente hay que señalar que en un pasaje del capítulo cuarto del libro tercero, al que ya antes se ha aludido, Estrabón critica como exageración la cifra de 1.000 ciudades conquistadas según Polibio por los romanos en Iberia, y afirma que es inverosímil que en Iberia pueda darse un número tan elevado de ciudades. Las razones que da para fundamentar esa afirmación son las mismas que ha ido repitiendo en los pasajes examinados y que ya conocemos: la pobreza de la tierra, el aislamiento, y el natural incivilizado de los habitantes (a excepción de los de la costa mediterránea). Añade en este pasaje que en esas condiciones la existencia misma de ciudades no es suficiente para lograr la civilización de las comarcas en cuestión.

Οὕτε γὰρ ἡ τῆς χώρας φύσις πόλεων ἐπιδεικτικὴ πολλῶν ἐστὶ διὰ τὴν λυπρότητα ἢ διὰ τὸν ἐκτοπισμὸν καὶ τὸ ἀνήμερον, οὐθ' οἱ βίοι καὶ πράξεις αὐτῶν ἔξω τῶν κατὰ τὴν παραλίαν τὴν καθ' ἡμᾶς ὑπαγορεύουσι τοιοῦτον οὐδέν· ἄγριοι γὰρ οἱ κατὰ κώμας οἰκοῦντες· τοιοῦτοι δ' οἱ πολλοὶ τῶν Ἰβήρων· αἱ δὲ πόλεις ἡμεροῦσιν οὐδ' αὐταὶ ῥαδίως, ὅταν πλεονάζῃ τὸ τὰς ὕλας ἐπὶ κακῶ τῶν πλησίον οἰκοῦσιν.

Porque ni la naturaleza de la región es capaz de admitir muchas ciudades por la pobreza y el aislamiento y lo incivilizado, ni la forma de vivir y las prácticas de ellos [los habitantes de Iberia] exceptuados los [que viven] en las zonas cos-

terras de nuestro [mar], favorece en nada todo esto, ya que los que viven en los poblados son salvajes, y tales son la mayor parte de los iberos. Las ciudades no civilizan fácilmente por sí mismas cuando se impone el vivir en los bosques con detrimento de los demás (Str 3,4,13 C163a-b).

Este conjunto de noticias, referentes unas directamente a la zona que propiamente interesa en este trabajo, y otras relativas a la población de Iberia en general, muestran claramente el mal concepto que de ella y de su situación anterior a la conquista romana, tenía Estrabón. En un pasaje que se examinará más tarde afirma Estrabón que lo bestial (θηριώδες), salvaje (δυσήμεροι) y rudo (ἀγριώδες) de esos pueblos debido en gran parte al aislamiento (ἐκτοπισμός) va desapareciendo debido a la presencia de los romanos (3,3,8 C155d-156a).

III. LOS MONTAÑESES DE LA CORDILLERA CANTÁBRICA

1. Contexto

El amplio pasaje del que se va a tratar ahora se halla al final del capítulo tercero en el que Estrabón, a pesar de que no anuncia al principio del capítulo de qué región va a hablar, describe todo el oeste de la península y trata sobre todo de Lusitania y de los lusitanos, empleando ambos términos en un sentido amplio y poco preciso como debió de ocurrir no raras veces en su época⁹².

Comienza la descripción por el extremo suroeste de la península, y después de tratar de la costa desde el Promontorio Sacro (cabo San Vicente) hasta la desembocadura del Tajo (3,3,1 C151d-152c), intercala un pasaje referente a los pueblos del interior y los enumera de sur a norte: oretanos, carpetanos, vetones y vacceos (3,3,2 C152)⁹³. De los oretanos afirma que habitan en las «montañas antes mencionadas» (3,3,2 C152c), sin que aparezca mención ninguna de tales montañas en el contexto precedente. Tras esas noticias del interior, la descripción de Estrabón vuelve a la zona costera del Atlántico y la describe en dirección sur-norte (3,3,3-4 C152d-153d) hasta llegar a los artabros, a los que sitúa en el extremo noroeste de la península (3,3,5 C153d-154a). Añade luego que entre el Tajo y los artabros viven una treintena de pueblos cuyos nombres no da, y afirma que a pesar de las buenas condiciones geográficas vivieron retrasados,

⁹² Sobre la frecuente imprecisión en el empleo del término Lusitania: RODRÍGUEZ COLMENERO, A., *Augusto e Hispania: Conquista y organización del norte peninsular*, Bilbao, 1979, pp. 13-19; SALINAS FRÍAS, M., Problemática social y económica del mundo indígena lusitano, *Cuadernos Emeritenses*, Mérida, 1993, pp. 11-16.

⁹³ Sobre el posible desplazamiento de este pasaje: VALLEJO, J., Un pasaje de Estrabón dislocado, *Emerita*, 20 (1952), pp. 461-465.

dedicados al bandolerismo y a guerras continuas, hasta que la conquista romana los hizo cambiar (3,3,5 C154a-b). En ese pasaje Estrabón intercala una breve exposición teórica de sus concepciones sobre la génesis de la barbarie —en la que según hace notar expresamente, destacan los pueblos de montaña— y de los procedimientos de pacificación utilizados por los romanos. La mención de la montaña como factor típico de la barbarie parece indicar que Estrabón está hablando de nuevo de los pueblos del interior y no de los de la zona costera más bien llana. A continuación expone algunas particularidades de las costumbres de los lusitanos (3,3,6 C154b-d).

Seguidamente, y sin transición ninguna, aparece el pasaje sobre los montañeses que se va a analizar a continuación (3,3,7-8 C154d-156b). El lector sólo se entera de quiénes son esos montañeses de los que se comienza a hablar en ese momento, al acabar la amplia descripción de sus costumbres (C154d-155d). Sólo entonces se entera también de que la descripción de Estrabón al llegar al extremo noroeste ha cambiado su rumbo anterior sur-norte por el de oeste-norte, y de que no está tratando de la zona occidental de la península que da al Atlántico, sino de la mitad occidental de su zona septentrional, que da al Cantábrico. Hay que señalar también que Estrabón al tratar de esta región no comienza por describir (ni siquiera someramente) los accidentes de la costa, como es habitual en su *Geografía*. De la costa septentrional de Iberia no dice directamente nada en este pasaje, y muy poco en el resto de la *Geografía*. Todo ello deja la impresión de una cierta anomalía cuyo origen es difícil de precisar, ya que puede tratarse de un salto brusco en la utilización de una misma fuente, de un cambio de fuente, de falta de conocimiento de esa región, de falta de interés por ella en Estrabón o en su fuente, de falta de una última mano en la redacción, etc⁹⁴. Con los datos de que actualmente se dispone, resulta difícil optar por una u otra de estas posibilidades. Dada la amplitud del pasaje y la heterogeneidad de los elementos que lo integran, por razones puramente funcionales (sobre todo para facilitar el comentario) lo divido en apartados menores con señalización alfabética continua en letras minúsculas ([a]-[t]).

2. Texto y traducción

[a] ἄπαντες δ' οἱ ὄρειοι λιτοί, ὑδροπόται χαμαιεῦναι, βαθεῖαν κατακεχυμένοι τὴν κόμην γυναικῶν δίκην μιτρωσάμενοι δὲ τὰ μέτωπα μάχον-

⁹⁴ Esta anomalía en la descripción ha dado lugar a que algún autor al tratar del pasaje aquí estudiado haya entendido que Estrabón está describiendo las costumbres de los lusitanos. Por ejemplo: REGE-LING, W., Geld. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 7/1, Stuttgart, 1893-1978, p. 977.

ται. [b] Τραγοφαγοῦσι δὲ μάλιστα, καὶ τῷ Ἄρει τράγον θύουσι καὶ τοὺς αἰχμαλώτους καὶ ἵππους. Ποιοῦσι δὲ καὶ ἑκατόμβα ἑκάστου γένους Ἑλληνικῶς, ὡς καὶ Πίνδαρός φησιν Πάντα θύειν ἑκατόν [c] Τελοῦσι δε καὶ ἀγῶνας γυμνικούς καὶ ὀπλιτικούς καὶ ἵππικούς πυγμῆ καὶ δρόμῳ καὶ δισκοβολισμῷ καὶ τῇ σπειρηδὸν μάχῃ. [d] Οἱ δ' ὄρειοι τὰ δύο μέρη τοῦ ἔτους δρυοβαλάνῳ χρώνται, ξηράναντες καὶ κόψαντες, εἶτα ἀλέσαντες καὶ ἀρτοποιησάμενοι, ὥστ' ἀποτίθασθαι εἰς χρόνον. [e] Χρώνται δὲ καὶ ζῦθει οἴῳ δὲ σπανίζονται τὸν δὲ γενόμενον ταχὺ ἀναλίσκουσι κατευωχοῦμενοι μετὰ τῶν συγγενῶν. [f] Ἄντ' ἐλαίου δὲ βουτύρῳ χρώνται [g] Καθήμενοι τε δειπνοῦσι, περὶ τοὺς τοίχους καθέδρας οἰκοδομητὰς ἔχοντες, προκάθηνται δὲ καθ' ἡλικίαν καὶ τιμὴν περιφορητὸν δὲ τὸ δειπνῶν. Καὶ παρὰ πότον ἀρχοῦνται πρὸς αὐλὸν καὶ σάλπιγγα χορεύοντες, ἀλλὰ καὶ ἀναλλόμενοι καὶ οκλάζοντες. [h] Ἐν Βασιτανίᾳ δὲ καὶ γυναῖκες ἀναμιξάνδρασι προσαντιλαμβανόμεναι τῶν χειρῶν. [i] Μελανεῖμονες ἅπαντες, τὸ πλεόν ἐν σάγοις, ἐν οἷσπερ καὶ στιβαδοκοιτοῦσι. [j] Κηρίνοις δὲ αγγείοις χρώνται, καθάπερ καὶ οἱ Κελτοί. [k] Αἱ γυναῖκες δ' ἐν ἐνδύμασι καὶ ἀνθιναῖς ἐσθήσεσι διάγουσιν. [l] Ἄντ' ἐν νομίσματι οἱ μὲν... οἱ δὲ λίαν ἐν βάθει φορτίων ἀμοιβῆ χρώνται, ἢ τοῦ ἀργύρου ἐλάσματος ἀποτέμνοντες διδόντες. [m] Τοὺς δὲ θανατουμένους καταπετροῦσιν, τοὺς δὲ πατραλοίας ἔξω τῶν ὁρῶν ἢ τῶν ποταμῶν καταλεύουσιν. [n] Γαμοῦσι δ' ὡσπερ οἱ Ἕλληνες. [o] Τοὺς δ' ἀρρώστους, ὡσπερ οἱ Αἰγύπτιοι τὸ παλαιόν, προτιθέασιν εἰς τὰς ὁδοὺς τοῖς πεπειραμένοις τοῦ πάθους ὑποθήκης χάριν. [p] Διφθερίνοις τε πλοίοις ἐχρώντο ἕως ἐπὶ Βρούτου διὰ τὰς πλημμυρίδας καὶ τὰ τεναγῆ, νυνὶ δὲ καὶ τὰ μονόξυλα ἤδη σπάνια. [q] Ἄλες πορφυροί, τριφθέντες δὲ λευκοί. [r] Ἔστι δὲ τῶν ὀρειῶν ὁ βίος οὗτος, ὡσπερ ἔφη· λέγω τοὺς τὴν βόρειον πλευρὰν ἀφορίζοντας τῆς Ἰβηρίας, Καλλακοῦς καὶ Ἄστουρας καὶ Καντάβρους μέχρι Οὐασκῶνων καὶ τῆς Πυρήνης· ὁμοειδεῖς γὰρ ἁπάντων οἱ βίοι. Ὀκινῶ δὲ τοῖς ὀνόμασι πλεονάζειν, φεύγων τὸ ἀηδὲς τῆς γραφῆς, εἰ μὴ τιμὴ πρὸς ἡδονῆς ἐστὶν ἀκούειν Πλευταύρους καὶ Βαρδύτητας καὶ Ἀλλότριγας καὶ ἄλλα χεῖρω καὶ ἀσημότερα τούτων ὀνόματα. [s] Τὸ δὲ δυσήμερον καὶ ἀγριώδες οὐκ ἐκ τοῦ πολεμῆν συμβέβηκε μόνον, ἀλλὰ καὶ διὰ τὸν ἐκτοπισμὸν· καὶ γὰρ ὁ πλοῦς ἐπ' αὐτοὺς μακρὸς καὶ αἱ ὁδοί, δυσεπίμικτοι δ' ὄντες ἀποβεβληκασὶ τὸ κοινωνικὸν καὶ τὸ φιλάνθρωπον. [t] Ἦττον δὲ νῦν τοῦτο πάσχει διὰ τὴν εἰρήνην καὶ τὴν τῶν Ῥωμαίων ἐπιδημίαν ὅσοις δ' ἦττον τοῦτο συμβαίνει, χαλεπώτεροί εἰσι καὶ θηριωδέστεροι. Τοιαύτης δ' οὐσίας καὶ ἀπὸ τῶν τόπων λυπρότητος ἐνίοις καὶ τῶν ὁρῶν εἰκος ἐπιτείνεσθαι καὶ τοιαύτην ἀτοπίαν. Ἄλλὰ νῦν, ὡς εἶπον, πέπανται πολεμοῦντα πάντα τοὺς τε γὰρ συνέχοντας ἔτι νῦν μάλιστα τὰ ληστήρια Καντάβρους καὶ τοὺς γειτονοῦντας αὐτοῖς κατέλυσε ὁ Σεβαστὸς Κάισαρ, καὶ ἀντὶ τοῦ πορθεῖν τοὺς τῶν Ῥωμαίων συμμάχους στρατεύουσι νῦν ὑπὲρ τῶν Ῥωμαίων οἱ τε Κωριακοὶ καὶ οἱ πρὸς ταῖς πηγαῖς τοῦ Ἰβηρος οἰκοῦντες πλὴν Τουῖσοι. Ὁ τ' ἐκείνον διαδεξάμενος Τιβέριος, τριῶν ταγματῶν στρατιωτικῶν ἐφίστησας τοῖς τόποις, τὸ ἀποδειχθὲν ὑπὸ τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος, οὐ μόνον εἰρημικοὺς ἀλλὰ καὶ πολιτικοὺς ἤδη τινας αὐτῶν ἀπεργασάμενος τυγχάνει.

[a] Todos los montañeses son sobrios, beben agua, se acuestan en el suelo, llevan melena suelta al estilo de las mujeres, pero luchan ciñéndola a la frente con una banda. [b] Comen sobre todo carne de macho cabrío, y sacrifican a Ares un macho cabrío y los prisioneros y caballos. Celebran hecatombes de toda clase al estilo griego, como dice Píndaro: «sacrificar todo por centenares». [c] Practican luchas gímnicas, hoplíticas e hípicas: pugilato, carrera, lanzamiento de lejos y lucha en grupos. [d] Las dos [terceras] partes del año los montañeses viven de bellotas de encina que dejan secar, machacan y luego muelen y hacen pan de forma que se conserva por [largo] tiempo. [e] Toman también cerveza, pero les escasea el vino, y el poco que hay, lo consumen rápidamente banquetando con parientes. [f] En lugar de aceite usan mantequilla. [g] Comen sentados en bancos que tienen construidos a lo largo de las paredes. Toman asiento por orden de edad y de dignidad. La comida se pasa en ronda. Mientras beben bailan al son de la flauta y trompeta en corros y también dando saltos y agachándose. [h] En Bastetania lo hacen también las mujeres mezcladas con los hombres, puestas unas frente a otras y dándose la mano. [i] Todos visten de negro por lo general con ponchos, con los que también duermen en sus lechos de paja. [j] Usan vasos de cera lo mismo que los celtas. [k] Las mujeres van en vestidos y ropas con adornos de colores. [l] En lugar de dinero unos [los que viven] en lo más remoto, practican la permuta de mercancías o dan unos [trozos] que cortan de una placa de plata. [m] A los condenados a muerte los despeñan y a los parricidas los apedrean fuera de los montes o de los ríos. [n] Se casan como los griegos. [o] Lo mismo que antiguamente los egipcios, sacan los enfermos a los caminos para obtener consejo de quienes habían padecido la [misma] enfermedad. [p] Hasta los tiempos de Bruto utilizaban embarcaciones de cuero en las marismas y en las aguas interiores poco profundas, pero actualmente incluso son raras las embarcaciones hechas de un solo tronco. [q] La sal es purpúrea, pero una vez triturada [se queda] blanca. [r] Como decía éste es el género de vida de los montañeses. Me refiero a los que viven en el límite del lado septentrional de Iberia: los calaicos, los astures y los cántabros hasta los vascones y el Pirineo, ya que el género de vida de todos ellos es el mismo. [t] Me resisto a dar la lista completa de los nombres para no hacer desagradable lo que escribo, a no ser que a alguien le resulte agradable oír [nombres como] pleutauros, y bardietas, y alotriges y otros peores y más insignificantes que éstos. [s] Lo salvaje y rudo no es el resultado solamente del guerrear, sino también de su aislamiento, ya que siendo larga la navegación hasta ellos y los caminos, y siendo ellos poco accesibles, han perdido la sociabilidad y el sentido humano. Sin embargo este mal es ahora menor gracias a la paz y a la presencia de los romanos. Pero cuantos participan menos de estas [ventajas], son más rudos y salvajes. Siendo tal la miseria derivada de los lugares [en que viven], y para algunos la de las montañas, es natural que se extiendan semejantes extravagancias. [t] Pero como he dicho, todos han dejado ahora de guerrear, ya que César Augusto desarticuló a los cántabros, los que hasta ahora con más constancia se dedicaban al bandidaje, y a sus vecinos. Y actualmente en lugar de saquear a los aliados de los romanos, los coniacos y los plentuisos que viven junto a las

fuentes del Ebro, luchan a favor de los romanos. Y Tiberio su sucesor habiendo establecido en la región un cuerpo de ejército de tres legiones asignado ya por Augusto, ha logrado transformar algunos de ellos no sólo en pacíficos, sino en civilizados (Str 3,3,7-8 C154d-156b).

3. Estructura formal del pasaje

Este amplio pasaje puede dividirse claramente en cuatro secciones: una larga enumeración de peculiaridades, usos y costumbres [a-q]; una breve enumeración (no exhaustiva) de los pueblos a los que se atribuyen estas costumbres [r]; una reflexión sobre el retraso cultural de estos pueblos [s] y una consideración final sobre las modificaciones producidas por la sumisión de todos esos pueblos a Roma [t].

La primera [a-q] es un bloque descriptivo en el que se yuxtaponen elementos que o estaban dispersos en su fuente, o bien procedían de diversas fuentes. La segunda [r] deja la impresión de estar secundariamente unida a la primera para dar a conocer de qué pueblos se ha estado tratando. La tercera [s] es una reflexión etnográfica típica de Estrabón que repite ideas procedentes de sus fuentes griegas, y tiene marcadas coincidencias con otros pasajes que se hallan en contextos próximos (3,1,2 C137a; 3,4,16 C164a). La redacción definitiva es de Estrabón, quien a las ideas tomadas de sus fuentes griegas añade su teoría del cambio producido por la dominación romana. La cuarta [t] procede de fuentes romanas y desarrolla con datos históricos esa teoría de Estrabón. De esta última sección [t] se tratará con detención más adelante.

La primera sección [a-q] de la que se trata ahora, contiene un conjunto de datos yuxtapuestos. Algunos de ellos están formulados de forma extraordinariamente concisa (a veces en el original griego en una sola palabra), mientras otros están desarrollados con cierta amplitud. El comienzo es brusco, llamativamente conciso de forma y muy heterogéneo de contenido (sobriedad, beber agua, acostarse en el suelo, peinado, alimentación). En la exposición ulterior se aprecia un cierto orden lógico (alimentación, vestido, habitación, etc.) que queda constantemente interrumpido por otros datos heterogéneos. Algunas de esas interrupciones son también extremadamente concisas (uso de cerveza, vasos de cera [?], matrimonio a la griega, sal roja, etc.), y están a veces poco relacionadas con el contexto. Algunas rompen la consecución lógica, y unas veces están provocadas por simple asociación de palabras (por ejemplo comer carne de macho cabrío, sacrificar machos cabríos), mientras que en otras la asociación es de ideas (por ejemplo la referencia a los bailes de la lejana Bastetania en contexto de bailes). Algunas de ellas dentro de su concisión contienen informaciones importantes (por ejemplo sal, cerveza, etc.), mientras que en otras la concisión a que han

sido reducidas anula prácticamente casi todo su valor informativo (por ejemplo, matrimonio a la griega). A veces da la impresión de que Estrabón ha ido anotando puntos con la intención (no cumplida) de irlos desarrollando más tarde. Hay otros incisos más amplios que al estar débilmente relacionados con el contexto inmediatamente precedente (por ejemplo embarcaciones de cuero y monóxilos), dejan la impresión de ser adiciones redaccionalmente secundarias procedentes de otra fuente o de otro contexto de la misma fuente. Todo este conjunto de datos induce a pensar que al texto del pasaje le falta una última revisión literaria por parte del autor (o de un posible editor después de la muerte del autor).

Una impresión parecida causan algunas otras descripciones de costumbres de diversos pueblos que van apareciendo a lo largo de toda la *Geografía*. Por ejemplo el espacio dedicado en el libro cuarto a la descripción de las costumbres de los habitantes de céltica, a los que en ese caso llama gállicos o galáticos. Es más amplio que el del pasaje que ahora examinamos, y en la descripción aparece también una notable diversidad estilística (sucesión de enumeraciones concisas, exposiciones más detalladas, reflexiones teóricas (4,4,2-5 C195c-198b). La descripción de los lusitanos (3,3,6 C154b-d) que precede casi inmediatamente al pasaje que ahora se examina, comienza yuxtaponiendo cinco adjetivos para caracterizar a dicho pueblo y, a medida que avanza la exposición, se van explicando otras costumbres de forma más pausada. En cambio en otros casos se estructuran los diversos rasgos del pueblo en cuestión de forma más o menos sistemática y homogénea⁹⁵.

Es probable que en esta diversidad de modelos haya influido la variedad de fuentes utilizadas. La mayoría de los comentaristas consideran acertadamente que la primera sección [a-q] se basa fundamentalmente en Posidonio⁹⁶; pero hay

⁹⁵ Tal es por ejemplo el caso de los albanos de Caucasia en la descripción de cuyas costumbres Estrabón toca los siguientes puntos: porte externo, falta de sentido mercantil, ejército, régimen político, lenguas, religión y usos funerarios (11,4,4-8 C502b-503c). Sobre los Albanos: TREIDLER, H., *Albanoi*. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 232-233). Lo mismo ocurre en la amplia descripción de las costumbres de los persas, donde el orden lógico es menos claro (divinidades, sacrificios, ritos mágicos, castigos y premios, poligamia, ritos nupciales, educación, caza, dieta, adornos, servicio militar y armamento, vestido, enomancia, saludos, ritos funerarios, incesto) (15,3,13-20 C 732b-735a). Hablando de los asirios destaca Estrabón únicamente las costumbres que los diferencian de los persas, y describe con cierto detalle tres peculiaridades (prácticas nupciales, tribunales y exposición de enfermos), para añadir al final con drástica concisión lo referente al vestido, peinado, calzado, ornamento, unciones, ritos funerarios e ictiofagia (16,1,20 C745c-746b). Sobre el tema ver VLIET, E.C.L. van der, *L'éthnographie de Strabon...*, *op. cit.*, pp. 195-199.

⁹⁶ Consideran a Posidonio como fuente (al menos fundamental): MORR, J., *Die Quellen von Strabos dritten Buch*, *Philologus*, Suppl 18 (1926), pp. 82-89; LASSERRE, F., *Strabon, Géographie*, *op. cit.*, 2, p. 6; THEILER, W., *Posidonius, Die Fragmente*, Berlin-New York, 1982, 1, pp. 39-41 y 2, p. 38.

que tener en cuenta que aun en los casos en los que es probable la procedencia posidoniana de un pasaje, existan a veces paralelos en Diodoro de Sicilia (siglo I a. C.), que utilizó también a Posidonio, de forma que la comparación de textos conduce sólo a meros indicios y no a resultados sólidos, ya que las divergencias pueden explicarse tanto por ampliación como por abreviación o por otro tipo de modificación practicado por cada uno de los utilizadores.

En algunos pasajes llama también la atención la tendencia a poner de relieve la semejanza entre algunas de las costumbres descritas con las de otros pueblos conocidos: sacrificios con multitud de víctimas citando expresamente a Píndaro, vasos de cera como los celtas, exposición de enfermos como los egipcios, matrimonio como los griegos. En todo caso no se afirma (y ni siquiera se insinúa) que esa semejanza implique una derivación.

4. Las costumbres de los pueblos montañoses

Dado el orden poco sistemático seguido por Estrabón en la exposición de este tema, parece preferible seguirlo y renunciar a un intento de agrupación sistemática.

4.1. Sobriedad [a]

Estrabón comienza por calificar a todos los pueblos, cuyas costumbres va a describir, con tres adjetivos (sobrios, bebedores de agua, que se acuestan en el suelo), cada uno de los cuales se expresa en el texto griego con una sola palabra. El término λιτός ('sobrio'), aunque en alguna ocasión se emplea en griego en el sentido negativo de vil o despreciable, normalmente tiene el sentido neutro o positivo de austero o sencillo⁹⁷. En la *Geografía* aparece con cierta frecuencia para expresar la vida sencilla y austera que llevan algunos pueblos como por ejemplo los lusitanos (3,3,6 C154c), los masaliotas (4,1,5 C181b), los germanos (7,1,3 C291a), los garamantas (17,3,19 C 835c), etc. Como se ve entre esos pueblos el grado de barbarie-civilización es muy distinto de unos a otros. En un pasaje afirma Estrabón que los filósofos (sin especificar los de qué escuela) atribuyeron un gran valor ético a la sobriedad (7,3,4 C296c)⁹⁸. Lo mismo que los adjetivos siguientes, la sobriedad expresada en éste y otros pasajes, aunque no tenga sentido directamente peyorativo, no pretende ensalzar la virtud de esos

⁹⁷ STEPHANUS, H. (H. Estienne), *Thesaurus graecae linguae...*, op. cit., 6, pp. 335-336.

⁹⁸ Probablemente Estrabón se refiere a los cínicos (TRÜDINGER, K., *Studien zur Geschichte der griechisch-römischen Ethnographie*, Basel-Leipzig, 1918, p. 139, n. 1).

pueblos de acuerdo con ideales filosóficos de austeridad, sino que busca más bien mostrar la pobreza de las condiciones en que viven.

Ἵδροπόται ('bebedores de agua') tiene probablemente ese mismo sentido. Más adelante afirma Estrabón que los montañeses beben cerveza y raramente vino [e]. En el mundo greco-romano era lo normal, al menos entre la población de un nivel económico no muy bajo, el uso del vino (rebajado con agua) en la comidas⁹⁹, de manera que la presentación de los montañeses como bebedores habituales de agua puede considerarse como una muestra de su bajo nivel de vida.

Χαμαιεῦναι ('los que se acuestan en el suelo')¹⁰⁰ es de nuevo una muestra de bajo nivel de vida. Los griegos, con excepción de los de nivel de vida ínfimo, se acostaban en camas (κλίναι) habitualmente de cuatro patas, y los romanos (con la misma excepción) lo hacían en lechos (*lecti cubiculares*) semejantes¹⁰¹. El adjetivo χαμαιεύνης aparece ya en Homero como una característica de los Sellos de Epiro que *se acostaban en el suelo y no se lavaban los pies*¹⁰². En la *Geografía* se presta atención con frecuencia a las formas de acostarse habituales en los diversos pueblos: por ejemplo lo hacen sobre el suelo los iberos (habitantes de Iberia) y los celtas (3,4,16 C164a,); los escitas nómadas viven y duermen en carros (11,2,1 C492c); algunos quelonófagos de las costas del Mar Rojo lo hacen en cuevas que excavan bajo ingentes montones de algas (16,4,14 C773); en algunos pueblos abundantes en fieras los pobladores duermen en las copas de los árboles o en torres (12,3,18 C549a), etc. El acostarse en el suelo ocuparía un lugar intermedio en esta escala cuyos grados podrían multiplicarse. Poco más adelante en este mismo pasaje al hablar del vestido [i], Estrabón informa que los montañeses se cubrían con el sayo para dormir sobre sus lechos de paja.

Tras estos tres escuetos rasgos, Estrabón da una breve noticia menos escueta sobre la cabellera. Hay que hacer notar que algunos manuscritos en lugar de κόμη ('cabello') leen κώμη ('aldea'), lo que sin duda es un error de copia que carece de sentido¹⁰³. Estrabón dice que (*los hombres*) *llevan la cabellera*

⁹⁹ Véase BLANCK, H., *Einführung in das Privatleben der Griechen und Römer*, Darmstadt, 1976, p. 86.

¹⁰⁰ PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 2, pp. 1310-1311.

¹⁰¹ Sobre el tema: BLANCK, H., *Einführung in das Privatleben...*, op. cit., p. 25; GROSS, W., Kline. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, p. 255; MARQUARDT, J. y MAU, A., *Das Privatleben der Römer*², Leipzig, 1886 (Darmstadt, 1990), 2, p. 724.

¹⁰² Homero, II, 16, 235. Estrabón en otro pasaje (7,7,10 C328a) hace referencia a este verso.

¹⁰³ En este sentido todas las ediciones: LASSERRE, F., Strabon, *Géographie*, op. cit., 2, p. 57; ALY, W., *Strabonis Geographica*, op. cit., 1, p. 194; SBORDONE, F., *Strabonis Geographica*, op. cit., 1, p. 43.

larga y la dejan caer suelta al estilo de las mujeres. Parece que esta referencia a las mujeres ha de entenderse solamente en el sentido de que entre los montañeses no existía la moda iniciada en el mundo griego hacia el siglo VI a. C. (y generalizada luego progresivamente) de que los hombres llevaran el pelo corto en contraposición a las mujeres, que en el mundo griego y en el romano seguían llevándolo largo, aunque con frecuencia (al menos en las clases sociales acomodadas) con complicados peinados¹⁰⁴. Estrabón informa también que para pelear los montañeses se ceñían el pelo con una banda sobre la frente y para ello utiliza el verbo *μῦτροῦν* ('ceñirse con una mitra'). El uso de una banda (*μίτρα*) para ceñirse el cabello largo estuvo extendido en el mundo clásico¹⁰⁵.

4.2. Alimentación, sacrificios [b]

Sin transición, Estrabón pasa a hablar de la comida e inmediatamente –por asociación de palabras (machos cabríos)– de prácticas culturales. Estrabón afirma que los montañeses comían sobre todo (*μάλιστα*) machos cabríos, con lo que probablemente quiere decir que la carne de cabrío era elemento importante de su régimen alimenticio (cosa usual en pueblos sobre todo pobres del mundo antiguo), pero no que constituyese la base de su alimentación. Esto último estaría en contradicción con la noticia que el mismo Estrabón da poco más adelante [d], según la cual los montañeses vivían la mayor parte del año de pan (o tortas) de bellotas. El dato de Estrabón sí es, en cambio, indicio claro de que el ganado caprino se daba con cierta abundancia en esos pueblos y que su carne era utilizada como alimento, como ocurría en muchos pueblos del mundo antiguo¹⁰⁶.

El brusco cambio de tema pasando del campo alimenticio al cultural no tiene más base que una asociación de palabras (macho cabrío). La divinidad a la que según Estrabón se sacrificaban machos cabríos era Ares (*Ἄρης*), que en la religión tradicional griega era el dios de la guerra, al que correspondía aproximadamente Marte en la religión romana¹⁰⁷. La divinidad designada en este

¹⁰⁴ Sobre el peinado en los mundos griego y romano: BLANCK, H., *Einführung in das Privatleben...*, *op. cit.*, pp. 60-62 y 72-77.

¹⁰⁵ Sobre la mitra: PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 2, pp. 188-189; GROSS, W., *Mitra*. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, p. 1365.

¹⁰⁶ La existencia de rebaños de cabras y la utilización tanto de la carne y de la leche y sus derivados como alimento estuvo extendida en la Antigüedad sobre todo entre los pobres (RICHTER, W., *Ziege*. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 5, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1529-1530). Sobre el régimen de alimentación usual en los pueblos de la Antigüedad: BLANCK, H., *Einführung in das Privatleben...*, *op. cit.*, pp. 80-86.

¹⁰⁷ Ares fue probablemente una divinidad de origen tracio, que tal vez en sus orígenes fue una personificación de la violencia, de la lucha sangrienta y de la crueldad. Relativamente pronto penetró en

pasaje de Estrabón con el nombre de Ares era sin duda una divinidad indígena actualmente no conocida, cuyos atributos serían análogos a los de Ares-Marte, y al que en el mundo greco-romano, como era usual, se le helenizaba (o romani-zaba) por aproximación¹⁰⁸.

Estrabón dice que a esa divinidad se le sacrificaban machos cabríos, caballos y prisioneros de guerra. Para designar la acción de sacrificar emplea el verbo θύειν (‘sacrificar’) sin precisar el sentido de la acción sacrificial, que podía ser muy variado (propiciación, impetración, acción de gracias, vaticinio, comunión, sacralización, expiación, sumisión, etc.)¹⁰⁹. La utilización de machos cabríos como víctimas sacrificiales estuvo extendida en el mundo antiguo¹¹⁰. El caballo fue considerado en muchos pueblos como animal particularmente numinoso, y fue empleado como víctima sacrificial, entre otros, por los lusitanos y los concanos (posiblemente cántabros)¹¹¹. La práctica de dar muerte a los prisioneros

el panteón griego, donde aparece como hijo de Zeus y de Hera, y donde la mitología le atribuyó hechos crueles y violentos. Por ello fue considerado con frecuencia como una divinidad odiosa y enemiga del género humano, y su culto fue relativamente escaso. Sobre el tema: NILSSON, M. P., *Geschichte der griechischen Religion* 1³, München, 1976, pp. 517-519; KERÉNYI, K., *Die Mythologie der Griechen*, 1¹⁹, München, 1998, pp. 120-128; FAUTH, W., Ares. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 526-538.

¹⁰⁸ Sobre diversas divinidades indígenas de Iberia relacionadas con la guerra: BLÁZQUEZ, J. M., *Religiones primitivas de Hispania*, Roma-Madrid, 1962, 1, pp. 115-127; IDEM, El sincretismo en la Hispania romana entre las religiones indígenas, griega, romana, fenicia y místicas. En *La religión romana en Hispania*, Madrid, 1981, pp. 192-197. Blázquez propone la posible identificación del Ares mencionado por Estrabón con una divinidad guerrera cuya existencia se conoce, pero cuyo nombre exacto (relacionado con las palabras de contenido militar *corio* o *cos*) se ignora. Sobre el proceso de identificación de las divinidades indígenas a las griegas y romanas en los procesos de aculturación: BLÁZQUEZ, J. M., *Religiones prerromanas*, Madrid, 1983, pp. 303-305.

¹⁰⁹ Significación de θύειν en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, pp. 1115-1116. Sobre el concepto religioso del sacrificio y sus modalidades: LANCZKOWSKI, G., *Einführung in die Religionsphänomenologie*², Darmstadt, 1990, p. 116; NILSSON, M. P., *Geschichte der griechischen Religion*, *op. cit.*, 1³, pp. 44-47. Sobre las concepciones del sacrificio en la época helenística: BEHM, J., θύω. En *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1933-1979, 3, pp. 187-189. Sobre los sacrificios en los pueblos de Iberia prerromana: BLÁZQUEZ, J. M., *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975, pp. 144-146.

¹¹⁰ Sobre el sacrificio de machos cabríos en diversos cultos del mundo antiguo: RICHTER, W., *Ziege*, *op. cit.*, pp. 1531-1532.

¹¹¹ El caballo tuvo carácter sagrado en diversos pueblos (BLÁZQUEZ, J. M., *Diccionario de las religiones...*, *op. cit.*, pp. 144-145). Horacio en el siglo I a. C. y Silio Itálico en el I d. C. mencionan el sacrificio de caballos y el rito de beber su sangre por los concanos (Hor., *Carm.* 3,4,34; Sil. *It.*, 3,361). A pesar del género literario poético de la obra de ambos autores, el hecho de que se aluda a esa costumbre, indica que los poetas la daban por conocida entre sus lectores. Los concanos eran probablemente un grupo perteneciente al pueblo cántabro: Ptolomeo menciona la ciudad de Concana como perteneciente a los cántabros (*Geografía*, 2,6,50) aunque su localización exacta es insegura (MÜLLER, C., *Claudii Ptolomaei Geographia*, 1, Paris, 1883, p. 168; SCHULTEN, A., *Los cántabros y astures y su guerra con Roma* (trad. Madrid, 1943), pp. 54-55; GARCÍA ALONSO, J.L., *La Península Ibérica en la Geo-*

de guerra (o a determinados grupos de ellos en determinadas circunstancias) fue frecuente entre diversos pueblos de la Antigüedad pertenecientes a grupos culturales muy distintos, e incluso en repetidas ocasiones por los romanos durante las guerras celtibéricas¹¹². En esa práctica se manifiesta la mezcla del motivo cultural propiamente religioso con otros motivos más bien civiles o políticos, como son la celebración de una victoria militar, la venganza sobre el enemigo, el escarmiento como factor político disuasorio, etc.¹¹³. Dada la concisión de la noticia de Estrabón resulta imposible valorar exactamente el sentido de esas celebraciones. A continuación informa Estrabón que se celebraban sacrificios con gran número de víctimas, y utiliza para designarlos el término hecatombe, mediante una nueva trasposición a los pueblos montañoses de una práctica cultural griega. El término hecatombe (ἑκατόμβη '(sacrificio) de cien bueyes') había perdido ya pronto en el mundo griego su sentido originario y había pasado a designar en general el sacrificio con gran cantidad de víctimas, independiente-

grafía de Claudio Ptolomeo, Vitoria-Casteiz, 2003, p. 276). Tito Livio (contemporáneo de Estrabón) menciona el hecho de la inmolación de un caballo y de un hombre por los lusitanos *suo ritu* (Liv., Per., 49,20).

¹¹² En los usos de la guerra en la Antigüedad el prisionero quedaba totalmente a merced del vencedor, quien a no ser que hubiese habido un acuerdo al cesar las hostilidades, podía darle muerte y con frecuencia lo hacía (LAMMERT, F., *Kriegsrecht*. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 16, Stuttgart, 1893-1978, p. 1358; BRUNNER, K., *Kriegsbrauch*. *DTV Lexikon der Antike*, München, 1970, 2, p. 231. La ejecución masiva de prisioneros de guerra no por motivos culturales sino por eficacia política se dio también por parte de los romanos en las guerras de conquista de Iberia. Referencias en: BLÁZQUEZ, J. M., *La Romanización*, *op. cit.*, 1, pp. 168-171.

¹¹³ La práctica de dar muerte cultural a los prisioneros de guerra o a determinados grupos de ellos aparece en diversas culturas antiguas. Caso típico es el triunfo (*triumphus*) romano que comenzó siendo un rito de purificación y de acción de gracias del ejército que tras una campaña militar volvía a la ciudad, al que se unió con frecuencia la ejecución ritual de prisioneros de guerra hechos en la campaña (Sobre los orígenes y la evolución del triunfo: LEMOSSE, M., *Les éléments techniques de l'ancien triomphe romain*. En *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (ed. H. Temporini-W. Haase), Berlin-New York, 1/2, pp. 442-449. Sobre el sentido y el ceremonial del triunfo en la época final de la República y en los comienzos del Principado: EHLERS, W., *Triumphus*. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, 7A/1, Stuttgart, 1893-1978, pp. 495-510). En los libros históricos del Antiguo Testamento aparece con frecuencia la orden de exterminar a todos los varones de la facción contraria vencida (1 Sam., 25,22; 1 Reg., 14,10; 15,29; 21-21, 2 Reg., 9,8). Por lo que se refiere al sentido interno de los sacrificios humanos véase SCHMITZ, C.A., *Menschenopfer*. *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*³, Tübingen, 1957-1965, 4, p. 867. Sobre su práctica en el mundo griego y romano: SCHWENN, F., *Menschenopfer*. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 15/1, pp. 949-956. Práctica en Iberia prerromana: BLÁZQUEZ, J. M., *Diccionario de las religiones...*, *op. cit.*, pp. 145-146. Estrabón describe su práctica por los lusitanos (3,3,6 C154d) y por los galos (4,4,5 C198a-b). Plutarco que escribió aproximadamente un siglo más tarde que Estrabón, menciona algún intento de prohibición de los sacrificios humanos practicados por la población indígena en territorios conquistados y alude a la persistencia esporádica de tal práctica entre los romanos (Plut., *Quaest. Rom.*, 83).

mente de su género y de su número exacto¹¹⁴. De hecho, la práctica de sacrificios masivos con ocasión de celebrar una victoria o de honrar a un gran jefe tras su muerte estuvo notablemente extendida en la Antigüedad, y por lo que se refiere a Iberia, se atribuye por ejemplo a los lusitanos¹¹⁵. La observación de que tal práctica es de estilo griego (ἑλληνικῶς), reforzada en este caso por una cita de Píndaro, es una de las manifestaciones de la tendencia antes señalada a poner de relieve las analogías de las prácticas de pueblos extraños con las de los griegos. Llama la atención la escueta cita de Píndaro, que al menos al lector moderno le puede resultar extraña, pero que probablemente pretendía solamente dar realce a la semejanza de costumbres mencionando la autoridad del gran lírico griego, citado o mencionado más de veinte veces en la *Geografía*¹¹⁶.

Los referidos sacrificios a Ares son el único dato religioso que aparece en esta lista de costumbres que ahora se examina. Estrabón no atribuía especial importancia a lo religioso como factor característico de la identidad de un pueblo, y cuando menciona elementos religiosos, los engloba al igual que en este caso, como uno más entre otros muchos¹¹⁷. Sin embargo en otro pasaje aparecen nuevos datos de interés: el ateísmo atribuido a los calaicos, y la veneración de una divinidad anónima por los celtíberos y sus vecinos del norte con la práctica de ceremonias cultuales en los plenilunios (3,4,16 C164a-b). Ambas menciones se encuentran dentro de una serie de ejemplos heterogéneos, que se refieren en general a los pueblos del interior de Iberia, particularmente a los del norte, y que tienen por objeto ejemplificar el bajo nivel cultural o la barbarie de los pueblos en cuestión.

4.3. Ejercicios físicos [c]

A continuación de esas noticias sobre el culto a Ares, Estrabón enumera en una breve y densa información una serie de ejercicios físicos (juegos y

¹¹⁴ Sobre el sentido originario del término ἑκατόμβη y su aplicación posterior: PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, p. 651.

¹¹⁵ Diodoro de Sicilia y Apiano (que escribió en la primera mitad del siglo II d. C.) narran que los lusitanos sacrificaron numerosos animales en los funerales de Viriato en el año 139 a. C. (Diod., 33,21a). Apiano escribió a mediados del siglo II d. C. y utilizó numerosas fuentes anteriores tanto griegas como latinas (WERNER, J., Appianos. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 463-464).

¹¹⁶ Píndaro escribió en la primera mitad del siglo V a. C. Lista de las citas y menciones de Píndaro por Estrabón en: MÜLLER, C., (ed.), *Geographi graeci minores*, *op. cit.*, p. 885. Es imposible aclarar el contexto y el sentido de la cita de Píndaro procedente de una obra perdida (Pind, Frg. 170, ed. Schroeder).

¹¹⁷ Sobre la falta de relevancia específica del factor religioso en Estrabón: VLIET, E.C.L. van der, *L'ethnographie de Strabon...*, *op. cit.*, pp. 273-277.

competiciones) usuales entre los montañeses. Varios autores estiman que entre [b] y [c] se da una continuidad de tema en el sentido de que las competiciones de las que se trata en [c] serían juegos rituales en honor a la divinidad guerrera analogada a Ares¹¹⁸. Tal conexión es posible pero no segura, ya que por una parte Estrabón no menciona expresamente el carácter sagrado de las competiciones, y por otra los cambios bruscos de tema sin fórmula explícita de transición son muy frecuentes en el largo pasaje que ahora se examina.

Estrabón atribuye a los pueblos montañeses la práctica de los tres tipos de competiciones usuales entre los griegos¹¹⁹. En primer lugar menciona las competiciones gímnicas (en las que los participantes actuaban sin armamento), y entre ellas concretamente el pugilato y la carrera. En segundo lugar cita las competiciones hoplíticas (en las que los contendientes intervenían con armas), y menciona expresamente el diacrobolismo y la lucha en grupos. El primero de esos términos (διακροβολισμός) es al parecer muy poco usado, y los diccionarios lo traducen o bien como «lanzamiento de armas arrojadas desde lejos» o bien como «escaramuza» en el sentido de simulación de combate entre tropas ligeras¹²⁰. Tal vez sea preferible la primera acepción para evitar la tautología, ya que Estrabón menciona inmediatamente también entre los ejercicios hoplíticos la lucha en grupos, refiriéndose a ejercicios de lucha entre agrupaciones militares menores (σπεῖραι) que competían unas contra otras¹²¹. Finalmente habla de competiciones a caballo sin referencia concreta a ninguna de sus modalidades.

¹¹⁸ En este sentido: BLÁZQUEZ, J.M., El sincretismo en la Hispania..., *op. cit.*, pp. 185-186.

¹¹⁹ Sobre las diversas modalidades de competiciones usuales en el mundo griego: REINMUTH, O.W., Agon(es). En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 135-136. Sobre las competiciones de diverso tipo en los pueblos ibéricos de la época prerromana: BLÁZQUEZ, J.M., *Imagen y mito: estudio sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, 1977, pp. 334-338.

¹²⁰ Los grandes diccionarios dan como única referencia del término διακροβολισμός el pasaje de Estrabón que se estudia aquí. La mayor parte se inclinan por 'escaramuza': STEPHANUS, H. (H. Estienne), *Thesaurus graecae linguae*, *op. cit.*, 3, p. 1198; PASSOW, F., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, p. 634; BAILLY, M. A., *Dictionnaire grec-français*, *op. cit.*, p. 475; LIDDELL, H. G., y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon*, *op. cit.*, p. 399. El significado de 'lanzamiento desde lejos' en el *Diccionario griego-español*, Adrados, Madrid, 5, p. 992, que se basa probablemente en el significado indiscutible de ἀκροβολεῖν, ἀκροβολίζεσθαι y sus derivados como ἀκροβολισμός ('tirar desde lejos [un arma arrojada]', 'tiro desde lejos' [PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, p. 80]). Así lo traducen LASSERRE, F., Strabon, *Géographie*, *op. cit.*, 2, p. 57. MEINEKE, A., *Strabonis Geographica*, Leipzig, 1852-1853, p. 29 sugiere la sustitución de διακροβολισμός por ἀκροβολισμός.

¹²¹ En el campo militar σπεῖρα designa un cuerpo menor de tropa correspondiente por ejemplo al *manipulum* romano (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 2, p. 901).

4.4. Alimentación, bebida y banquetes [d-f]

Tras la anterior información sobre los juegos, Estrabón inserta un relativamente amplio bloque de noticias sobre la alimentación, la bebida, la condimentación, la forma en que se realizan los banquetes y los bailes que en ellos suelen realizarse [d-h]. Aunque desde el principio del pasaje [a] el sujeto gramatical es el mismo (οἱ ὄρειοι ‘los montañeses’), Estrabón lo repite aquí innecesariamente, lo que ha sido considerado acertadamente como indicio probable de que el autor al redactar el pasaje estaba utilizando una fuente que probablemente trataba no sólo de los montañeses, sino también de otros pueblos. Por lo tanto, Estrabón tras haber omitido algo que no le interesaba referente a esos otros pueblos, al retomar la descripción de las costumbres de los montañeses, transcribió también el sujeto que en su fuente era necesario¹²².

Respecto a la alimentación afirma que durante las dos partes del año los montañeses se alimentaban de una especie de galletas o tortas secas elaboradas con bellotas molidas [d]. La tradición manuscrita habla de *las dos partes del año* (τὰ δύο μέρη τοῦ ἔτους). La mayor parte de los traductores han entendido que se trata de *las dos (terceras) partes*¹²³. Para esta interpretación hay varias explicaciones. En primer lugar parece que lógicamente debe excluirse la interpretación *las dos (cuartas) partes*, ya que en tal caso sería lo normal hablar de la mitad. Parece también que sería atribuir al autor un afán de precisión excesivo el suponer que hablada de dos quintas partes, etc. En segundo lugar hay que tener en cuenta que los griegos, que desde muy pronto distinguían en el año numerosos tiempos (siembra, siega, etc.) de acuerdo con las necesidades y conveniencias de la agricultura y de la navegación, por lo que se refiere a estaciones del año, distinguían originariamente sólo dos (invierno y verano) y más tarde tres (invierno, primavera y verano) ya que al otoño (ὄπώρα) lo consideraban como la última fase del verano; y que únicamente a nivel científico se comenzó a hablar desde el siglo V a. C. de cuatro estaciones¹²⁴. Dada la falta de uniformidad y la imprecisión de los calendarios griegos que duró hasta la generalización del calendario juliano (oficializado en el año 42 a. C.)¹²⁵, es probable que en ámbi-

¹²² En este sentido: RADT, S.L., Manuscrito provisional de su próxima edición de Estrabón.

¹²³ Entre otros: SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae*, 6, pp. 106 y 214; LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, p. 57.

¹²⁴ Sobre las estaciones del año en Grecia: SONTHEIMER, W., Jahreszeiten. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 2, Stuttgart, 1964-1975, p. 1301. Sobre los matices del término ὄπώρα (‘otoño’): PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 2, pp. 356-357.

¹²⁵ Sobre la falta de uniformidad de los calendarios griegos: SONTHEIMER, W., Kalender II-III. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, pp. 61-63.

tos cultos aunque no técnicos se siguiese hablando normalmente en tiempo de Estrabón (y más aun en el de su fuente) de tres estaciones. En tercer lugar hay otra explicación más obvia y sencilla, y es que probablemente en griego ya en la época clásica para designar *la mayor parte* de un conjunto (territorio, ejército, etc.) se usó la expresión τὰ δύο μέρη ('las dos partes') en contraposición a τὸ τρίτον μέρος ('la tercera parte', en el sentido de 'el resto'), y en algunos pasajes clásicos falta incluso la referencia expresa a esa tercera parte, dándose por supuesto que el lector al leer «las dos partes» sin ulterior referencia, entendía que el conjunto tenía tres¹²⁶. Del dato de que este tipo de alimentación cubriese las dos terceras partes del año parece deducirse que durante la otra tercera parte los montañeses comían otra cosa que Estrabón no precisa¹²⁷.

La bellota en cuestión es con toda probabilidad la bellota dulce, que debió de darse en abundancia en los encinares de la región probablemente más extensos que en la actualidad¹²⁸. La utilización de la bellota como alimento en Hispania está documentada por varios autores latinos como Plinio y Gelio¹²⁹. Aun en la actualidad se utiliza ocasionalmente su harina en algunos ambientes rurales. Por otro lado hay que tener en cuenta que diversos productos (tortas, galletas o papillas de distintos tipos de harinas), análogos al descrito por Estrabón, constituían una de las bases de la alimentación de los niveles inferiores de la población de Grecia y Roma, ya que el consumo habitual de pan fermentado resultaba caro¹³⁰.

Combinando esta serie de noticias con la que Estrabón daba en [b] sobre el consumo de carne de macho cabrío, queda la impresión de que la base de

¹²⁶ Sobre esta acepción de δὲ τὰ δύο μέρη: STEPHANUS, H. (H. Estienne), *Thesaurus graecae linguae...*, op. cit., 6, pp. 798-799 con ejemplos. Más ejemplos en: BÉTANT, E.A., *Lexicon Thucydideum*, Genève, 1843-1847, pp. 131-132.

¹²⁷ Se ha dado la explicación hipotética, no plenamente convincente, de que las tortas de bellota molida suplían la falta de pan de harina de trigo, que por ser éste escaso, sólo bastaba para parte del año. En este sentido: SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae*, 6, p. 214.

¹²⁸ Plinio el Viejo trata detenidamente sobre las diversas variedades peculiaridades y utilizaciones de la bellota en su época (siglo I d. C.) (Plin, NH, 16, 15-26). Sobre la deforestación progresiva: MAZONYER, M., y ROUDART, L., *Histoire des agricultures du monde*, Paris, 1997, pp. 241-242.

¹²⁹ Plin, NH, 16,15.

¹³⁰ Sobre el consumo del pan: MORITZ, L. A., Bäckerei. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, p. 802. En Grecia uno de los alimentos básicos de las clases populares era la maza (μάζα), consistente en una masa de harina de harina con agua, aceite o leche, etc. que se dejaba secar en tortas que podían conservarse largo tiempo y que antes de ser consumidas se ablandaban en agua o en leche (BLANCK, H., *Einführung in das Privatleben...*, op. cit., p. 80). En Roma el pueblo utilizaba como uno de los alimentos básicos el *puls*, que era una papilla de harina de diversas especies (GROSS, W.H., Puls. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 4, Stuttgart, 1964-1975, p. 1224).

la alimentación de los montañeses eran las tortas de bellota molida y que ocasionalmente, pero tal vez no raras veces, comían también carne de cabrío. El abundante consumo de tortas de bellota como base de la alimentación ha sido considerado como un indicio de la escasez del cultivo de cereales¹³¹.

A continuación de esta noticia sobre la alimentación, Estrabón pasa a hablar de la bebida y comienza con una información escueta (cuatro palabras) de que los montañeses bebían cerveza (ζύθος) [e]. Este término designa la bebida producida por la fermentación de diversos productos (cebada, trigo, mijo, frutas, pan, etc.). Su consumo en Babilonia y Egipto se daba ya en épocas muy antiguas, y en Grecia está ya documentado en el siglo VII a. C. De allí pasó a diversos pueblos y regiones como los ilirios, escitas, panonios, romanos, galos, iberos, etc¹³². Su uso en la Península Ibérica está documentado por Floro (siglo II) y Orosio (siglo V), ambos con base en fuentes anteriores¹³³. Estrabón menciona diversos pueblos que bebían cervezas obtenidas de diversos productos: de la cebada entre los ligios (ligures) (4,6,2 C202c), de cebada y mijo entre los etíopes (17,2,2 C821c), etc. En cambio no da ningún dato que permita deducir qué clase de cerveza, qué cantidad (al menos relativa) o en qué ocasiones la bebían los montañeses de Iberia. En consecuencia, de la noticia de Estrabón (si no se apoya en otros datos) no se puede deducir con seguridad que el cultivo de la cebada estuviese notablemente extendido en la región.

Tras esa escueta noticia sobre la cerveza Estrabón habla del vino. Dice en primer lugar que era escaso, lo que es natural en regiones remotas y montañosas, poco aptas en general para que se introdujese en ellas la viticultura¹³⁴. Tampoco precisa de dónde procedía ese escaso vino, ya que el participio pasivo que utili-

¹³¹ En este sentido: BALIL, A., Indígenas y colonizadores. En VÁZQUEZ DE PARGA, V., (ed), *Historia económica y social de España*, Madrid, 1973, p. 170.

¹³² Información básica sobre la cerveza en el mundo antiguo en: SCHROT, G., Bier. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, p. 900.

¹³³ Floro 2,18; Orosio, Hist., 5,7,13 (*Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, 5, 294), refiriéndose ambos a la última fase de la resistencia de Numancia e indicando indirecta pero claramente que la cerveza (*caelia*) era una bebida usual en la región. Diodoro de Sicilia informa que los celtas de la Galia bebían cerveza (Diod. 5,25,2). La obra histórica de Floro (*L. Annaeus Florus*) está basada fundamentalmente en T. Livio (ALBRECHT, M.v., *Geschichte der römischen Literatur* 2², Darmstadt, 1994, pp. 1220-1225. Orosio (*Paulus Orosius*) fue un teólogo cristiano e historiador del siglo V, que utilizó fuentes históricas muy anteriores: VOSS, B.R., Orosius. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 4, Stuttgart, 1964-1975, pp. 350-351).

¹³⁴ Los griegos, que cultivaban la vid y obtenían el vino desde época muy antigua, habían introducido la viticultura en diversas regiones, entre ellas en Iberia (GROSS, W.H., Wein. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 5, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1359). El consumo del vino en las comidas que no fuesen de un nivel ínfimo era usual en el mundo griego y romano (BLANCK, H., *Einführung in das Privatleben...*, op. cit., pp. 82 y 84-85).

za para calificarlo (γεγόμενον) puede entenderse tanto en el sentido de *el (allí) producido* como en el de *el que (allí) había*¹³⁵. En el segundo caso se trataría de vino importado o procedente de botín¹³⁶. Estrabón añade que ese escaso vino se consumía rápidamente bebiéndolo en festines con parientes, que probablemente, dada la escasez del vino en la región, no serían simples comilonas de familia, sino que tendrían un carácter más solemne. El verbo empleado (κατευωχέιν en voz media) tiene el sentido de disfrutar bebiendo copiosamente en un banquete¹³⁷. Esos banquetes se celebraban con los parientes (συγγενείς), lo que podría interpretarse como reuniones de los miembros destacados de una unidad más amplia que la familia en sentido restringido (familia nuclear). Esa unidad mayor (denominada clan por los sociólogos) estaría constituida por los miembros de las familias nucleares que se consideraban descendientes de un tronco común, y correspondería a lo que en las fuentes epigráficas latinas de la época procedentes del noroeste peninsular se denomina *gentilitas*¹³⁸. Probablemente en la fuente de Estrabón esta noticia sobre el consumo del vino en festines con parientes estaría estrechamente relacionada con la descripción de la forma solemne de celebrar los banquetes que aparece en [g]. Estrabón rompió esa probable unidad al intercalar en [f] el breve inciso sobre el empleo de mantequilla en lugar de aceite. En todo caso, para un autor como Estrabón, que era un gran admirador de la cultura griega en todos sus aspectos y que consideraba la agricultura mediterránea (incluida la viticultura) como índice de un alto nivel cultural, el consumo de cerveza, la escasez de vino y la forma poco elegante de consumirlo eran datos claramente negativos en su valoración del pueblo cuyas costumbres describe¹³⁹.

Tras esta información sobre el vino, Estrabón introduce una sucinta nota (cinco palabras) sobre el empleo de la mantequilla en lugar de aceite [f]. Esa breve nota es redaccionalmente secundaria, ya que interrumpe el curso de ideas

¹³⁵ Diversos sentidos de γίγνεσθαι en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 1, pp. 442-443.

¹³⁶ La venta de vino a los galos en condiciones muy lucrativas para los comerciantes romanos está bien documentada (Diod., 5,25). Aunque la red de comunicaciones con la Galia era mucho más fácil para los comerciantes que con el norte de la península, parece que no puede excluirse totalmente un escaso comercio ocasional.

¹³⁷ Significado de κατευωχέιν en STEPHANUS, H. (H. Estienne), *Thesaurus graecae linguae...*, op. cit., 5, p. 1337; PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 1, pp. 1282-1283.

¹³⁸ Sobre las acepciones del término συγγενής en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 2, p. 943. Sobre el concepto sociológico de familia nuclear y clan: KÖNIG, R., *Familie*. En König, R. (ed.), *Fischer-Lexikon: Soziologie*, 2, Frankfurt, 1967-1969, pp. 70-74. Sobre la estructura de las comunidades indígenas anterior a la reorganización romana: CARO BAROJA, J., *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*, San Sebastián, 1973, pp. 67-81; SANTOS, J., *Comunidades indígenas y administración romana en el noroeste hispánico*, Vitoria, 1984, pp. 1-48.

¹³⁹ En este sentido con cierta exageración: BERMEJO, J. C., *La géopolitique de l'ivresse dans Strabon*. En *Dialogues d'Histoire Ancienne*, Paris, 17 (1987), pp. 118-135.

(existencia del vino, su consumo en banquetes, ritual de esos banquetes) que probablemente existía en su fuente. En esta sucinta interrupción se informa de que los montañeses en lugar de aceite empleaban mantequilla (¿o manteca?). El término βουτύρον designa propiamente la mantequilla obtenida de la leche de vaca o de otros animales como la oveja, la cabra, la yegua, etc. Su empleo en el campo de la alimentación estuvo muy extendido en numerosos pueblos que carecían de aceite por no cultivarse el olivo en sus territorios¹⁴⁰. En cambio entre los griegos y romanos, en cuyas tierras se producía aceite muy utilizado y apreciado en la alimentación y en otros campos, no estaba extendido el uso de la leche de vaca ni el de la mantequilla, y el uso habitual de ésta en lugar de aceite podía parecer extraño¹⁴¹. Parecida información (también de forma sucinta) sobre el empleo de la mantequilla en lugar de aceite se da en otros dos pasajes de la *Geografía* con referencia a otros pueblos: de los etíopes se dice que en lugar de aceite usan mantequilla (βουτύρον) y στέαρ (manteca de cerdo o sebo de rumiante) (17,2,2 C821c)¹⁴². De su amigo galo narra Estrabón que en una fase particularmente penosa de su expedición militar a Arabia se vio obligado a utilizar mantequilla (βουτύρον) en lugar de aceite (16,4,24 C781d).

Algunos autores estiman que Estrabón (o su fuente) se refería en este pasaje a la manteca de cerdo (no a la mantequilla), de acuerdo con la idea de que el ganado porcino debió de haber sido abundante entre los pueblos montañeses¹⁴³. Tal interpretación no puede rechazarse totalmente, aunque presente dificultades tanto terminológicas como de contenido. Como hemos visto, el término βουτύρον designa propiamente (aunque tal vez no exclusivamente) la

¹⁴⁰ Significado del término βουτύρον ('mantequilla') en STEPHANUS, H. (H. Estienne), *Thesaurus graecae linguae...*, op. cit., 3, p. 381; PASSOW, F., *Handwörterbuch...*, op. cit., p. 519; BAILLY, M. A., *Dictionnaire grec-français*, op. cit., p. 374. Sobre su preparación y consumo en diversos pueblos: MARQUARDT, J. y MAU, A., *Das Privatleben der Römer*, op. cit., p. 328, n. 2; OLCK, Butter. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 3/1, pp. 1089-1090; MORITZ, L.A., Butter. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, p. 976.

¹⁴¹ Sobre el cultivo del olivo y el empleo del aceite en el mundo greco-romano: GROSS, W.H., Öl. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 4, Stuttgart, 1964-1975, pp. 244-245. En el mundo greco-romano se emplearon en cambio relativamente poco la leche y sus derivados (MORITZ, L.A., Milch. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1293-1294) y en el mundo romano fue usual el empleo de la manteca de cerdo (*adepts*) aunque no como substitutivo del aceite (ORTH, Schwein. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 2A/1, pp. 809).

¹⁴² Significado de στέαρ en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 2, p. 914.

¹⁴³ Entienden el término como 'manteca (de cerdo)': BLÁZQUEZ, J. M., *La Iberia de Estrabón*, *Hispania antiqua*, 1 (1971), pp. 47 y 49; SEGURA, S., *Mil años de historia vasca*, Bilbao, 1997, p. 78; LARRAÑAGA, K., *Euskal Herria Antzinatean Materiale eta Agiriak*, Bergara, 1988, p. 234.

mantequilla obtenida de la leche de vaca y otros animales; y aunque en el campo aquí tratado no se pueda exigir una total precisión terminológica, para designar otras grasas animales serían más bien de esperar otros términos como: σίαλος ('manteca de cerdo'), στέαρ ('sebo de vacuno'), πῦμελή ('grasa animal derretida o pastosa')¹⁴⁴. Desde el punto de vista del contenido, la existencia de abundante ganado porcino en las montañas del norte no tiene buen apoyo en la *Geografía*, ya que aparte de este pasaje, se fundamenta en otro no menos discutible (3,4,11 C162a) referente a la abundancia de excelentes jamones en Cantabria, de lo que se tratará más tarde. La breve nota sobre la mantequilla es en el cuadro de Estrabón un nuevo dato del retraso económico y cultural de los montañeses.

4.5. Festejos [g-h]

Tras el inciso sobre el consumo de mantequilla Estrabón trata el tema de los festejos, esbozado al hablar del vino, y da interesantes noticias sobre reuniones en las que se seguía un cierto orden protocolario, se comía, se bebía y se danzaba. Para describir la acción Estrabón emplea en verbo δειπνεῖν ('realizar el δέϊπνον, es decir la comida principal del día), lo que en sí no implica necesariamente el matiz de festín¹⁴⁵. Sin embargo, es indudable que las noticias de [e] y [g] no se refieren a comidas ordinarias de todos los días, sino a festejos cuyo carácter y ocasión no se precisa. Esos festines con parientes, en los que se bebía vino, se seguía un protocolo y se danzaba, pueden interpretarse con probabilidad como reuniones del consejo de una unidad gentilicia¹⁴⁶. En un pasaje del capítulo cuarto del mismo libro tercero, Estrabón informa sobre los actos rituales celebrados las noches de plenilunio en honor de un dios anónimo por los celtíberos y sus vecino del norte (3,4,16 C164a-b). Los datos del texto estraboniano no permiten fundamentar sólidamente (ni excluir) la relación de ese pasaje con el que ahora se comenta.

El primer dato sorprendente para los lectores de cultura greco-romana es que los montañeses comiesen sentados en bancos, siendo así que en el mundo griego los comensales se reclinaban en literas (κλίνας) situadas alrededor de una

¹⁴⁴ Significado de σίαλος ('manteca de cerdo'): BERTHAUT, F. (dir), *Dictionnaire français-grec*, Paris, 1956, p. 711. Significado de πῦμελή ('grasa de cerdo') en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 2, p. 860

¹⁴⁵ Sobre la significación de δειπνεῖν y de δέϊπνον en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 1, pp. 472-473.

¹⁴⁶ En este sentido: SANTOS, J., *Comunidades indígenas y administración romana en el noroeste hispánico*, Vitoria, 1984, p. 50.

mesa (τράπεζα) baja sobre la que se hallaba la comida. Algo parecido ocurría en el mundo romano¹⁴⁷.

Estrabón no habla del tipo de local en el que se celebraban esos festejos, ni precisa si se celebraban a cubierto o al aire libre, o si constaban de dos fases: comida (a cubierto) y danzas (al aire libre). Dice que los comensales se sentaban en bancos contruidos a lo largo de las paredes. La existencia de tales bancales de piedra en las casas de algunos poblados prerromanos está confirmada por algunas excavaciones arqueológicas¹⁴⁸. En el texto no se dan datos de los que pueda deducirse el número aproximado de personas que participaban en tales festejos.

Estrabón informa de que los comensales tomaban asiento por orden de edad y dignidad (καθ' ἡλικίαν κα τιμήν). El respeto a la edad estuvo generalizado en la Antigüedad entre prácticamente todos los pueblos con notables diferencias de límites de años, de formas, e incluso de exclusión de los muy ancianos¹⁴⁹. El tema del que Estrabón se ocupa con frecuencia a lo largo de su obra, no aparece tratado en nuestro pasaje. Por lo que se refiere a la dignidad, no es posible precisar cuál fue el criterio tenido en cuenta por los montañeses: ¿prestigio personal?, ¿valentía?, ¿cargo? En la hipótesis de que estos festines (o al menos muchos de ellos) correspondiesen a reuniones del consejo de una unidad gentilicia, la dignidad mencionada en este pasaje estaría relacionada con títulos jerárquicos que aparecen traducidos al latín (*princeps, magistrati, magistrati*, etc.) en algunas inscripciones, sin que sea posible conocer exactamente su naturaleza jurídica y su contenido¹⁵⁰.

Estrabón añade una breve observación cuyo texto está evidentemente corrompido en varios de los más importantes manuscritos. La reconstrucción de prácticamente todas las ediciones y traducciones es περιφορητόν δὲ τὸ δέλπνον ('la comida se pasa en ronda')¹⁵¹. Se sobrentiende probablemente que en la ronda se seguía el orden de preferencia antes señalado. No se habla en cambio de quiénes preparaban la comida, ni de quiénes intervenían en su distribución,

¹⁴⁷ Sobre la disposición del mobiliario y de los participantes en los banquetes griegos y romanos: BLANCK, H., *Einführung in das Privatleben...*, op. cit., p. 25; MARQUARDT, J. y MAU, A., *Das Privatleben der Römer...*, op. cit., 1², pp. 302-321.

¹⁴⁸ LLANOS, R., *La Hoya: un poblado del primer milenio antes de Cristo*, Vitoria, 1983, pp. 8-9.

¹⁴⁹ Estrabón presta particular atención a los aspectos positivos y negativos de la valoración de la edad en la Antigüedad. VLIET, E.C.L. van der, *L'éthnographie de Strabon...*, op. cit., pp. 282-283.

¹⁵⁰ SANTOS, J., *Comunidades indígenas...*, op. cit., pp. 48-50.

¹⁵¹ MÜLLER, C., (ed.), *Geographi graeci minores*, op. cit., p. 128; MEINEKE, A., *Strabonis Geographica*, op. cit., p. 29; LASSERRE, F., Strabon, *Géographie*, op. cit., 2, p. 58; MEANA, M.J. y PIÑERO, F., Traducción, introducción y notas a *Estrabón Geografía* (libros 3 y 4), Madrid, 1997, p. 86.

servientes que probablemente intervendrían de una u otra manera, ni de la mesa (o pequeñas mesas) donde se colocara la comida, la bebida y los utensilios para distribuirlos, por rudos y elementales que fuesen.

A continuación añade Estrabón que al beber se danzaba. Παρὰ πότον ('al beber') se refiere probablemente a la fase final del tipo de festejos que se viene describiendo. Lo reducido de los locales cubiertos, que debió de ser normal en regiones de montaña con técnicas de construcción poco desarrolladas, hace difícil concebir que las danzas tuviesen lugar en el mismo local en el que se estaba comiendo (o en que se había comido). Cabe por tanto pensar que se danzaba al aire libre¹⁵². En el pasaje se habla de dos tipos de danzas: las realizadas en corros (χορεύοντες) al son de la flauta (αὐλός) y de la trompeta (σάλπιγξ)¹⁵³, y las consistentes en dar saltos y agacharse¹⁵⁴. Estrabón no dice si en tales danzas se cantaba o se daban gritos rítmicos¹⁵⁵.

Para terminar Estrabón (o su fuente) añade en este lugar por asociación de ideas un interesante y breve inciso [h] sobre las danzas que con participación de mujeres eran usuales en Bastetania¹⁵⁶. La interesante noticia cae totalmente fuera del marco geográfico de este trabajo.

¹⁵² En las excavaciones arqueológicas no aparecen vestigios de grandes locales cubiertos imposibles de construir con la técnica atribuible a los pueblos de que se está tratando. Estrabón sin embargo, hablando de Irlanda y de su clima extremadamente húmedo, menciona la existencia de grandes locales cubiertos (μεγάλοι οἴκοι) para la trilla (4,5,5 C201c). Al hablar de las danzas rituales usuales entre los celtíberos y sus vecinos del norte en las noches de los plenilunios, dice que se celebraban al aire libre (3,4,16 C164b).

¹⁵³ Χορεύειν significa 'bailar en corro' (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, p. 1841). Αὐλός designa la flauta que indudablemente era fácil de fabricar aun por pueblos de tecnología atrasada, sin el perfeccionamiento de las flautas griegas y romanas. Sobre la fabricación de la flauta griega: BOETTICHER, W., Aulos. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 755-756. Σάλπιγξ es la trompeta utilizada en el mundo antiguo no como instrumento musical melódico, sino como instrumento militar o cultural para dar señales y efectuar aclamaciones. Sobre la trompeta, sus modalidades, su estructura, fabricación y utilización en el mundo antiguo: MAUX, Salpinx. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 1A/2, pp. 2009-2010.

¹⁵⁴ Ἀναλᾶσθαι significa 'saltar hacia arriba' (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, p. 157); ὀκλάζειν tiene el sentido de agacharse, ponerse de cuclillas (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 2, pp. 308).

¹⁵⁵ La práctica del canto ritual por los cántabros está atestiguada por Estrabón en un pasaje del capítulo siguiente en el que aduce como manifestación de la insensatez de los cántabros el hecho de que algunos prisioneros al ir a ser ejecutados cantaban el himno de victoria clavados a instrumento de tortura (3,4,18 C165c).

¹⁵⁶ Los bastetanos estaban establecidos en la zona costera del sureste de la Península Ibérica. Sobre su situación y sus habitantes: GROSSE, R., Bastetani. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 839.

4.6. Vestido y ¿vasos? [i-k]

A continuación del bloque de informaciones sobre comida, bebida y danzas, Estrabón pasa a hablar del vestido. En su *Geografía* el tipo de vestido es uno de los datos significativos que valora al tratar de las costumbres de un pueblo y de su grado de civilización. Su punto de referencia es el tipo de vestido usado en las ciudades de cultura griega y romana. Suele valorar en cambio negativamente tanto la extravagancia en el adorno como, sobre todo, la miseria¹⁵⁷.

Al comienzo de este pasaje [i] afirma que todos los montañeses visten de negro, lo que se ha atribuido por algunos al posible color negruzco de la lana de las ovejas del país, y por otros al empleo de tintes¹⁵⁸. Añade que la mayor parte de los hombres usan poncho (σάγος, lat. *sagum*), que según el mismo Estrabón era un tipo de capote usual entre los celtas, usado también en Italia (4,4,3 C196d; 197a). El poncho era un capote cerrado, con una abertura en el centro por la que se introducía la cabeza. Por los costados dejaba los brazos libres o podía tener mangas. Su uso se extendió mucho sobre todo entre personas que tenían que trabajar al aire libre, y entre los soldados¹⁵⁹. Estrabón añade que los montañeses utilizaban el poncho también para cubrirse al acostarse en el suelo sobre un lecho de paja.

La frase siguiente [j] tal como aparece en los códices (κηρίνους δὲ ἀγγείους χρῶνται ‘utilizan vasos de cera’), por una parte interrumpe bruscamente el tema del vestido tratado en [i] y continuado en [k], cosa que no es rara en la *Geografía*. Por otra parte el contenido (uso de vasos de cera) resulta poco creíble. Todo ello

¹⁵⁷ Sobre este punto: VLIET, E. C. L., Van der, *Strabo over Landen, Volken en Steden*, Assen-Amsterdam, 1977, pp. 269-273; IDEM, L'éthnographie de Strabon: idéologie ou tradition? En *Strabone*, Prontera, 1, pp. 63-65. Según Estrabón en el extremo opuesto al modo de vestir civilizado está la desnudez, como la de algunos etíopes (17,2,1 C821c; 17,2,3 C822bc), o la extrema rudeza, como el vestido de corteza de algunos Masagetas que habitaban tierras comprendidas entre el Mar Caspio y el Mar de Aral (11,8,7 C513b). Sobre los masagetas: DANOFF, G., Massagetai. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1065-1066). Estrabón valora también negativamente la extravagancia, tomando como punto de referencia el vestido y adorno usuales en el mundo de cultura greco-romano.

¹⁵⁸ SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae*, 6, p. 216 atribuye el color negruzco del vestido al color natural de la lana. Estrabón menciona la existencia y utilización de raíces utilizadas en tintorería sin precisar la región exacta de Iberia en que esto se producía: por el contexto parece deducirse que se refiere a Celtiberia (3,4,16 C163d). Añade también que los habitantes de las Casitérides vestían de negro (3,5,11 C175cd). Diodoro de Sicilia afirma que los celtas usaban también capotes negros (Diod., 5,37,2). Sobre el tinte en la Antigüedad: MARQUARDT, J. y MAU, A., *Das Privatleben der Römer*, op. cit., 2^a, pp. 504-514; SCHROT, G., Färberei. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, pp. 506-507.

¹⁵⁹ Sobre la forma y el uso del poncho (σάγος, *sagum*): MARQUARDT, J. y MAU, A., *Das Privatleben der Römer*², Leipzig, 1886 (Darmstadt, 1990), 2^a, pp. 565-567.

ha dado lugar a diversas correcciones del texto¹⁶⁰. En lugar del adjetivo κηρίνους ('de cera') que aparece en los manuscritos se han sugerido diversas lecturas: κερατίνοις ('de cuerno'), ξυλίνοις ('de madera'), χυτρίνοις ('de cerámica'), etc. La segunda parece ser la más verosímil¹⁶¹. De hecho entre los pueblos que habitaban regiones boscosas era normal el empleo de recipientes de madera (barriles, vasos, etc.) para los mismos usos para los que en los pueblos mediterráneos se empleaban generalmente recipientes de cerámica¹⁶². Hay un segundo tipo de soluciones según el cual el pasaje no interrumpiría sino que completaría lo que se estaba diciendo de la vestimenta, así pues el texto estaría corrompido en κηρίνους, y el sustantivo ἀγγεῖοις ('vasos') sería un error de copia que habría de substituirse por el adjetivo αἰγείοις ('caprinos, de cabra'). De esta manera el texto de la frase que en los manuscritos se lee κηρίνους δὲ ἀγγεῖοις χρώνται ('usan vasos de cera') quedaría sustituido por δὲ αἰγείοις χρώνται ('usan [?] de pelo de cabra' o de lana peluda semejante al pelo de cabra)¹⁶³. Con ello el inciso [j] encajaría perfectamente en el lugar en que se encuentra, completando lo dicho inmediatamente antes sobre los ponchos. La observación de que los ponchos son «caprinos», entendida en el sentido de que son de lana peluda semejante al pelo de cabra, tiene un apoyo en un pasaje de Diodoro, quien hablando de los celtíberos (probablemente con base en Posidonio, lo mismo que posiblemente también Estrabón en este pasaje) afirma que «llevan sayos negros ásperos y que tienen una lana semejante a los pelos de cabra»¹⁶⁴. El mismo Estrabón tratando del vestido de los celtas afirma que la lana con la que tejen sus ponchos (σάγοι) es áspera pero peluda (ἀκρόμαλλος) (4,4,3 C196d)¹⁶⁵. En consecuencia cabe afir-

¹⁶⁰ Referencia de las diversas correcciones propuestas en: MEINEKE, A., *Strabonis Geographica*, Leipzig, 1852-1853, p. 29; SBORDONE, F., *Strabonis Geographica, op. cit.*, 2, p. 44.

¹⁶¹ MÜLLER, C., (ed.), *Geographi graeci minores, op. cit.*, p. 128; SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae*, 6, pp. 65 y 216; BLÁZQUEZ, J. M., La Iberia de Estrabón, *op. cit.*, p. 74; SEGURA, S., *Mil años de historia vasca, op. cit.*, p. 78; LARRAÑAGA, K., *Euskal Herria Antzinatean, op. cit.*, p. 234.

¹⁶² El empleo de recipientes de madera por los celtas está confirmado por Plinio (14, 132). Estrabón menciona la existencia de grandes recipientes de madera para el vino (πίθοι ξύλινοι) en la Galia Cisalpina (5,1,12 C218ab).

¹⁶³ RADT, S., *Strabons Geographika*, 1, Göttingen, 2002, p. 394. Una enmienda parecida, pero con alcance más amplio y demasiado complicada, había sido propuesta por Müller de la siguiente forma: ἐρίνοις δὲ ἢ αἰγείοις χρώνται '(los) usan de lana de oveja o de cabra'. MÜLLER, C., (ed.), *Geographi graeci minores, op. cit.*, p. 956.

¹⁶⁴ Diodoro, 5,33,2; φέρουσι δὲ οὔτοι σάγους μέλανας τραχεῖς καὶ παραπλήσιον ἔχοντες τοῦ ἔριον τὰς αἰγείας τριξίν 'y estos llevan capotes negros, ásperos (y) tienen una lana parecida al pelo de cabra'.

¹⁶⁵ PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, pp. 81 registra la palabra ἀκρόμαλλος pero la considera un error de copia en el texto de Estrabón, donde debería decir μακρόμαλλος 'de lana de pelo largo' (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 2, p. 89).

mar que muy probablemente el texto de [i] está corrompido en los manuscritos y cada una de las soluciones propuestas para explicar la dislocación del pasaje y lo absurdo de su contenido tienen su grado de probabilidad. Hay que notar también que hay editores y traductores que a pesar de las dificultades señaladas han mantenido el texto transmitido por los manuscritos¹⁶⁶.

Después de ese inciso [j] Estrabón continúa el tema del vestido, y pasa a tratar de las mujeres [k]. Para designar el tipo de vestido femenino utiliza los términos ἔνδυμα y ἔσθησις, que tienen ambos el sentido general amplio de vestido con diversos y varios matices, de forma que su significación exacta en este pasaje es difícil de precisar¹⁶⁷. Posiblemente ἔνδυμα significa aquí la ropa interior cerrada de acuerdo con el significado original de ἐνδύω ('introducir'), mientras ἔσθησις designaría el vestido exterior abierto que se pone encima¹⁶⁸. Estrabón especifica que los vestidos femeninos del segundo género eran floreados (ἀνθινούς), término que puede interpretarse con probabilidad como teñidos de colores¹⁶⁹. En todo caso el dato indicaría el empleo de tintes por los montañeses.

4.7. Sistemas de pago en las relaciones comerciales [l]

Después de haber tratado de la comida y del vestido, Estrabón da una serie de noticias inconexas entre sí sobre diversos aspectos de la vida de los montañeses. La primera [l] se refiere a la vida económica y se introduce sin fórmula de transición y sin relación directa con el contexto anterior. El texto transmitido por los manuscritos está parcialmente corrompido. Comienza informando en general que los montañeses no usan dinero acuñado. Inmediatamente habla de los que viven muy en el interior (οἱ δὲ λίαν ἐν βάθει), lo que parece indicar

¹⁶⁶ Por ejemplo: LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, p. 58; JONES, H., *The Geography of Strabo, op. cit.*, 2, pp. 74-75.

¹⁶⁷ ἔνδυμα significa vestido en general con diversos matices (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, p. 732; LIDDELL, H. G., y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon, op. cit.*, p. 562). Lo mismo ocurre con ἔσθησις (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, pp. 932; LIDDELL, H. G., y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon, op. cit.*, p. 697).

¹⁶⁸ En este sentido: RADT, S.L., Manuscrito provisional de su próxima edición de Estrabón.

¹⁶⁹ Aceptaciones de ἀνθινός ('floreado, de diversos colores') en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, pp. 495-496. En las traducciones aparecen ambas acepciones: floreado (GROSKURD, C. G., *Strabos Erdbeschreibung, op. cit.*, pp. 263; SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae*, 6, p. 217; LARRAÑAGA, K., *Euskal Herria Antzinatean, op. cit.*, p. 234), de colores (JONES, H., *The Geography of Strabo, op. cit.*, 2, p. 75; LASSERRE, F., Strabon, *Géographie, op. cit.*, 2, p. 58, etc.). Diodoro de Sicilia habla de que las mujeres galas llevaban vestidos de colores (Diod. 5,30,1). Llama la atención la afirmación que se hace con apoyo en este texto, de que los vestidos de las mujeres eran de substancias vegetales (CARO BAROJA, J., *Los pueblos del norte...*, *op. cit.*, 84, n. 78).

que antes se ha hablado de otros (probablemente de los que vivían en zonas no tan inaccesibles) a los que se contrapondrían los que viven en el interior. Ese supuesto primer miembro (que iría introducido por οἱ μέν) falta en el texto, por lo que las conjeturas o bien suponen la existencia de una laguna en el texto, o suprimen la partícula δέ, con lo que desaparecería la supuesta contraposición. En la primera hipótesis en el original se distinguiría entre dos grupos de montañeses en lo referente a este estado retrasado de vida económica. Un primer grupo serían los que habitaban en zonas menos apartadas, y que al haberse perdido parte del texto, no se sabe cómo se los calificaba, ni qué es lo que se les atribuía. El segundo grupo estaría calificado como οἱ δὲ λίαν ἐν βάθει ('los de muy en el interior'), de los que se afirma que practicaban la forma más primitiva de comercio (trueque de mercancías) y un sistema más avanzado consistente en la utilización de un instrumento de valoración y pago consistente en trozos de metal no acuñado en forma de monedas¹⁷⁰. En esta explicación no se ve cuál podría ser el grado de cultura comercial atribuido al primer grupo, que por una parte según la afirmación inicial es válida para ambos grupos, no usaban moneda, y por otra debía de hallarse a más nivel que los que utilizaban ya dinero no monetario¹⁷¹.

En todo caso está claro que en el pasaje se está tratando del sistema de intercambio de bienes, y que en la hipótesis de que las palabras οἱ δὲ λίαν ἐν βάθει ('los de muy en el interior') pertenezcan al original, lo que se dice luego se refiere únicamente a ellos. Probablemente los aludidos serían los habitantes de las zonas montañosas más intrincadas, apartadas y aisladas, en contraposición a los que vivían en zonas más abiertas y accesibles. Posiblemente en las zonas meridionales menos montañosas y más abiertas a contactos exteriores, pobladas por varios de los pueblos de los que se está tratando en este pasaje (astures, cántabros, etc.), los contactos con otros pueblos de cultura económica más desarrollada debieron de dar lugar a relaciones comerciales más intensas y de técnica más desarrollada¹⁷². No parece en cambio acertado entender la contraposición hipotéticamente contenida en este pasaje, como la que probablemente se dio entre los habitantes del interior y los habitantes de la costa del Cantábri-

¹⁷⁰ Sobre estas correcciones hipotéticas ver: GROSKURD, C. G., *Strabos Erdbeschreibung, op. cit.*, p. 263, n. 3; MEINEKE, A., *Strabonis Geographica, op. cit.*, p. 30; LASSERRE, F., *Strabon, Géographie, op. cit.*, 2, p. 58.

¹⁷¹ Sobre las formas de transición entre la permuta en sentido estricto y la compraventa propiamente tal: REGELING, K., *Geld*. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 7/1, pp. 970-984; PRINGSHEIM, F., *The Greek Law of Sale*, Weimar, 1950, pp. 92-102; GERLOFF, W., *Die Entstehung des Geldes und die Anfänge des Geldwesens*, Frankfurt, 1947, pp. 63-152.

¹⁷² Sobre el desarrollo económico de los vacceos (vecinos por el sur de los cántabros): BALIL, A., *Indígenas y colonizadores, op. cit.*, pp. 180-182.

co, que indudablemente tuvieron su género de vida propio con elementos muy distintos de los de la vida de los montañeses propiamente tales, pero de cuya situación nada puede deducirse de la obra de Estrabón. En los hallazgos monetarios de la zona aquí estudiada faltan casi por completo las monedas ibéricas, lo que confirma que o bien no se usaron o que su circulación debió de ser muy escasa¹⁷³. Las fuentes literarias por su parte no dan noticias que permitan hacerse una idea exacta del tipo de relaciones comerciales de sus habitantes.

Lo que dice Estrabón de todos los montañeses o sólo de los que vivían en las zonas más apartadas, es que su nivel de cultura económica era la más primitiva, consistente en el simple intercambio de mercancías (φορτίων ἀμοιβή), o el ya algo más avanzado de utilización de trozos de metal no acuñado en función de dinero. De la terminología empleada por Estrabón no puede deducirse exactamente la forma de pago a la que alude el texto. Habla de entrega (se sobrentiende que del comprador al vendedor) de trozos que se cortaban o arrancaban de una placa o lámina (ἔλασμα) de plata¹⁷⁴. No precisa ni cómo era esa placa, ni de dónde procedía la plata, ni dónde, cómo y cuándo se cortaban de ella los trozos a entregar, ni si éstos debían ser pesados al realizarse la transacción. Hay que señalar que aunque en la región ahora estudiada existían minas de plata, y a pesar de que desde la Edad del Bronce en el noroeste estaba desarrollada la elaboración del metal, resulta extraño que la utilización de placas o láminas de plata estuviese generalizada por toda la región, sobre todo en las zonas interiores, como afirma el texto de la *Geografía* en su estado actual¹⁷⁵. Por otra parte el procedimiento descrito por Estrabón (cortar o arrancar trozos de una placa de plata para darlos en pago) presenta notables analogías con algunas modalidades conocidas de utilización de dinero premonetario en diversas culturas¹⁷⁶.

¹⁷³ Sobre los hallazgos monetarios: MARTÍN VALLS, R., *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, 1967, pp. 127-153; VILLARONGA, L., *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1979, pp. 73-93. En Larrabezúa se halló un depósito de monedas en el que se encontraban varias ibéricas procedentes de seis cecas distintas (YBARRA, J. de, *Catálogo de monumentos de Vizcaya*, Bilbao, 1958).

¹⁷⁴ ἔλασμα significa 'placa' o 'lámina de metal' (STEPHANUS, H. (H. Estienne), *Thesaurus graecae linguae...*, op. cit., 4, p. 670). ἄργυρος significa propiamente 'plata' (metal) a diferencia de ἀργύριον que significa 'moneda de plata' (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 1, pp. 309). Aunque ambos términos se utilizaban también derivativamente para designar el dinero y el patrimonio en general, parece claro que en el pasaje de Estrabón designa la materia de que estaba hecha la placa o lámina, y no la función económica que ésta tenía. Ἀποτέμνειν significa 'cortar', 'separar cortando', 'arrancar' (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 1, pp. 289).

¹⁷⁵ Sobre los yacimientos de plata en la península: MARTÍN VALLS, R., *La circulación monetaria ibérica*, op. cit., pp. 89-91. Sobre el desarrollo de la orfebrería en el noroeste: BLÁZQUEZ, *Economía de la hispania romana*, Bilbao, 1978, pp. 78-79.

¹⁷⁶ La utilización de trozos de plata para pagar se dio en Egipto y en Iberia en épocas anteriores a la aquí estudiada. En Troya se han encontrado pequeñas barras de electro (aleación natural de oro y

En todo caso Estrabón pone de relieve de nuevo en esta noticia el estado de retraso económico-cultural en que se encontraban los montañeses en comparación con los griegos y romanos, entre los que ya varios siglos antes se había impuesto el sistema monetario¹⁷⁷.

4.8. Penas de muerte [m]

Sin transición ninguna Estrabón pasa a hablar en [m] de las formas de ejecución de los condenados a muerte en general y de los parricidas en particular. Dice en primer lugar que a los condenados a muerte en general se les despeñaba. El despeñar al condenado como forma de ejecución de la pena de muerte estuvo extendido entre pueblos de culturas muy distintas en el mundo antiguo, y en la época en que se escribió la *Geografía* se seguía practicando en Roma para castigar determinados delitos¹⁷⁸. Estrabón no precisa si esta pena se ejecutaba en lugares determinados, que tuviesen una connotación siniestra de carácter religioso o legendario, o si se realizaba en cualquier lugar que resultase adecuado. Ello impide precisar la concepción subyacente a esta costumbre.

Estrabón añade que a los parricidas los lapidaban fuera de los montes y de los ríos. La lapidación de determinados condenados fue usual entre diversos pueblos del mundo antiguo¹⁷⁹. Para designar el parricida emplea Estrabón el término πατραλοίας ('parricida' en sentido estricto, es decir, 'el que mata a su padre') sin la amplitud que el término *parricida* tuvo en sus orígenes en latín¹⁸⁰. La gravedad particular de este delito y la implicación en él de consecuencias

plata en proporción aproximada de 4/1) de unos 10 cm de longitud con muescas equidistantes entre sí, destinadas probablemente a facilitar la fractura de la barra y la consiguiente separación de trozos fraccionarios iguales. Ulterior información en: REGELING, K., Geld, *op. cit.* 7/1, pp. 976-978. Otras modalidades de utilización de trozos plata como dinero en: GERLOFF, W., *Die Entstehung des Geldes...*, *op. cit.*, pp. 75-77.

¹⁷⁷ Aunque Estrabón atribuye a los habitantes de la isla de Egina la invención de la moneda (8,6,16 C376a), parece que los primeros que lo utilizaron fueron los Lidios en el siglo VII a. C., y que de ellos pasó pronto a las ciudades griegas de Jonia, al reino persa y al mundo griego en general (CHRIST, K., *Antike Numismatik*³, Darmstadt, 1991, pp. 15-17). En el mundo romano se extendió su empleo en el siglo IV a. C.

¹⁷⁸ El despeñar al condenado como forma de ejecución de la pena de muerte aparece en muy distintas culturas. Por lo que se refiere a Roma: MOMMSEN, T., *Römisches Strafrecht*, Leipzig, 1899 (Graz 1955), pp. 934-936.

¹⁷⁹ Sobre la pena de lapidación, su empleo y las concepciones subyacentes: LATTE, K., Steinigung. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 2A/2, p. 2294.

¹⁸⁰ Sentido del término πατραλοίας en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 2, pp. 524. Concepto romano de parricidio y terminología latina en: MOMMSEN, T., *Römisches Strafrecht*, *op. cit.*, 612-613.

religiosas malélicas para toda la comunidad fueron concepciones compartidas por diversas culturas antiguas¹⁸¹. Tal concepción se refleja probablemente en la modalidad de ejecución de la pena de muerte por lapidación, en la que participaba (al menos simbólicamente) toda la comunidad que había sido afectada por el maleficio derivado del delito de parricidio¹⁸².

Estrabón precisa que la ejecución de los parricidas debía llevarse a cabo fuera de los montes o de los ríos (ἐξω τῶν ὄρων ἢ τῶν ποταμῶν). Tal noticia por su indeterminación ha hecho dudar de la autenticidad (al menos parcial) del texto y ha dado lugar a diversas enmiendas y explicaciones. Se ha propuesto la sustitución de ὄρων ('de los montes') por ὄρων ('de los confines')¹⁸³, y la de ποταμῶν ('de los ríos') por πόλεων ('de las ciudades')¹⁸⁴. Se ha propuesto también otra explicación más sencilla y más acorde con el texto transmitido por los manuscritos. Se basa en la concepción, que probablemente compartieron los montañeses con otros muchos pueblos, de que sus montes, sus ríos y en general su territorio tenían un carácter sagrado. Fuera de los montes y de los ríos significaría: *al otro lado de (sus) montes y ríos*», es decir de los que delimitasen su territorio¹⁸⁵. En todas las explicaciones propuestas la concepción fundamental subyacente a la práctica descrita, sería la idea de librar al pueblo del maleficio inherente a los parricidas evitando que el territorio quedase contaminado.

4.9. Matrimonio [n]

A continuación Estrabón sin seguir ningún orden lógico perceptible enuncia escuetamente que los montañeses se casan como los griegos. Para Estrabón

¹⁸¹ Sobre el concepto y las consecuencias del tabú como sacralización de la prohibición de determinados actos y conductas que quebrantaban el orden social basado en reglas cósmicas sagradas y contaminaban a toda la comunidad: GOLDHAMMER, K., *Die Formenwelt des Religiösen*, Stuttgart, 1960, pp. 458-460; WAGNER, R., Taboo. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 14, Stuttgart, 1893-1978, pp. 233-236. Es particularmente interesante la pervivencia (al menos teórica) en el derecho penal romano de la *poena cullei* (consistente en meter al condenado en un odre con animales numinosos de tendencias contrapuestas) impuesta al parricida, y basada en concepciones religiosas muy antiguas. Sobre este punto: DÜLL, R., *Die Bedeutung der poena cullei im römischen Strafrecht*, Roma, 1933 (Pavia 1935), pp. 365-394.

¹⁸² En este sentido: HORST, F., *Todestrafen I, Die Religion in Geschichte und Gegenwart*, Tübingen, 1957-1965, 6, p. 927.

¹⁸³ MEINEKE, A., *Strabonis Geographica*, Leipzig, 1852-1853, p. 30; SBORDONE, F., *Strabonis Geographica*, op. cit., 2, p. 45.

¹⁸⁴ ALY, W., *Strabonis Geographica*, op. cit., 2, p. 195; SBORDONE, F., *Strabonis Geographica*, op. cit., 2, p. 45.

¹⁸⁵ Sobre la sacralización de los montes y ríos en diversas regiones de Iberia: BLÁZQUEZ, J. M., *Diccionario de las religiones...*, op. cit., pp. 128-130. Interpretación del texto de acuerdo con esta concepción en: SANTOS, J., *Comunidades indígenas...*, op. cit., pp. 50-51.

las peculiaridades de las relaciones sexuales y matrimoniales eran un dato significativo para caracterizar a un pueblo¹⁸⁶. Probablemente en la noticia que da en este pasaje, que resulta extraña por su carácter de interrupción y en su concisión, sólo quiere decir que el matrimonio de los montañeses era monógamo como en los pueblos civilizados, en contraposición a otra serie de modalidades que aparecen a lo largo de la *Geografía* (comunidad de mujeres, promiscuidad sexual, poligamia, prostitución institucionalizada, incesto generalizado, etc.) como señal de la barbarie de diversos pueblos¹⁸⁷. En este sentido la valoración que hace Estrabón de las costumbres de los montañeses al equipararlas en este punto a la de los griegos, es altamente positiva.

No parece acertada la interpretación que a veces se ha dado a este breve inciso, según la cual la semejanza se referiría al ceremonial de la celebración del matrimonio, ya que esta semejanza es muy insegura por dos razones. La primera es que dada la diversidad de costumbres existentes en este punto dentro del mundo griego, difícilmente cabe hablar de un ceremonial griego. La segunda porque precisamente en un campo donde suelen abundar las diversidades de carácter local, no es probable la existencia de un ceremonial matrimonial prácticamente uniforme en una región tan amplia como la Cordillera Cantábrica.

4.10. Exposición de enfermos [p]

La siguiente noticia de Estrabón carece también de conexión directa con la anterior (matrimonio), y se refiere a la curiosa costumbre de exponer en público a los enfermos para que los que eventualmente hubiesen padecido la misma enfermedad les diesen consejos (ὑποθήκης χάριν)¹⁸⁸. El tema encaja plenamente en la tendencia de Estrabón a prestar atención al trato que en los diversos pueblos se da a los enfermos y a los ancianos como índice del grado de civilización del pueblo en cuestión¹⁸⁹. Heródoto al describir las leyes de los babilonios, loables según él por su sabiduría, trata con cierta detención de

¹⁸⁶ Véase VLIET, E. C. L., Van der, *Strabo over Landen, op. cit.*, pp. 277-280.

¹⁸⁷ Tales son por ejemplo: la comunidad de mujeres en Irlanda (4,5,4 C201a-b); las sociedades unisexuales de las Amazonas de Caucasia (11,5,1 C503d-504b) y de las mujeres de una isla legendaria del océano (4,4,6 C198b-c); la promiscuidad sexual entre los Masegetas (11,8,6 C513a), los trogloditas (16,4,17 C755) y de algunos irlandeses (4,5,4 C201a-b); la poligamia entre los garamantas (17,3,19 C835cd); la aceptación del incesto en Irlanda (4,5,4 C201a-b); la prostitución institucional previa al matrimonio en Babilonia (16,1,20 C745cd); las relaciones sexuales en público en Irlanda (4,5,4 C201a-b) y en Caucasia (15,1,56 C710d). Los ejemplos podrían multiplicarse.

¹⁸⁸ El término ὑποθήκη tiene entre otros el significado de consejo (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 2, pp. 1196).

¹⁸⁹ Sobre este punto: VLIET, E. C. L., Van der, *Strabo over Landen, op. cit.*, pp. 282-283.

la norma de sacar a los enfermos a la plaza (ἀγορά) para que los transeúntes, acercándose al enfermo, le aconsejen sobre la enfermedad que o bien ellos mismos habían padecido, o bien conocían por haber tenido relación con pacientes. Añade Heródoto que estaba prohibido pasar de largo sin preguntar al enfermo qué enfermedad tenía¹⁹⁰. Semejante práctica podía tener su razón de ser con dos condiciones: que se tratase de una gran ciudad donde presumiblemente habría numerosos transeúntes por la plaza, y que el clima hiciese posible exponer a los enfermos al aire libre gran parte del año. En este pasaje Estrabón atribuye tal costumbre a los egipcios, mientras que en otro pasaje en el que trata de los babilonios-asirios reproduce la misma noticia, la resume y la retoca. Dice que los babilonios exponen los enfermos en los trivios para que pregunten a los transeúntes si hay algún remedio para su enfermedad, y añade que no hay nadie tan perverso que si considera saludable alguna cosa, no la diga (16,1,20 C746a). Aunque en el texto referente a los montañeses en todos los códigos se atribuye tal costumbre a los egipcios, algunos editores han considerado que tal atribución es un error, y que en el original Estrabón mencionó probablemente a los asirios o a los babilonios¹⁹¹.

En el pasaje estraboniano que ahora se estudia, el contenido está todavía más simplificado y alterado: en lugar de la plaza (como en Heródoto) o de los trivios (como en el apunte estraboniano referente a los asirio-babilonios) el lugar de exposición son los caminos (ὁδοί), lo que puede entenderse o como las vías (calles) internas de los poblados, o bien como caminos rurales fuera del poblado. Indica sin embargo claramente que la finalidad de esa práctica es que los enfermos puedan obtener consejo o apoyo (ὑποθήκης χάριν) de quienes tienen experiencia sobre la enfermedad.

La costumbre así descrita resulta muy extraña en una región en la que no había grandes ciudades y donde el clima era frecuentemente inapropiado para exponer a los enfermos al aire libre. Resulta por tanto difícil imaginarse cuál fue la práctica real que llamó la atención a la persona de cultura griega que la puso de relieve por primera vez. Resulta también problemático discernir qué hay en la noticia de realidad y qué de interpretación por parte de quienes la transmitieron hasta llegar a Estrabón. Algunos autores han propuesto la idea de que la práctica descrita aparece deformada en Estrabón, ya que en realidad la práctica podría ser un medio de alejar del poblado a los enfermos considerados como afectados por un maleficio, para evitar que contaminasen a la población¹⁹². La idea de

¹⁹⁰ Herodoto, 1,197.

¹⁹¹ Variantes propuestas para suplir la laguna del texto en: POHLENZ, M., y WESTMAN, R., *Plutarchus, Moralia*², VI/2, Leipzig, 1959, pp. 217-218.

¹⁹² Tal hipótesis en SANTOS, J., *Comunidades indígenas...*, op. cit., pp. 52.

que la enfermedad es consecuencia de la transgresión de una norma, aparece en diversas culturas que conciben al enfermo, o a ciertos enfermos, como personas afectadas por una impureza sagrada que contamina a la comunidad¹⁹³. También existió en diversos pueblos de cultura primitiva, y en los que los medios de subsistencia eran escasos, la práctica de eliminar a los elementos inútiles de la población (niños, enfermos, ancianos)¹⁹⁴. Sin embargo ninguna de estas dos prácticas encaja en la descripción de Estrabón, a no ser que se suponga que éste (o su fuente) hubiesen entendido mal el sentido de la práctica y la hubiesen asimilado a la de los asirios (o egipcios) que tenían una finalidad muy distinta.

4.11. Embarcaciones [p]

De nuevo sin conexión lógica con lo anterior sigue en la *Geografía* una información sobre los tipos de embarcaciones que se empleaban en la región, y sobre su evolución.

Hay indicios importantes para sospechar que la noticia en su origen no tenía que ver con los montañeses. En primer lugar se habla de *πλημμυρίδες* ('zonas afectadas por la marea', 'marismas') y *τενάγη* ('aguas interiores poco profundas y fácilmente vadeables')¹⁹⁵. En la región de la que Estrabón está hablando en este pasaje, la Cordillera Cantábrica, hay evidentemente algunas zonas de ese tipo en las desembocaduras de varios ríos, y hace dos mil años debieron de

¹⁹³ Sobre este punto: STIGLMAYR, E. y KRANKHEIT, *Die Religion in Geschichte...*, *op. cit.*, 4, p. 3637; OEPKE, A., *νόσος: Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1933-1979, 4, pp. 1085-1088.

¹⁹⁴ Véase WILLEMS, E., *Primitive Gesellschaften*. En König, R., *Fischer-Lexikon: Soziologie*², Frankfurt, 1967-1969, p. 249. Estrabón menciona algunas prácticas de ese tipo entre los Nabateos del noroeste de Arabia (16,4,26 C784), los caspios (pueblo preindogermánico establecido en la ribera suroeste del Mar Caspio (11,11,3 C517b), los derbices del este de Irán (11,11,8 C520ab), los bactrianos del norte del actual Afganistán (11,11,3 C 517ab), y los habitantes de la isla de Ceos (Kea) en las Cícladas. Sobre los pueblos mencionados: DIETRICH, A., Nabataioi. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, p. 1549; DUCHESNE-GUILLEMIN, J., Kaspioi. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, pp. 143-144; IDEM, Derbikes. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1493-1494; TREIDLER, H., Baktrien. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, pp. 1964-1975, pp. 812-814. Esta misma tendencia con diferencias notables de tipo jurídico aparece en el uso que debió de estar bastante extendido en Roma en la época de Estrabón, de que los propietarios abandonasen a sus esclavos viejos o enfermos para no tener que cargar con los gastos de su manutención. Tal costumbre hubo de ser reprimida por el emperador Claudio, que concedió la libertad a los esclavos que fuesen abandonados en tales condiciones.

¹⁹⁵ *Πλημμυρίς* significa 'pleamar' y en general 'marea' y 'zona anegada por la marea' (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 2, pp. 621). *Τέναγος* significa 'las aguas interiores poco profundas y fácilmente vadeables' (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 2, pp. 1071).

ser notablemente más extensas que actualmente dado el proceso incesante de colmatación que se produce en ellas. Sin embargo las zonas de ese tipo no son las más significativas para la descripción de las costumbres de los montañeses. En segundo lugar el avance técnico de los tipos de embarcaciones se pone en relación con Bruto, quien en una brillante carrera político-militar de cinco o seis años de duración iniciada el 137 a. C. sometió y pacificó el territorio septentrional del actual Portugal y derrotó a los callaicos¹⁹⁶. Estrabón al describir la desembocadura del Tajo habla de las amplias zonas navegables para embarcaciones fluviales y menciona la acción de Bruto para fomentar la navegación comercial (3,3,1 C152a-b). En tercer lugar Estrabón al tratar de Turdetania señalaba ya que la navegación por el Guadalquivir aguas arriba de Córdoba se hacía antes en embarcaciones de un solo tronco vaciado, mientras que actualmente se emplean embarcaciones de entabladura (πηκτὰ σκάφα) (3,2,3 C142a-b). Es por tanto probable que la noticia dada por Estrabón en este pasaje [p] se refiriese en su origen a otras regiones costeras.

En todo caso la noticia presenta una evolución en el tipo de embarcaciones utilizadas en las marismas y zonas pantanosas. Según el texto, el tipo inicial serían los διφθέρινοι πλοίοι (embarcaciones de cuero). Διφθέρα es la piel de animales utilizada para fines diversos como la cobertura de tiendas de campaña, la confección de vestido rudos y mochilas o la cobertura del casco de embarcaciones. El texto de Estrabón se refiere con toda probabilidad no a simples odres utilizados también frecuentemente como flotadores, sino a un tipo de embarcación muy extendido con variantes en el mundo antiguo, consistente en un casco de juncos, mimbre o de otra rama fina vegetal análoga, cubierta de cuero para obtener mayor consistencia e impermeabilidad¹⁹⁷. El segundo tipo serían

¹⁹⁶ Sobre Bruto (*D. Iunius Brutus Callaicus*) y su campaña en Iberia: GUNDEL, H. G., Brutus 14. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, p. 958; TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J. M., *Historia de la Hispania Romana*, Madrid, 1975, pp. 68-69.

¹⁹⁷ Sentidos del sustantivo διφθέρα ('piel', 'cuero') y del correspondiente adjetivo διφθέρινος en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, pp. 556. El tipo de embarcaciones con casco de juncos entrelazados (o materiales parecidos: mimbre, papiro, ramas, etc.) fue usual en la Antigüedad y en algunos pueblos actuales. En algunos casos no se recubría el casco, en otros como en Mesopotamia se recubría con un calafate de betún, en otros como entre los pueblos ribereños del océano se recubrían con piel de ganado. Isidoro de Sevilla que escribió en el primer tercio del siglo VII utilizando fuentes muy anteriores, habla de diversas embarcaciones de este tipo: define el *myoparon* como una embarcación hecha de mimbre recubierto de cuero sin curtir, y añade que lo emplean los piratas germanos en las costas del océano y en las lagunas por razón de su ligereza y facilidad de maniobra (*ob agilitatem*) (Isidoro, Et., 19,1,21). En la misma obra define otro tipo de embarcación (*carabus*) casi con las mismas palabras con que había definido el *mioparon* (Isidoro, Et., 19,1,26) (Visión general sobre las fuentes de Isidoro en MANITIUS, M., *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, 1, München, 1911, pp. 55-56). Estrabón cuenta que en su viaje al Alto Egipto para pasar a la isla de Filas tuvo que embarcarse en una pequeña embarcación de juncos (probablemente no recubiertos de cuero), comentando que era segura y

las canoas construidas por el simple vaciado de un solo tronco, de donde deriva su denominación monóxilo (μόνον ‘único’, ξύλον ‘madero’), muy empleadas por muchos pueblos sobre todo para la navegación fluvial¹⁹⁸. Las condiciones de navegabilidad de ambos tipos eran aceptables para aguas mansas de ríos, lagunas y zonas costeras resguardadas, pero muy limitadas para la navegación a mar abierto. Estrabón acaba afirmando que en su tiempo el uso de los monóxilos era raro, y en cambio se había extendido el uso de las embarcaciones de entablación¹⁹⁹. En todo caso hay que tener en cuenta que la noticia se refiere sólo a la navegación interior, y que nada dice en cambio de la navegación por mar abierto.

4.12. La sal [q]

La última noticia que introduce Estrabón en este bloque de información es también extraordinariamente escueta y carece de conexión interna con lo que le precede. Dice que la sal utilizada por los montañeses era originariamente rojiza, y que se volvía blanca al ser triturada. Estrabón no precisa la procedencia de esa sal, que probablemente fueron minas o manantiales salinos. Ambos sistemas de obtención de sal eran conocidos y empleados en el mundo antiguo, y pudieron ser aplicados en varios lugares de la Cordillera Cantábrica²⁰⁰. El color rojizo (πορφυρούς ‘purpúreo’) de la sal usada por los montañeses coincide con la obtenida en Centoripa (Sicilia) a la que Plinio llama *purpurea* y cita entre las sales famosas con valoración positiva²⁰¹. Estrabón no menciona en cambio el

que el miedo que a primera vista producía, era infundado (17,1,50 C818). Sobre este tipo de embarcaciones: HODGES, H., *Technology in the Ancient World*, Harmondsworth, 1971, pp. 42-43, 82-83 y 153; CASSON, L., *Ships and Seamanhips in the Ancient World*³, Princeton, 1973, pp. 5-8 y 370, figuras 1, 2, 4, 7, 8, 9.

¹⁹⁸ Significado del término μονόξυλον en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 2, pp. 199. Isidoro da a estas embarcaciones los nombres de *trabariae* (de *trabes* ‘madero’, ‘tronco’), *litorariae* (de *litus* ‘litoral’) y *caudicae* (de *cavare* = ahuecar) y las califica expresamente de fluviales (*amnicae*), pero indirectamente de costeras (*litorariae*), y dice de ellas que su cabida era de entre 4 y 10 hombres (Isidoro, Et., 19,1,27).

¹⁹⁹ En la frase final (τὰ μονόξυλα ἤδη σπάνια) en varios códices en lugar de ἤδη (‘ya’) se lee α δέ que carece de sentido. Las dos correcciones que aparecen en las ediciones son ἤδε (‘ya’) y ἄδην (‘bastante’). Véase ALY, W., *Strabonis Geographica*, op. cit., 2, p. 195; SBORDONE, F., *Strabonis Geographica*, op. cit., 2, p. 95; LASSERRE, F., *Strabon, Géographie*, op. cit., 2, p. 58.

²⁰⁰ Sobre el proceso de obtención de la sal en el mundo antiguo: BLUMNER, Salz. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 1A/2, pp. 2076-2088. En la zona del actual País Vasco y sus cercanías cabe señalar las localidades de Salinas de Léniz, Salinas de Añana, Poza de la Sal, etc.

²⁰¹ Plinio menciona algunas variedades de sal de color rojizo con diversas tonalidades y entre ellas la purpúrea de Centoripa (Plinio, NH., 31, 86).

uso de sal negruzca, considerada de mala calidad y atribuida a pueblos de cultura atrasada que al aplicar un deficiente procedimiento de evaporación del agua salina por medio de brasas encendidas, no lograban eliminar debidamente la ceniza²⁰². Evidentemente de este silencio no puede deducirse que la sal de mala calidad no fuese empleada en algunas zonas de las montañas del norte; pero aun así, la sal, incluso la de mala calidad, que no se producía en todas partes, debió de dar lugar desde muy pronto a un comercio al menos rudimentario entre los montañeses.

4.13. Uniformidad de las costumbres descritas [r]

Tras esta serie un tanto inconexa de informaciones Estrabón añade una breve observación en la que afirma, como ya lo había hecho al principio [a], que el conjunto de datos que ha dado refleja el género de vida común de todos los montañeses del norte de la península desde la costa occidental del Atlántico hasta el Pirineo. Esa insistencia en la uniformidad se basa probablemente en el hecho de que los pueblos relativamente aislados que viven en condiciones geográficas y climáticas muy parecidas, tienen normalmente una cultura material y llevan un género de vida muy parecido. Y dado el hecho de que las noticias de Estrabón se basan fundamentalmente en los rasgos externos de la vida de los pueblos que describe, es lógico que ponga de relieve su uniformidad. Sin embargo en la descripción de Estrabón hay rasgos que no pueden ser comunes a todos los pueblos del norte. Por un lado, respecto a dos de los grandes pueblos que ocupaban la región (astures y cántabros), hay que señalar que el territorio en el que estaban establecidos rebasaba ampliamente por el sur la zona montañosa de la Cordillera Cantábrica y se extendía por tierras sólo relativamente montañosas²⁰³. De ello cabe deducir que las condiciones de vida (aislamiento, clima, agricultura, etc.) a las que Estrabón atribuye gran importancia, debieron de ser notablemente distintas para la población según se tratase de la zona estrictamente costera, las zonas accidentadas propiamente montañosas o las tierras meridionales de su territorio. Por otra parte hay datos arqueológicos y epigráficos de que entre esos pueblos existieron notables diferencias en lo que respecta a su organización²⁰⁴.

²⁰² Plinio habla de la mala calidad de la sal negruzca (mezclada con cenizas en un defectuoso proceso de producción) obtenida y consumida por diversos pueblos (Plin, NH., 31, 82-83). Véase BLUMNER, Salz, *op. cit.*, pp. 2082-2083.

²⁰³ SOLANA, J. M., Los cántabros: territorio y costumbres, *Historia Antigua*, 16 (1992), p. 13.

²⁰⁴ Señala con buena base estas diferencias: GONZÁLEZ, M. C., Notas para la consideración del desarrollo histórico de los pueblos del norte de la Península Ibérica en la Antigüedad, *Veleia*, 5 (1988) pp. 186-187.

5. La lista de los pueblos montañoses [r]

Como ya se ha señalado anteriormente, Estrabón habla en toda su descripción de los montañoses en general, y sólo en este apartado, una vez terminada la descripción de sus costumbres, y tras la observación de que éstas eran comunes a todos ellos, precisa de qué pueblos está tratando. La enumeración comienza por la mención de los tres más importantes y más conocidos (calaicos, astures y cántabros). Estrabón establece la delimitación del alcance oriental de la zona tratada, con las palabras «hasta los vascones y el Pirineo» donde la preposición $\mu\acute{\epsilon}\chi\rho\iota$ ('hasta') tiene carácter exclusivo (no inclusivo)²⁰⁵. De los vascones que en este pasaje son mencionados sólo como vecinos, se tratará más adelante. Los calaicos y astures caen fuera de los márgenes de este trabajo. Respecto a los cántabros hay que señalar que probablemente en tiempos de Estrabón, lo mismo que en los inmediatamente anteriores y posteriores, la designación cántabros se empleó con frecuencia en sentido amplio no circunscrito exactamente al pueblo cántabro en sentido estricto, cuya delimitación exacta es por otra parte difícil de trazar²⁰⁶.

Después de insistir expresamente en su afirmación de que el género de vida de todos los pueblos montañoses es el mismo, explica Estrabón la razón por la que no ha dado la lista completa de los pueblos que habitan la región. La argumentación aducida puede dejar en el lector actual la impresión de frivolidad, aunque probablemente no ocurriría lo mismo con el lector antiguo. Estrabón dice: «me resisto a dar la lista completa de los nombres para no hacer desagradable lo que escribo». La extrañeza desagradable que producían al lector o al oyente los etnónimos y topónimos de regiones lejanas y poco conocidas, procedentes además de lenguas bárbaras que resultaban difíciles de articular y de retener en la memoria, debió de ser notable en el mundo antiguo (como lo es actualmente). Antes de Estrabón lo hizo notar ya expresamente Polibio y poco después de Estrabón lo señalaron también Plinio el Viejo y Pomponio Mela. De hecho esa dificultad y ese desagrado fueron uno de los factores que dieron lugar a que los seléucidas y luego los romanos tendiesen a helenizar y latinizar los nombres de numerosas localidades indígenas que habían conquistado e incorporado a su territorio²⁰⁷.

²⁰⁵ Sentidos de $\mu\acute{\epsilon}\chi\rho\iota$ ('hasta') en PAPE, W., *Handwörterbuch...*, *op. cit.*, 1, pp. 160-161. El contexto y lo que de los vascones se dice en otro pasaje (3,4,10 C161c-d), excluye la posibilidad de interpretar aquí $\mu\acute{\epsilon}\chi\rho\iota$ en sentido inclusivo.

²⁰⁶ Sobre la delimitación de cántabros: SOLANA, J. M., *Los cántabros...*, *op. cit.*

²⁰⁷ Sobre esta tendencia: BRODERSEN, K., *Terra incognita*, Hildesheim, 1995, p. 117. El mismo autor hace notar también la existencia de la tendencia contraria, como la atribuida a Antioco III, quien según Livio para realzar la grandeza de sus expediciones daba listas de pueblos desconocidos y de

Las observaciones en las que se pone de relieve el criterio selectivo en la enumeración y descripción de los pueblos son frecuentes en la *Geografía*, tal como hemos visto anteriormente. En este pasaje se expresa de una forma irónico-despectiva, tanto en el tono como en la formulación, que son muy parecidos a los de la observación sobre el uso curativo-higiénico que los cántabros hacían de la orina (3,4,16 C164a)²⁰⁸.

Estrabón menciona los nombres de tres pueblos como ejemplo de etnónimos desagradables: pleutaros, bardietas y alótriges. Los pleutauros (Πλευταύροι) sólo son mencionados en este pasaje de la *Geografía*. Algunos comentaristas los han identificado con los hipotéticos plentusios que tal vez aparecen una sola vez poco más adelante (3,3,8 C156b), pero que posiblemente son el producto de un intento de corregir el texto de un pasaje probablemente corrompido²⁰⁹. Dentro del marco de este trabajo es muy importante la mención que también se hace en esta breve lista de los bardietas y los alótriges.

Los bardietas (Βαρδυήται) son los várdulos según hace notar Estrabón en otro pasaje (3,4,12 C162b), en el que afirma que el territorio de los bardietas –llamados ahora várdulos (Βαρδυλοι)– confina con el de los berones, a los que sitúa en la zona del Ebro cercana a la actual Logroño²¹⁰. Hay que hacer notar que toda la tradición manuscrita de Estrabón presenta la grafía Βαρδύαλοι, corregida por diversos editores en Βάρδύλλοι, Βάρδουλοι o Βάρδυλοι, que corresponden mejor al latín *Varduli*, que aparece ya en escritores poco posteriores a Estrabón como son: Ptolomeo, Mela y Plinio²¹¹. De los várdulos se volverá a tratar más adelante. En la época en que escribió Estrabón ocupaban probablemente el territorio de la actual provincia de Guipúzcoa y algunas zonas del norte de Álava.

Los alótriges (Ἀλλότριγες) sólo son mencionados en este pasaje de la *Geografía*. Frecuentemente se los identifica con los autrigones, no mencionados

nombres impronunciables, entendiendo que cuanto más raros fuesen, más impresionaban (Liv 35,48,5) BRODERSEN, K., *Terra incognita*, *op. cit.*, p. 135)

²⁰⁸ Estrabón tratando del bajo nivel cultural y de las malas costumbres de los pueblos del norte, añade: *a no ser que alguien considere que es vivir satisfactoriamente [de forma grata] el lavarse los dientes con orina como lo hacen los cántabros y sus vecinos* (3,4,16 C164a).

²⁰⁹ SBORDONE, F., *Strabonis Geographica*, *op. cit.*, 2, p. 46; ALY, W., *Strabonis Geographica*, *op. cit.*, 2, p. 196. Referencia a otras conjeturas (ninguna plenamente convincente) en: GROSKURD, C. G., *Strabos Erdbeschreibung*, *op. cit.*, pp. 264-265, n. 2. Entre ellas cabe mencionar la que sugiere que la denominación plentusios podría ser una variante de pleutauros, pueblo mencionado pocas líneas más arriba por Estrabón (junto a los bardietas) y considerado expresamente como término cacofónico y desagradable de transcribir (3,3,7 C155d).

²¹⁰ Estrabón presenta a los berones como pueblo de origen celta (3,4,5 CC158c) y los sitúa en las riberas del alto y medio Ebro (3,4,12 C162b).

²¹¹ Véase LASSERRE, F., *Strabon, Géographie*, *op. cit.*, 2, p. 72.

por Estrabón, pero sí por otros escritores de la época. Con los datos de la *Geografía* es difícil precisar el territorio que ocupaban en la época en que se escribió la fuente utilizada por Estrabón. Probablemente, supuesta la identificación de alótriges y autrigones, ese territorio se encontraba entre el de los cántabros y el de los várdulos, es decir en parte de las actuales provincias de Vizcaya, Álava y Burgos²¹².

Dentro de la enumeración de Estrabón no aparecen mencionados los caristios, que probablemente ya entonces poblaban tierras de la actual provincia de Vizcaya. La omisión puede deberse a que no apareciesen en la fuente utilizada por Estrabón, o a que como puede deducirse de la formulación de Estrabón, la enumeración no pretendía ser completa, sino que se limitaba a citar unos ejemplos de nombres extraños de pueblos insignificantes.

6. La valoración estraboniana de la situación de los pueblos montañoses [s]

Al acabar la amplia descripción de la vida de los pueblos montañoses añade Estrabón una valoración global de la situación que acaba de describir, en la que se acumulan una serie de términos muy duros que corresponden bien a la idea negativa dominante en el mundo greco-romano sobre los bárbaros²¹³. Habla de τὸ ἀγριώδες ('lo salvaje'), τὸ δυήμερον ('lo rudo', 'indómito') que hay en ellos; los califica de χαλεποί ('difíciles', 'intratables') y θηριώδεις ('bestiales'); señala su práctica del bandidaje (τὰ ληστήρια) y de la guerra (τὸ πολεμεῖν)²¹⁴.

En el pasaje que ahora se examina aparece además como especificación de esta actividad belicosa e incivilizada el saquear a los aliados de los romanos

²¹² La identificación Ἀλλότριγες, -ων *autrigones* está generalmente admitida, pero no es segura. Sobre los autrigones en general: SOLANA, J. M., *Los autrigones a través de las obras literarias*, Vitoria, 1974; IDEM, *Autrigonia antigua*, Valladolid, 1978, pp. 32-35.

²¹³ Sobre las ideas en gran parte negativas difundidas en el mundo greco-romano sobre los bárbaros: SPEYER, W. y OPELT, J., *Barbar*, *Jahrbuch für Antike und Christentum*, Stuttgart, 10 (1967), pp. 263-265. Sobre las ideas a este respecto de Estrabón: VLIET, E.C.L. van der, *L'éthnographie de Strabon*, *op. cit.*, pp. 61-63 y 68-69.

²¹⁴ La tendencia a calificar de salvajes a los pueblos que no se sometían al poder romano aparece clara por ejemplo en las *Res gestae divi Augusti*. Sobre el tópico extendido en la Antigüedad de calificar de bandidaje toda acción de resistencia de un pueblo inferior a la conquista por parte de un pueblo superior: BRIANT, P., "Brigandage, dissidence et conquête en Asie achéménide et hellénistique", *Dialogues d'Histoire Ancienne*, Paris, 2 (1976), pp. 178-184. Estrabón admite la guerra como medio de conquista, incluso cuando se orienta únicamente a someter un pueblo para exigirle el pago de tributos (7,4,6 C311cd). Distingue claramente entre guerra (justa) y guerrilla que condena abiertamente (3,4,5 C158a-c). Sobre este tema: VLIET, E.C.L. van der, *L'éthnographie de Strabon*, *op. cit.*, pp. 66-67. En el pasaje aquí estudiado (3,3,8 C155d) τὸ πολεμεῖν ('el guerrear') se refiere indudablemente a las guerras internas entre pueblos vecinos o a la de resistencia.

(πορθεῖν τοὺς τῶν Ῥωμαίων συμμάχους), actividad que es presentada por el historiador del siglo II d. C. Floro como motivo del comienzo de las guerras cántabras²¹⁵. De hecho los romanos –como muchos otros pueblos– adujeron con frecuencia la ayuda al aliado como motivo o pretexto de su ataque a otros pueblos²¹⁶. El término aliado (σύμμαχος) está sin duda utilizado por Estrabón en sentido amplio (no τεχνικόν) para designar en general a los pueblos que estaban en relaciones de amistad o de colaboración con los romanos, sin especificar el tipo jurídico-público exacto de esa relación entre los varios de que los romanos se sirvieron en esa época en Iberia²¹⁷.

Estrabón señala también en este pasaje que uno de los factores fundamentales de la mala situación de estos pueblos es el aislamiento (ἐκτοπισμός), del que ya se ha tratado antes. En este pasaje insiste en el aspecto de la difícil accesibilidad por tierra y por mar, tema que toca también de pasada en otras ocasiones (3,2,11 C148d; 3,4,18 C165c). Se menciona también la montaña como factor de aislamiento y retraso cultural, lo que como hemos visto, es un tópico recurrente en la *Geografía*²¹⁸.

²¹⁵ Floro, 2,33,47-48; Orosio, Hist 6,21,3 (*Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, Wien, 5, pp. 421-423).

²¹⁶ Sobre la ayuda al aliado como motivo justo de una guerra en el mundo antiguo: CLAVADATSCHER-THÜRLEMANN, S., Πόλεμος δίκαιος und bellum iustum: Versuch einer Ideengeschichte, Zürich, 1985, pp. 83-91; WALBANK, F. W., Roman Declaration of War in the Third and Second Centuries, 1969, p. 44.

²¹⁷ Sobre los diversos tipos de relación de amistad: NEUMANN, K. J., Foedus. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 6/2, p. 2818.

²¹⁸ Estrabón repite con frecuencia esta idea a lo largo de la *Geografía*. Sin ninguna pretensión de exhaustividad doy a continuación algunos ejemplos. En un pasaje a los lusitanos y a su practica del bandolerismo Estrabón hace notar que los primeros en practicarlo fueron como es natural (καθάπερ εἰκός) los que habitaban las zonas montañosas (3,3,5 C154b). Tratando de la vertiente meridional de los Alpes habla de pequeños pueblos que vivían en la pobreza y se dedicaban al bandidaje hasta que Augusto acabó con esa situación (4,6,6 C204c). Lo mismo aproximadamente dice de los yapodes que habitaban en los Balcanes (4,6,10 C207c) (Sobre los Yapodes: SZILÁGYI, J., Lapodes. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, p. 1319.). De los corsos dice que habitan en montañas muy poco accesibles, viven del bandolerismo y son más salvajes que las fieras (ἀγριώτερος θηρίων) (5,2,7 C224c). Tratando de diversos pueblos que vivían en la región del Danubio, dice que todos se dedicaban al bandidaje, sobre todo los besos, que habitaban una zona montañosa y eran llamados *bandidos* por los mismos bandidos (7,5,12 C318c) (Sobre los Besos: DANOFF, C., Bessoi. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 2, Stuttgart, 1964-1975, pp. 872-873). De los pueblos montañoses de Pisidia dice que nunca cesaron en su bandolerismo y que se unieron a ellos otros pueblos de costumbres semejantes (12,7,3 C570bc). Hablando de Susiana (región de Persia) dice que los Elimeos y los Paretacenos practicaban el bandidaje con refugio en las montañas (15,3,12 C732ab). (Sobre estos pueblos: TREIDLER, H., Elymaïs. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 2, Stuttgart, 1964-1975, pp. 253-254; Olshausen, E., Paraitakene. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 4, Stuttgart, 1964-1975, p. 501). A los mismos Paretacenos y a otros pue-

Estrabón concluye que estos pueblos como consecuencia de su aislamiento habían perdido el sentido comunitario y el sentido humano (δυσεπιμίκτοι δ' ὄντες ἀποβεβλήκασι τὸ κοινωνικὸν καὶ τὸ φιλόανθρωπον) (3,3,8 C155 d). El sentido comunitario (τὸ κοινωνικόν) es la disposición a participar en la vida de la comunidad, considerada como base de la convivencia que constituye el entramado de toda sociedad. Dentro de las múltiples acepciones que tiene el término φιλοανθρωπία y sus derivados, parece que en este pasaje ha de entenderse como actitud abierta y amistosa hacia los demás, con los matices de suavidad de trato, interés por ser útil a los demás, generosidad, actitud considerada como una cualidad básica para la convivencia civilizada²¹⁹.

En su conjunto, la imagen dura y negativa con que Estrabón resume aquí la situación de los montañeses antes de la conquista romana no coincide exactamente con la que se desprende de la descripción que acababa de hacer de los usos y costumbres de esos pueblos, en la que no todo eran datos negativos y que refleja más bien un gran retraso cultural, pero no una perversidad aguda. Esta valoración que aparece en este último pasaje [s-t] responde probablemente más bien a las ideas personales de Estrabón y de muchos escritores de su época que continuamente ponen de relieve la acción civilizadora de los romanos.

7. El efecto civilizador de la conquista romana [t]

Para terminar su amplia exposición de las costumbres de los montañeses de la Cordillera Cantábrica, y tras su breve valoración fuertemente negativa de las mismas, Estrabón hace notar que ese estado de cosas negativo había cesado al menos en parte con la conquista romana y con la presencia de los romanos en el país. Como ya se ha hecho notar anteriormente, esta idea aparece repetida muchas veces en la *Geografía* con referencia a otros muchos pueblos.

blos cercanos (elimeos, coseos, etc.) los califica en otro pasaje de pueblos montañeses dados al bandidaje (ὄρεινὰ καὶ ληστρικὰ ἔθνη), y de la vecina Elimaida (región próxima a los montes Zagros) dice que es en gran parte accidentada y está infestada de bandidos (τραχεῖα... καὶ ληστρική) (16,1,17 C744b). De los coseos y de otros pueblos montañeses de la misma zona dice poco más adelante que siempre están practicando el bandidaje (προνομεύοντες αἰεὶ) (16,1,18 C744b). (Sobre el sentido de προνομεύειν: PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 2, pp. 721. Sobre los Coseos: ZIEGLER, K., Kossaioi. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, p. 316). De los pueblos que habitan las regiones septentrionales de Asia Menor cerca de las costas del Mar Negro dice que todos los montañeses (ὄρειοι) son totalmente salvajes (ἄγριοι τελέως) (12,3,18 C549a). De los iberos de Caucasia dice que los que habitan en las zonas llanas se dedican a la agricultura, mientras que los que viven en las montañas son en su mayor parte belicosos. (11,3,3 C500b). Los ejemplos podrían multiplicarse.

²¹⁹ Sobre el sentido de estos términos ver: PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 1, p. 584 (δυσεπιμίκτος); LUCK, V., φιλοανθρωπία, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1933-1979, 9, pp. 107-109; PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 1, p. 1350 (κοινωνικόν).

En este pasaje, para designar en general la acción de los romanos sobre los territorios dominados por pueblos que ellos calificaban de salvajes e incivilizados, Estrabón utiliza el verbo καταλύειν, que emplea con frecuencia en el sentido de desarticular en los aspectos militar y político²²⁰. Esa desarticulación no implicaba el exterminio, para lo que Estrabón empleaba otros términos (ἀφανίζειν ‘hacer desaparecer’, ἐκφθείρειν ‘aniquilar’, καθαιρέιν ‘destruir’, etc.), que utiliza para describir medidas extremas de los romanos para castigar ejemplarmente a pueblos enemigos que habían ofrecido una resistencia particularmente encarnizada²²¹. Καταλύειν implicaba la plena victoria militar, seguida normalmente de una *deditio*, y acompañada generalmente de una serie de medidas punitivas, preventivas y organizativas adaptadas a cada caso y orientadas a asegurar la desarticulación militar y política del pueblo o de la localidad derrotada. Entre ellas cabe señalar el saqueo a título de botín de guerra, el desmantelamiento de las fortificaciones, el traslado de la población a un lugar no defendible, la depuración de la población y en algunas ocasiones su esclavización al menos parcial, la reducción de las ciudades (πόλεις) a la categoría de simples poblados (κώμαι), la reforma de la organización tribal, la imposición de tributos, el acceso de los romanos a la explotación de las riquezas naturales (minas, etc.), el establecimiento de destacamentos militares (*stationes*, φρουραι) y eventualmente la creación de colonias²²². Estrabón no precisa en este pasaje ninguna de esas particularidades, y se limita a consignar el hecho de la plena sumisión por procedimiento militar.

Como sujeto activo de la desarticulación se presenta únicamente a Augusto, con referencia evidente a las guerras cántabras (26-16 a. C.), dirigidas en parte personalmente por él²²³. Según el texto del pasaje, los pueblos antes extraordinariamente bárbaros y ahora sometidos y pacificados son los cántabros y

²²⁰ Esta tendencia de Estrabón a poner de relieve el salvajismo de los montañeses del norte de Iberia en el momento anterior a su sumisión a los romanos ha sido puesta de relieve acertadamente por GONZÁLEZ, M. C., Notas para la consideración.... *op. cit.*, pp. 183-187.

²²¹ Sobre el uso del verbo καταλύειν en Estrabón: CHURRUCA, J. de, La soumission des peuples à l'Empire Romain d'après la Géographie de Strabon. En *Le monde antique et les droits de l'homme*, Bruxelles, 1998, pp. 138-140.

²²² Sobre la *deditio* y sus consecuencias: SCHULTEN, A., Dediticii. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 4/2, pp. 2359-2363; SASSE, C., *Die Constitutio Antoniniana*, Wiesbaden, 1958, pp. 111-116. En general sobre las consecuencias de la derrota militar de un pueblo según el derecho de guerra de la Antigüedad: LAMMERT, F., *Kriegsrecht*, *op. cit.*, pp. 1356-1361. Sobre la regulación romana del botín de guerra: VOGEL, K. H., Zur rechtlichen Behandlung der römischen Kriegsgewinne, *Zeitschrift der Savigny-Stiftung*, Romanistische Abteilung (Weimar), 66 (1948), pp. 395-405. Sobre los nuevos tipos romanos de ciudades: VITTINGHOFF, F., Stadtrechtsformen in der Kaiserzeit. *Zeitschrift der Savigny-Stiftung*, Romanistische Abteilung (Weimar), 68 (1951) p. 435.

²²³ Sobre las guerras cántabras: MAGIE, D., Augustus War in Spain, *Classical Philology* (Chicago), 15 (1920), p. 323; SCHULTEN, A., *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*, Madrid, 1943;

sus vecinos (οἱ Κάνταβροι καὶ οἱ γειτονοῦντες αὐτοῖς), sin precisar quiénes eran esos vecinos. Para aclarar el alcance de esa información hay que tener en cuenta por una parte que con frecuencia el término «cántabro» se empleaba no raras veces en sentido notablemente amplio²²⁴. Por otra parte está claro que entre esos vecinos hay que contar a los astures (contiguos por el oeste), que tomaron parte muy activa en la guerra. El hecho de que entre los pueblos montañeses, cuyas costumbres se describen en el pasaje inmediatamente anterior al ahora examinado, se incluya entre otros a los bardietas (várdulos), y a los alótriges (¿autrigones?) (3,3,7 C155d) vecinos de los cántabros por el este, no implica necesariamente que haya que incluirlos en esos vecinos, ni excluirlos de ellos.

El largo pasaje estraboniano que describe las costumbres de los montañeses y el que ahora examinamos proceden con toda probabilidad de distinta fuente, y tratándose de pueblos considerados por Estrabón como poco interesantes para el objeto primario de su obra, es muy posible que no se esforzase en precisar exactamente los pormenores de la sumisión de cada uno. En los autores que informan sobre las guerras cántabras no hay noticia ninguna sobre la situación de los várdulos en los años inmediatamente anteriores a la guerra, ni sobre su posible intervención directa en ella, y algo parecido ocurre con los autrigones²²⁵. Por ello del texto de Estrabón ahora examinado no puede deducirse que várdulos

SYME, R., The Spanish War of Augustus, *Classical Philology* (Chicago), 55 (1934) p. 293; IDEM, The Conquest of North-West Spain, *Legio VII Gemina* (León, 1970), pp. 79-107; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. M., *Los cántabros*, Madrid, 1966; RODRÍGUEZ COLMENERO, A., *Augusto e Hispania...*, *op. cit.*, Bilbao, 1979, pp. 13-130.

²²⁴ Sobre la amplitud con que a veces se empleaba el término *cantabri*: SCHULTEN, A., *Los cántabros y astures...*, *op. cit.*, p. 132.

²²⁵ De la falta de noticias de campañas romanas contra los várdulos, autrigones y caristios durante las guerras cántabras puede deducirse con cierta probabilidad que su territorio había quedado sometidos por los romanos en los años inmediatamente anteriores al comienzo de la Guerra Cántabra propiamente tal, y que tal vez esa ocupación romana estuvo en relación con la pacificación de Aquitania por Mesala Corvino el año 28 ó 27 a. C. y con los triunfos celebrados por esos años en Roma. En este sentido: SYME, R., The Northern Frontiers under Augustus, *The Cambridge Ancient History* (Cambridge), 10, pp. 343-344. Floro y Orosio afirman que los cántabros solían hacer incursiones en la tierras de los vacceos, turmogos y autrigones, y que el anuncio de que esas incursiones se iban a agravar, dio lugar a la campaña romana del año 29 a. C. (Floro 2,33,47-48; Orosio, Hist., 6,21,3 [*Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, Wien, 5, pp. 421-422]). Con base en esos datos Magie pensó que en la gran operación del año 26 a. C. dirigida personalmente por Augusto, la más oriental de las tres columnas romanas partiendo de Segisama (Sasamón) se dirigió hacia el noreste, atarvesó la Bureba, se dirigió hacia Pamplona y conquistó la localidad de *Aracellum*, que Magie identifica infundadamente con el actual Huarte-Araquil (MAGIE, D., Augustus War in Spain, *op. cit.*, p. 323. Esa interpretación de las fuentes y la identificación de los lugares han sido desechadas por los estudios posteriores. Syme estima la posibilidad de que en esa campaña del año 26 una columna romana avanzase por el este para asegurar las comunicaciones en la línea Deoriga (actual Puentelarrá), Uxama Barca (actual Osma de Valdegobia), hasta el Abra del Nervión (SYME, R., The Spanish War of Augustus, *op. cit.*, p. 55.

y autrigones fuesen también objeto de las drásticas medidas de represión tomadas con ocasión de las guerras cántabras por Augusto y por los mandos romanos encargados de ejecutarlas. En cambio se puede considerar a ambos pueblos incluidos en la situación general creada por los romanos en todo el noroeste de Iberia tras la desarticulación definitiva de los cántabros.

Estrabón atribuye un gran efecto civilizador a la presencia (ἐπιδημία) de los romanos en territorios antes bárbaros por su aislamiento, y hace notar que el avance hacia la civilización en cada zona es directamente proporcional a la intensidad de esa presencia. Por otra parte no precisa en este caso las modalidades concretas de esa presencia, que fueron múltiples y no se restringieron a lo puramente militar. Tales fueron en primer lugar las colonias presentadas en otro pasaje (3,2,15 C151) como centro de irradiación de la vida civilizada. Hubo además otras formas de contacto como el intercambio comercial, la intervención de privados y de *publicani* en las explotaciones de recursos naturales, la presencia de personal especializado para dirigir el trazado, la construcción y conservación de obras públicas (urbanización, vías de comunicación, puertos, etc.)²²⁶. La consecuencia que saca Estrabón de todo ello es que como resultado de la intervención romana los pueblos antes bárbaros y agresivos ahora vivían en paz, y algunos de ellos incluso se habían transformado en civilizados (πολιτικοί)²²⁷. En este pasaje resalta Estrabón como muestra del avance hacia la civilización el encuadramiento en el ejército romano de tropas procedentes de algunos de los pueblos sometidos y cita el caso concreto de los coniacos (y de los plentuisos?)²²⁸ (20). Los coniacos (Κονιακοί) que aparecen en el texto de todos los manuscritos, no son mencionados en ningún otro texto literario. Algunos editores y comentaristas han conjeturado que dichos coniacos son los coniscos (Κοίσκι) mencionados en otro pasaje por Estrabón como un pueblo de origen celta relacionado con los cántabros y vecinos de los berones (3,4,12 C126b). Otros autores han sugerido que podría tratarse de los concanos (Κωγκάνοι) no mencionados por Estrabón, pero sí por otros autores (Horacio, Silio Itálico, Ptolomeo), que los

²²⁶ Datos sobre la presencia de personal romano especializado en la construcción y mantenimiento de vías de comunicación en: AGUARD, M.C., y LOSTAL, J., La vía romana de las Cinco Villas, *Caesaraugusta*, 55-56 (1982) pp. 175-198; SAYAS, J. J., *Los vascos en la antigüedad*, Madrid, 1994, pp. 121-122.

²²⁷ Sobre el sentido de πολιτικός aplicado a un pueblo en Estrabón: VLIET, E.C.L. van der, *L'ethnographie de Strabon*, *op. cit.*, pp. 69-70.

²²⁸ La utilización por los romanos de tropas procedentes de pueblos sometidos era frecuente y ya muy anterior a la época de Augusto. Sobre el tema: NEUMANN, R., Auxilia. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 783-784; BLÁZQUEZ, J. M., *La Romanización*, *op. cit.*, 2, pp. 76-83; BALIL, A., Un factor difusor de la romanización: las tropas hispanas al servicio de Roma (siglos III-I a. C.), *Emerita*, 24 (1956).

presentan como muy belicosos²²⁹. Por lo que se refiere al segundo pueblo particularmente romanizado, cuya sede sería según Estrabón las proximidades de las fuentes del Ebro, en el texto de los manuscritos hay una corrupción: en ellos se lee πλὴν Τουίσοι (ο πλὴν Τουίσοι) lo que carece totalmente de sentido. En algunas ediciones se han unido las dos palabras y de ello resultaría el etnónimo Πληντούσιοι (ο Πληντούσιοι), que sería un supuesto pueblo que por otra parte no aparece mencionado por ningún otro autor.

Aunque hay numerosos testimonios de la existencia de unidades militares vasconas al servicio de Roma ya en época anterior, la noticia dada aquí por Estrabón se refiere exclusivamente a los pueblos del noroeste recién sometidos. Por otra parte, aunque la mención de los coniacos y ¿plentuisios? no parece tener carácter exclusivo, no cabe deducir del texto que lo mismo ocurriese con los várdulos y ¿autrigones?²³⁰.

Estrabón termina el pasaje con una referencia a la ejecución por parte de Tiberio del plan de organización militar de la zona conquistada trazado por Augusto, en virtud del cual había quedado establecido en la región un cuerpo de ejército compuesto de tres legiones (τρία τάγματα)²³¹. Aunque no se conocen exactamente las fechas, la de la última ordenación de Augusto puede fijarse aproximadamente entre los años 7-2 a. C.²³², y la de las medidas definitivas de su ejecución concreta por Tiberio es imposible de precisar²³³.

²²⁹ En los textos poéticos de Horacio y Silio (Horacio, Od., 3,4,34; Silio, 3,361) no hay apoyo suficiente para precisar exactamente la región en que habitaban los concanos. Ptolomeo enumera a Concana (Κονκανα) como ciudad de los cántabros (Geogr., 2,6,50). Sobre este punto: MÜLLER, C., *Claudii Ptolomaei Geographica*, 1, Paris, 1883, p. 168.

²³⁰ Sobre los vascones en el ejército romano: SAYAS, J. J., *Los vascos en la antigüedad...*, op. cit., pp. 128-133. Sobre la escolta personal de Mario supuestamente constituida por várdulos: SEGURA, S., *Mil años de historia vasca...*, op. cit., pp. 27-34.

²³¹ El término τάγμα en el sentido de unidad militar es ambiguo (PAPE, W., *Handwörterbuch...*, op. cit., 2, p. 1044); pero del contexto y de las noticias de otras fuentes se deduce claramente que en este pasaje las palabras τρία τάγματα se refieren a las tres legiones dejadas en el norte de Hispania de acuerdo con lo establecido por Augusto. Estrabón no precisa cuáles eran esas tres legiones. Según los datos arqueológicos, epigráficos y literarios esas legiones eran la *legio X Gemina*, la *legio VI Victrix* y la *legio IV Macedonica* (SCHULTEN, A., *Los cántabros y astures...*, op. cit., pp. 178-182; SAYAS, J. J., *Los vascos en la antigüedad...*, op. cit., pp. 121-128. Se ha supuesto probablemente con razón que la presencia de legiones en esos dos primeros distritos y la actividad predominantemente de vigilancia armada de los legados está en relación con lo reciente de la sumisión de sus territorios y la existencia en ellos de muy importantes explotaciones mineras que podrían dar lugar a perturbaciones del orden público. En este sentido: ROLDÁN, J. M., *Historia de España*, 2, Madrid, 1991, pp. 373-374.

²³² RODRÍGUEZ COLMENERO, A., *Augusto e Hispania...*, op. cit., pp. 149-150.

²³³ Sobre la fecha aproximada de la ejecución por Tiberio del plan de reorganización trazado por Augusto: KORNEMANN, E., *Die Diözesen der Provinz Hispania Citerior*, *Klio*, 3 (1903), p. 323; RODRÍGUEZ COLMENERO, A., *Augusto e Hispania...*, op. cit., pp. 148-149.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- ADLER, A. Suidas. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1893-1978, 4A/1, pp. 678-681.
- AGUARD, M.C., y LOSTAL, J., La vía romana de las Cinco Villas, *Caesar Augusta*, 55-56 (1982) pp. 175-198.
- ALBRECHT, M. V., Diodoros 12. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 2, Stuttgart, 1964-1975, pp. 41-42.
- ALTANER, B. y STUIBER, A., *Patrologie*⁸, Freiburg, 1978.
- ALY, W., *Strabonis Geographica*, Bonn, 1968-1972.
- BAILLY, M. A., *Dictionnaire grec-français*, 16, Paris, 1950.
- BALIL, A., Indígenas y colonizadores. En Vázquez de Parga, V., (ed), *Historia económica y social de España*, Madrid, 1973.
- Un factor difusor de la romanización: las tropas hispanas al servicio de Roma (siglos III-I a. C.), *Emerita*, 24 (1956) pp. 108-134.
- BECK, H.G., *Kirche und theologische Literatur im byzantinischen Reich*, München, 1959.
- BEHM, J., $\theta\upsilon\pi\omega$. En *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1933-1979.
- BERMEJO, J. C., La géopolitique de l'ivresse dans Strabon, *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 13 (1987), Paris, pp. 134-136.
- BÉTANT, E.A., *Lexicon Thucidideum*, Genève, 1843-1847.
- BEYER, E., *Griechische Geschichte*, Stuttgart, 1968.
- BIRT, T., *Das antike Buchwesen*, Berlin, 1882, Aalen, 1959.
- BLANCK, H., *Einführung in das Privatleben der Griechen und Römer*, Darmstadt, 1976.
- BLANCO FREIJEIRO, A., Celtíberos. En Bleiberg, G. (dir.), *Diccionario de Historia de España*, 1, Madrid, 1968.
- BLÁZQUEZ, J. M., La Iberia de Estrabón, *Hispania antiqua*, 1 (1971), pp. 11-94.
- *La Romanización*, Madrid, 1974.
- *Religiones primitivas de Hispania*, Roma-Madrid, 1962.
- *Historia de la Hispania Romana*, Madrid, 1975.
- *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en occidente*, Salamanca, 1975.

- *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975.
 - *Imagen y mito: estudio sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, 1977.
 - *Economía de la hispania romana*, Bilbao, 1978.
 - *Religiones prerromanas*, Madrid, 1983.
- BLUMNER, Salz. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 1A/2, pp. 2076-2088.
- BOETTICHER, W., Aulos. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 755-756.
- BRIANT, P., Brigandage, dissidence et conquête en Asie achéménide et hellénistique, *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 2 (1976), Paris, pp. 168-179.
- BRODERSEN, K., *Terra cognita: Studien zur römischen Raumerfassung*, Hildesheim, 1995.
- BRUNNER, K., Kriegsbrauch. *DTV Lexikon der Antike*, München, 1970, 2, p. 231.
- CARDOSO, J., *A Geografia da Ibéria segundo Estrabão*, Braga, 1994.
- CASSON, L., *Ships and Seamanhip in the Ancient World*, Princeton, 1971.
- CHURRUCA, J. de, La soumission des peuples à l'Empire Romain d'après la Géographie de Strabon. En *Le Monde Antique et les droits de l'homme*, Bruxelles, 1998, pp. 132-146.
- Una noticia sobre las regiones del norte de Iberia procedentes del siglo IV a. C., *Studia philologica in honorem Alfonso Irigoien*, Bilbao, 1998, pp. 365-380.
- CLAVADATSCHER-THÜRLEMANN, S., Πόλεμοι δίκαιοι und *bellum iustum: Versuch einer Ideengeschichte*, Zürich, 1985, pp. 83-91.
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M., Les Gaules et les Gaulois: pour un analyse de fonctionnement de la Géographie de Strabon, *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 1 (1974), Paris, pp. 75-93.
- Apropos des brigands: discours conduites et pratiques impérialistes, *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 2 (1976), Paris, pp. 259-262.
- DANOFF, C., Bessoi. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 2, Stuttgart, 1964-1975, pp. 872-873.
- Kolchis. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, pp. 270-271.
 - Massagetai. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1065-1066.

- DELLING, G., Alazoneiva. En *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, 1, Stuttgart 1933-1979, p. 227.
- DIETRICH, A., Massagetai. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1065-1066.
- Nabataioi. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, p. 1549.
- DILLER, A., *The Textual Tradition of Strabo's Geography*, Amsterdam, 1975.
- DUCHESNE-GULLEMIN, J., Kaspioi. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, pp. 143-144.
- IDEM, Derbikes. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1493-1494.
- DÜLL, R., Die Bedeutung der *poena cullei* im römischen Strafrecht, Roma, 1933 (Pavia 1935), pp. 365-394.
- EHLERS, W., Triumphus. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, 7A/1, Stuttgart, 1893-1978, pp. 495-510.
- ESTEBAN DELGADO, M., *El País Vasco en la época romana*, San Sebastián, 1990.
- FAUTH, W., Ares. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 526-538.
- FONT QUER, P., *Me dicamenta*³, Barcelona, 1962, pp. 1347-1348.
- FORBIGER, A., *Strabo's Erdbeschreibung übersetzt und durch Anmerkungen erklärt*, Stuttgart, 1856-1862.
- GARCÍA ALONSO, J.L., *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria-Casteiz, 2003.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., La Península Ibérica según los navegantes geógrafos griegos que estuvieron en España, *Estudios geográficos*, 2 (1941), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 100-106.
- Iberia. En BLEIBERG, G. (dir.), *Diccionario de Historia de España*, 2, Madrid, 1968, p. 419.
- Iberos. En BLEIBERG, G. (dir.), *Diccionario de Historia de España*, 2, Madrid, 1968, pp. 422-423.
- Los Pirineos a través de los geógrafos griegos y romanos, *Pirineos*, 25 (1952), pp. 472-475.
- GÄRTNER, H., Suda. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 5, Stuttgart, 1964-1975, pp. 407-408.

- GERLOFF, W., *Die Entstehung des Geldes und die Anfänge des Geldwesens*, Frankfurt, 1947, pp. 63-152.
- GISINGER, F., Pytheas 1. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1893-1978, 24, pp. 314-366.
- GOLDHAMMER, K., *Die Formenwelt des Religiösen*, Stuttgart, 1960, pp. 458-460.
- GONZÁLEZ, M. C., Notas para la consideración del desarrollo histórico de los pueblos del norte de la Península Ibérica en la Antigüedad, *Veleia*, 5 (1988) pp. 186-187.
- GROSS, W., Kline. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, p. 255.
- Mitra. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, p. 1365.
 - Puls. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 4, Stuttgart, 1964-1975, p. 1224.
 - Wein. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 5, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1359.
 - Öl. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 4, Stuttgart, 1964-1975, pp. 244-245.
- GROSSE, R., Hispania. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 2, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1185-1186.
- Celtiberi. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1102-1103.
 - Bastetani. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 839.
- GROSKURD, C. G., *Strabos Erdbeschreibung*, Berlin-Stettin, 1831-1834.
- GUNDEL, H. G., Brutus 14. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, p. 958.
- HÄBLER, A., *Die Nord- und Westküste Hispaniens*, Leipzig, 1886.
- HODGES, H., *Technology in the Ancient World*, Harmondsworth, 1971.
- HORST, F., Todestrafe I, *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*, Tübingen, 1957-1965, 6, p. 927.
- IGLESIAS, J. M. y MUÑIZ, J. A., *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander, s. f.,
- INSTITUTO HIDROGRÁFICO DE LA MARINA, *Derrotero de la costa norte de España*, Cádiz, 1976.

- JAEGER, W., *Paideia* 1⁴, Berlin, 1859.
- JONES, H., *The Geography of Strabo*, Londres-Cambridge Mass., 1917-1932.
- KAEGI, A., *Kurzgefasste griechische Grammatik*, Berlin, 1988.
- KERÉNY, K., *Die Mythologie der Griechen*, 1¹⁹, München, 1998.
- KIND, Severus 48. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 2A/2, pp. 2010-2011.
- KÖNIG, R., Familie. En König, R. (ed.), *Fischer-Lexikon: Soziologie*, 2, Frankfurt, 1967-1969, pp. 70-74.
- KORNEMANN, E., Die Diözesen der Provinz Hispania Citerior, *Klio*, 3 (1903), pp. 323ss.
- KUDLIEN, F., Soranos. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 5, Stuttgart, 1964-1975, p. 283.
- LAMMERT, F., Kriegerrecht. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 16, Stuttgart, 1893-1978, pp.1356-1361.
- LANCZKOWSKI, G., *Einführung in die Religionsphänomenologie*², Darmstadt, 1990.
- LARRAÑAGA, K., *Euskal Herria Antzinatean Materiale eta Agiriak*, Bergara, 1988.
- LASSERRE, F., Strabon, Géographie, Paris: Les Belles Lettres, 1966.
- Pytheas. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 4, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1272-1274.
- LATTE, K., Steinigung. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 2A/2, p. 2294.
- LEMOSSÉ, M., Les éléments techniques de l'ancien triomphe romain. En *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (ed. H.Temporini-W.Haase), Berlin-New York, 1/2, pp. 442-449.
- LIDDELL, H. G., y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1961.
- LÓPEZ, J., *Libro tercero de la Geografía de Estrabón que comprende un tratado de la España antigua*, Madrid, 1787.
- LUCK, V., *φιλανθρωπισμα*, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1933-1979, 9, pp. 107-109.
- LLANOS, R., *La Hoya: un poblado del primer milenio antes de Cristo*, Vitoria, 1983.
- MAGIE, D., *Roman Rule in Asia Minor*, 1, Princeton, 1950.

- Augustus War in Spain, *Classical Philology* (Chicago), 15 (1920), p. 323.
- MARQUARDT, J. y MAU, A., *Das Privatleben der Römer 2²*, Leipzig, 1886-(Darmstadt, 1990).
- MARTÍN VALLS, R., *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, 1967.
- MARROU, H. I., *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Paris, 1981.
- MAUX, Salpinx. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 1A/2, pp. 2009-2010.
- MAZOYER, M., y ROUDART, L., *Histoire des agricultures du monde*, Paris, 1997.
- MEANA, M. J. y PIÑERO, F., Estrabón, *Geografía (libros 3 y 4)*, Madrid: Gredos, 1992.
- MEINEKE, A., *Strabonis Geographica*, Leipzig, 1852-1853.
- MOMMSEN, T., *Römisches Strafrecht*, Leipzig, 1899 (Graz 1955).
- MORITZ, L. A., Bäckerei. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, p. 802.
- Butter. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, p. 976.
- Milch. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1293-1294.
- MORR, J. M., Die Quellen von Strabons dritten Buch, *Philologus*, Suppl 18/3 (1926), pp. 51-55.
- MÜLLER, C. (ed.), *Geographi graeci minores*, Paris, 1882.
- *Strabonis Geographica*, Paris, 1853.
- *Claudii Ptolomaei Geographica*, 1, Paris, 1883.
- NEUMANN, G., Foedus. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 6/2, p. 2818.
- Auxilia. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 783-784.
- NILSSON, M. P., *Geschichte der griechischen Religion 1³*, München, 1976.
- OEPKE, A., νόσοι: *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1933-1979, 4, pp. 1085-1088.
- OLCK, Butter. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 3/1, pp. 1089-1090.

- PAPE, W., *Handwörterbuch der griechischen Sprache*, Braunschweig, 1874-1875.
- PASSOW, F., *Handwörterbuch der griechischen Sprache*, Leipzig, 1841-1852.
- PINEAU, H., *La côte atlantique de la Bidasoa à Quiberon dans l'Antiquité*, Paris, 1970.
- PRINGSHEIM, F., *The Greek Law of Sale*, Weimar, 1950.
- RADT, S., *Strabons Geographika*, 1, Göttingen, 2002.
- REGELING, K., Geld. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 7/1, pp. 970-984.
- REINMUTH, O.W., Agon(es). En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 135-136.
- RICHTER, W., Ziege. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 5, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1529-1530.
- ROBERTIS, F. M. de, *Lavoro e lavoratori nel mondo romano*, Bari, 1963.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., *Augusto e Hispania: Conquista y organización del norte peninsular*, Bilbao, 1979.
- ROLDÁN, J. M., *Historia de España*, 2, Madrid, 1991.
- ROSEMAN, C.H., *Pytheas of Massalia*, Chicago, 1994.
- SALINAS FRÍAS, M., Problemática social y económica del mundo indígena lusitano, *Cuadernos Emeritenses*, Mérida, 1993, pp. 11-16.
- SANTOS, J., *Comunidades indígenas y administración romana en el noroeste hispánico*, Vitoria, 1984.
- SASSE, C., *Die Constitutio Antoniniana*, Wiesbaden, 1958.
- SBORDONE, F., *Strabonbis Geographica*, Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, 1963-1970.
- SCHMITZ, C.A., Menschenopfer. *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*³, Tübingen, 1957-1965.
- SCHROT, G., Bier. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, p. 900.
- SCHULTEN, A., Avieno, *Fontes Hispaniae Antiquae*, 1², Barcelona, 1948, pp. 11-19.
- *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*, Madrid, 1943.
 - *Iberische Landeskunde*, Baden-Baden, 1974.
 - Dediticii. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys*

- Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 4/2, pp. 2359-2363.
- SCHWENN, F., Menschenopfer. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 15, Stuttgart, 1893-1978, 15/1, pp. 949-956.
- SCHWYZER, E., *Griechische Grammatik*, 1³, München, 1959.
- SEGURA, S., *Mil años de historia vasca*, Bilbao, 1997.
- SOLANA, J. M., Los cántabros: territorio y costumbres, *Historia Antigua*, 16 (1992), p. 13.
- *Los autrigones a través de las obras literarias*, Vitoria, 1974.
- SONTHEIMER, W., Jahreszeiten. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 2, Stuttgart, 1964-1975, p. 1301.
- Kalender II-III. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, pp. 61-63.
- SPEYER, W. y OPELT, I., Barbar, *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 10 (1967), Stuttgart, pp. 254-265.
- STEPHANUS, H. (H. Estienne), *Thesaurus graecae linguae*, Graz, 1954.
- STOESL, F., Parodos. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 4, Stuttgart, 1964-1975, p. 522.
- SYME, R., The Spanish War of Augustus, *Classical Philology* (Chicago), 55 (1934) p. 293.
- The Northern Frontiers under Augustus, *The Cambridge Ancient History* (Cambridge), 10, pp. 343-344.
- SZILÁGYI, J., Lapodes. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, p. 1319.
- THEILER, W., *Posidonius, Die Fragmente*, Berlin-New York, 1982.
- THÉVENOT, E., *Histoire des Gaulois*, Paris, 1981.
- THOLLARD, P., *Barbarie et civilisation chez Strabon*, Paris, 1987.
- TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J. M., *Historia de la Hispania Romana*, Madrid, 1975.
- TREIDLER, H., Albanoi. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 232-233.
- Baktrien. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 812-814.
- Elymaïs. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 2, Stuttgart, 1964-1975, pp. 253-254.

- Iberia. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 2, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1329-1330.
- TRÜDINGER, K., *Studien zur Geschichte der griechisch-römischen Ethnographie*, Leipzig-Basel, 1918.
- VALLEJO, J., Un pasaje de Estrabón dislocado, *Emerita*, 20 (1952), pp. 461-465.
- VILLARONGA, L., *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1979.
- VITTINGHOFF, F., Stadtrechtsformen in der Kaiserzeit. *Zeitschrift der Savigny-Stiftung*, Romanistische Abteilung (Weimar), 68 (1951) p. 435.
- VAN DER VLIET, E. C. L., *Strabo over Landen, Volken en Steden*, Assen-Amsterdam, 1977.
- L'éthnographie de Strabon: idéologie ou tradition? En *Strabone*, Ed. Pronterra, 1, pp. 48-85.
- VOGEL, K. H., Zur rechtlichen Behandlung der römischen Kriegsgewinne, *Zeitschrift der Savigny-Stiftung*, Romanistische Abteilung (Weimar), 66 (1948), pp. 395-405.
- VOSS, B.R., Orosius. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 4, Stuttgart, 1964-1975, pp. 350-351.
- VRETSKA, K., Catullus. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 1089-1091.
- WALBANK, F. W., Roman Declaration of War in the Third and Second Centuries, *Classical Philology* 44 (1949) pp. 15-19.
- WAGNER, R., Taboo. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. 14, Stuttgart, 1893-1978, pp. 233-236.
- WERNER, J., Appianos. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 1, Stuttgart, 1964-1975, pp. 463-464.
- WILLEMS, E., Primitive Gesellschaften. En König, R. (ed.), *Fischer-Lexikon: Soziologie*, Frankfurt, 1967-1969, p. 249.
- ZIEGLER, K., Kossaioi. En Ziegler, K., Sontheimer, W., Gärtner, H., *Der kleine Pauly*, 3, Stuttgart, 1964-1975, p. 316.
- Photios 13. En Wissowa, G., Kroll, W., Mittelhaus, K., y Ziegler, K., *Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1893-1978, 20/1, pp. 684-727.